

XVII URTEA, I-IV ZENBAKIA

1936, ILBELTZA-LOTAZILA

EUSKERA

EUSKALTZAINDIA'REN LAN ETA AGIRIAK
TRABAJOS Y ACTAS DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA VASCA
TRAVAUX ET ACTES DE L'ACADÉMIE DE LA LANGUE BASQUE

Más sobre la Vida del Euskera Bañiro Euskeraren Bizitzari buruz

ALTUBE'TAR SEBER'EK



BILBO'N

Euskaltzaindia'ren etxean
Ribera, 5

DONOSTIA'N

San Iñazio'ren Liburutegian
Avenida, 32

GAUBEKA'REN IRARKOLAN

BERMEO.- (BIZKAYA)

1936



MÁS SOBRE LA VIDA DEL EUSKERA BAIRRO EUSKERAREN BIZITZARI BURUZ

INTRODUCCIÓN

En Noviembre de 1932, apareció en la revista EUSKERA un corto artículo firmado por **Kepa**, con el título de «¿Dejará el pueblo euzkeldun de serlo?»

Exponía dicho escritor su opinión (muy fundada, por cierto) de que, de seguir las cosas como hasta ahora, nuestro idioma «llegará en breve plazo a catalogarse entre las lenguas muertas». «A pesar de ser este (añadía) uno de los problemas de actualidad más importantes, pasa casi desapercibido; diríase que no nos afecta». Y terminaba el articulista inquiriendo sobre los remedios para atajar el mal denunciado.

Las patrióticas lamentaciones de **Kepa** quedaron en el vacío; nadie se inquietó por ellas; nadie acudió al apremiante llamamiento dirigido a los euskalzales

todos, en las líneas que cerraban su artículo. Se confirmaba una vez más lo predicho por el propio **Kepa**: el problema de la muerte del euskera «pasa casi desapercibido; diríase que no nos afecta».

El que escribe estas líneas rompió el silencio, planteando el problema en uno de sus aspectos más delicados: el relacionado con las enseñanzas de la lingüística.

Mi trabajo fué redactado, como queda indicado, bajo el triste presentimiento, avivado por las palabras de **Kepa**, de la inminencia de la pérdida del preciadísimo tesoro de nuestro idioma, pero conservando, a pesar de ello, la serenidad necesaria para estudiar el asunto con criterio objetivo e imparcial.

Así lo han apreciado muchos lectores. Otros, en cambio, desviándose en sus comentarios del fondo de la inquietante cuestión, y empequeñeciéndola en forma lamentable, han destacado y elevado al primer plano, ciertas afirmaciones o apreciaciones más de importancia secundaria, tales como las que consigné sobre el valor de dos beneméritos escritores, citados por vía de ejemplo. Ha habido también quienes han revelado en sus comentarios, que creen que el difícilísimo asunto que nos ocupa debe ser discutido y resuelto con impropiedades y gestos apasionados.

Está visto que no hay manera de atraer la atención de los euskalzales hacia el problema candente planteado por **Kepa**, en forma de examinarlo por encima de toda otra consideración de orden secundario, y con la serenidad que requieren las cuestiones como ésta, en gran parte científicas.

* * *

Entre los numerosos comentadores de mi estudio, se habían destacado dos que por la extensión dada a sus trabajos impugnatorios, puede decirse que habían recogido todo lo sustancial alegado por los diversos escritores en oposición al contenido de mi opúsculo.

El primero de dichos trabajos, escrito en euskera, fué publicado en la revista EUZKERE (año de 1934, Marzo - Abril, págs. 89 al 93) bajo la firma de **Nabariztaña**.

El segundo, más extenso, apareció escrito en castellano y publicado en el mismo número de EUZKERE (págs. 132 al 144) bajo la firma de **Luis de Garay**.

Creí procedente replicar en la misma revista y con la debida amplitud a estos dos escritores, con lo que (juzgaba yo) quedarían comentadas y rebatidas todas las objeciones formuladas en aquella época contra las manifestaciones expuestas en mi opúsculo LA VIDA DEL EUSKERA.

A dicho efecto, escribí a la dirección de EUZKERE anunciándole el propósito que me animaba y recabando la autorización necesaria para llevarlo a cabo. Se me contestó diciendo que no podían acceder a mi deseo, ya que «EUZKERE fué fundada en favor de los trabajos euskéricos de Arana-Goiri» («Arana-Goiri'ñaf euzkel - lanak egin ebazan aldez irasi zalako aldizkingi ori»).

Yo que consideraba una labor ingrata el ocuparme nuevamente de los asuntos ya expuestos con suficiente claridad (así llegué a creer) en LA VIDA DEL EUSKERA, encontré en la negativa de EUZKERE el motivo que

necesitaba para rehuír el compromiso, después de haberme dispuesto a afrontarlo en cumplimiento de lo que consideraba un deber.

Pero después, un año más tarde, la misma revista Euzkerea (año de 1935, Enero-Febrero), comienza la publicación de otro extenso trabajo del experto euzkerólogo y viejo amigo mío que firma sus trabajos con el seudónimo **Mibisus**, en el que también se hacen interesantes observaciones y objeciones a mi discutido trabajo; y esto por un lado y por otro varios artículos euskéricos y erdéricos, publicados en el diario Euzkadi, en los que se me atribuyen opiniones y afirmaciones que jamás he expresado, han sacudido de nuevo mi desgana e impulsado a abandonar la cómoda actitud anteriormente adoptada. Ha contribuido también a esta mi nueva decisión, el gran interés que han suscitado entre los euskalzales los temas tratados en LA VIDA DEL EUSKERA, tal como lo revelan los innumerables trabajos que, dedicados a dichos temas, han aparecido, por largo tiempo, en todas las publicaciones euskeristas del País.

* * *

Heme aquí, pues, dispuesto a examinar de nuevo los borradores que anteriormente había preparado con los numerosos apuntes y observaciones que me sugirió la lectura de los trabajos de **Luis de Garai** y **Nabaiztara**; a estos habrá que añadir ahora los relacionados con el nuevo de **Mibisus** para que con todos ellos, redacte esta réplica que, por lo copioso de aquellos materiales, me temo que va a resultar

excesivamente pesada y extensa; esto, claro está, para los lectores que no adviertan que el grave problema que discutimos es digno de dedicarle todo el tiempo y atención de que podemos disponer.

La gran extensión de este trabajo está motivado también por el hecho de que deseamos firmemente *sea el último* que salga de nuestra pluma en relación con los temas en él tratados. Son ya muchas las obras en las que, más o menos extensamente, hemos estudiado y discutido el problema de la popularización de la literatura euskérica y la racionalización de los estudios euskeralógicos (1). Quizás haya adolecido nuestra campaña del defecto de ostentar un carácter excesivamente personal, por la falta de cooperación de muchos escritores que, manifestándose absolutamente conformes con nuestros puntos de vista, no han sentido la necesidad de insistir con la debida reiteración contra la plaga superpurista, tan catastrófica-mente dañosa a la incipiente literatura euskérica.

Hora es, pues, ya, de que, también nosotros (a pesar de las estimables adhesiones que recibimos) pensemos en dar fin a tan pesada e ingrata labor. Y es que el personificar con exceso las opiniones o ideas,

(1) IZKUNTZA JAKINTZIA TA EUSKERIAREN BIZITZIA (EUSKERA aldizkingian, II, I, 1-49).

EUSKEL-ITZ BAÑIJAK... (Libro del III Congreso de Estudios Vascos, 78 - 93).

ERDERATIKO ITZAK... (EUSKERA aldizkingian, I, II, 44-54).

LA VIDA DEL EUSKERA.

DE SYNTAXIS EUSKÉRICA, (78-79).

ERDERISMOS, VIII-XI eta 286-300 ofialdeak.

OBSERVACIONES AL TRATADO DE MORFOLOGÍA VASCA, DE AZKUE, 214-216.
Eta abar.

aún las más razonables y justas, puede ser a veces muy perjudicial; y que en esta ocasión sucede así, nos hemos percatado perfectamente: encontrándonos con una generación, casi completa, de escritores euskaldunes inficionados excesivamente de la enfermedad hiper-purista, al combatir el mal, a pesar de todos nuestros cuidados por no herir susceptibilidades, ha sido inevitable que se hayan sentido lastimados buen número de excelentes compañeros; estos, acuciados por el dolor producido por nuestros reproches contra una literatura a cuya creación, cultivo y difusión han contribuido con entusiasmo y cariño, no han podido apreciar con la debida ecuanimidad (ya hemos de ver luego) el espíritu elevado y patriótico que ha inspirado toda nuestra campaña; y el resquemor personal producido por ello, perjudica a las mismas ideas que defendemos, las que, sin esos comprensibles apasionamientos, sería imposible que no las aceptaran y abrazaran todos los euskalzales, animados, como nosotros, del mismo elevado ideal.

* * *

Heme, pues, aquí, dispuesto (repito), y *por última vez*, a discutir punto por punto las objeciones opuestas a nuestras opiniones euskeristas expuestas reiteradamente, y de una manera especial, en el folleto intitulado LA VIDA DEL EUSKERA.

Tal como exigen los antecedentes más arriba señalados, esta nuestra réplica constará de tres partes, dedicadas, respectivamente, a los tres trabajos impugnatorios señalados; así:

1.^a parte: Contestación a **Luis de Garai**.—El trabajo de este autor, redactado en un estilo asaz libre, poco ajustado a las exigencias de una discusión metódica, nos ha sugerido, por esa misma causa, gran número de observaciones con las que redactamos un extenso trabajo aclaratorio y amplitorio del anterior nuestro (LA VIDA DEL EUSKERA) del que viene a constituir algo así como un «segundo tomo».

2.^a parte: Contestación a **Nabariztaña**. — A este autor le replicamos en euskera por lo mismo que su impugnación vino también redactada en nuestro idioma. Parecerá extraño que esta parte euskérica la incluyamos entre las otras dos erdéricas, o sea, antes de la correspondiente al trabajo de **Mibisus**; pero ya hemos dicho que, con anterioridad a la aparición de éste, habíamos preparado ya las dos precedentes en el orden en que aparecen aquí y con las conexiones que en su redacción se observan. Publicamos, pues, los trabajos erdéricos y euskérico en el orden en que fueron concebidos, no obstante la anomalía señalada.

3.^a parte: Contestación a **Mibisus**. — A pesar de la extensión del trabajo de este autor, nuestra réplica será relativamente

breve a causa de que en las dedicadas a los dos anteriores quedan contestadas muchas de las objeciones que nos opone **Mibisus**.

* * *

Otra observación.

Notarán los lectores (y sobre todo mis compañeros del Euskaltzaindi) que en una publicación del carácter de esta revista EUSKERA, no encajan con mucha propiedad ciertas manifestaciones que nos vemos impelidos a consignar, en algunos Capítulos de este trabajo, en relación con el Nacionalismo Vasco y sus organizaciones políticas; pero confiamos en la comprensión e indulgencia de todos para que nos sean toleradas tales manifestaciones que las circunstancias nos obligan a estamparlas aquí.

PRIMERA PARTE

RÉPLICA A LUIS DE GARAI



CAPITULO PRIMERO



EUSKERALOGÍA Y LINGÜÍSTICA

I. Prestigio de la ciencia lingüística

§ 1. Los lectores de LA VIDA DEL EUSKERA recordarán que, debajo de dicho título, figuraba este otro enunciado: «Divulgación de los Principios de la Lingüística General Aplicables a su Defensa».

En la redacción del opúsculo, procuré atenerme rigurosamente al tema enunciado; y en efecto, *creo que todas las afirmaciones capitales que consigné, van apoyadas en principios de la lingüística, plenamente admitidos y reconocidos (así lo demostrábamos allí) por todos los que se dedican a esa disciplina.*

§ 2. Para impugnar mi trabajo, lo razonable hubiera sido *demostrar que no era cierto este último aserto, o si no, que no había procedido yo con*

acierto en la aplicación de aquellos principios a las cuestiones planteadas.

Luis de Garai no ha creído procedente razonar su impugnación por esos medios: ha seguido el camino opuesto cual es el de rechazar esos puntos de vista y aún tratar un poco despectivamente a la lingüística y a sus profesionales, las pocas veces que, en broma o en serio, alude a ella y a ellos. Así en la página 137, párrafo 1, dice:

«Y estos tan entusiastas defensores del pueblo no comprenden que nunca en pueblo alguno de la tierra los escritores se sujetan a los caprichos del vulgo, porque el pueblo es el mejor corruptor de los idiomas, **quieran o no los que viven solamente entre libros y tratados de lingüística**» (1).

En la página 140, párrafo 1, dice: «... **Los lingüistas** critican a los escritores, pero ellos no escriben en euzkera...»

Líneas más arriba, escribe: «Intrínquilis de la **ciencia del lenguaje** que se nos escapa a los ignorantes».

En la página 143 - 6: «... una lección *popular* de euzkera sin echar mano de **libros de lingüística**».

§ 3. No nos coje de sorpresa esa fraseología: la habíamos previsto en LA VIDA DEL EUSKERA al observar (pág. 97, párr. 4) que «... es increíble **la indiferencia y aun el desdén** con que la mayoría de los euskalzales miran el inmenso caudal de enseñanzas que, en orden al cultivo de los idiomas y a los medios de defensa de la vida de los mismos, nos suministra la lingüística contemporánea...»

(1) En esta cita y en otras muchas transcritas en este nuestro trabajo, destacamos, por nuestra cuenta, con letra **negrilla** las palabras o frases que más particularmente se refieren al motivo por el que son aducidas.

Luis de Garai tampoco nos hace caso sobre esto último; al contrario, no encuentra inconveniente en que entre nosotros cunda el descrédito hacia aquella ciencia.

Y de seguro, es más fácil seguir su consejo que el nuestro.

A ningún euskalzale podrá serle agradable pasarse años y años enfrascado en el estudio de una ciencia árida, adusta y pesada, y carente además de estímulos (si prescindimos de los patrióticos) que hacen apetecible la adquisición de otros conocimientos.

§ 4. Además, ofrece más atractivos la euskeraología no refrendada por los preceptos rígidos de la lingüística: etimologías ingeniosas, neologismos intachablemente formados, planes de purificación lexical absoluta, reforma de la gramática tachando todos los elementos morfológicos que no nos parecen *perfectos, regulares y lógicos...*

¿Quién se resiste a los encantos que todo esto ofrece al cultivador de un idioma?

§ 5. La lingüística, en cambio, nos enseña a ser parcos y moderados en todos esos planes, en primer lugar por ser irrealizables en toda esa generalidad, y en segundo, *porque las graves perturbaciones que causa el intento no son compensados por resultados de verdadero valor idiomático*; nos dice, pues, que es necesario transigir y ser más respetuosos con los elementos *vivos y arraigados* del idioma; que restrinjam las pugnas entre el lenguaje popular y el literario, etc.

§ 6. Reconozco por todo ello que **Luis de Garai** hace entre los euskalzales papel más brillante desacreditando a los lingüistas y a la lingüística, que no

yo tratando de sujetar el afán *reformador* y *preciosista* de aquellos y atravesando en su camino las prosaicas y fastidiosas trabas y restricciones impuestas por aquella disciplina.

§ 7. Reconozco también que dado el ambiente de indiferencia o de desgana que se respira entre nosotros con respecto a los estudios poco especulativos como la lingüística, le será muy fácil a **Luis de Garai** desvirtuar mis alegatos a favor de ella: le bastará con responderme con dos o tres frases irónicas o burlonas (método que ya lo ha utilizado, por ejemplo, en sus frases más arriba copiadas) para obtener éxito completo.

Ahora que no creo sea grande la satisfacción que, a un espíritu selecto como el de **Luis de Garai**, puedan producirle los triunfos fáciles obtenidos por esa clase de procedimientos, de los que, parece, no debiéramos abusar, en bien de la cultura de nuestro pueblo.

§ 8. No creo pertinente volver aquí a insistir sobre los grandes progresos experimentados en los últimos cien años por esa admirable ciencia del lenguaje que tan poco respeto le merece a mi contradictor (1). A ese respecto ya expuse lo bastante en las páginas 75, 76 y 77 de LA VIDA DEL EUSKERA.

§ 9. Tampoco es necesario insistir sobre lo consignado en los párrafos precedentes y de una manera especial en LA VIDA DEL EUSKERA (págs. 73 y 74)

(1) Han de dispensar los lectores mis reiteradas alegaciones en favor de la lingüística; y es que el ambiente que se ha creado y se quiere crear entre nosotros contra esa ciencia, nos fuerza a insistir sobre apreciaciones que en otras circunstancias serían impropias y hasta ridículas, por lo machaconas.

acerca de la falta de preparación y aún de la desorientación que se observa entre nosotros, en lo que se refiere al contenido doctrinal de dicha ciencia.

Pero quiero recalcar que esto último contribuye también para que aquí el terreno esté abonadísimo para cundir el descrédito con respecto al valor de la lingüística y a la autoridad de los lingüistas.

§ 10. Y ese descrédito se ha acrecentado porque muchos de nuestros compatriotas han establecido *el primer contacto* (cuando no *el único*) con la lingüística contemporánea, a través de algunos ensayos, más o menos afortunados, sobre temas euskeralógicos realizados por algunos profesionales de esa ciencia, extraños al País.

Pero es trivial el observar que hay en todas las ciencias un cuerpo de doctrinas firmemente asentadas, a las que otorgan su aprobación los profesionales todos, sin que ello obste para que en el estudio de particularidades, aun no debidamente esclarecidas, se aventuren apreciaciones hipotéticas, muchas veces contrapuestas, entre los mismos profesionales unidos en el asenso común a aquellas doctrinas fundamentales.

Juzgar, pues, *del valor de la lingüística* por las apreciaciones que nos parezcan más o menos equívocas, hechas sobre ciertos temas euskeralógicos por profesionales de aquella ciencia, supone la subversión de ideas elementales relativas a las ciencias, cuyas doctrinas básicas no deben confundirse nunca con los tanteos de investigación necesarios para el progreso de ellas.

Vulgarmente se tiene una idea equivocada de la lingüística; muchos creen que ser lingüista es tener un conocimiento perfecto de un grupo considerable de idiomas; y no es eso.

Al contrario, en ese aspecto del estudio particular de los diversos idiomas, el lingüista ideal sería aquel que tuviera un conocimiento relativamente perfecto de *todas* las lenguas del mundo, *sin distinción*. Esto mismo implica que puede haber profesionales en los estudios de filologías particulares (euskérica, latina, china, griega, etc.) que, sin ser eminentes lingüistas, pueden *especializarse* en alguna de estas ramas alcanzando un conocimiento más extenso y detallado que los grandes lingüistas.

En rigor el conocimiento de los idiomas no es el fin de la lingüística; es más bien el medio analítico para deducir las leyes generales que presiden la formación y evolución del lenguaje humano, tomado este concepto en su sentido general o universal.

Es necesario distinguir bien estas ideas si queremos entendernos en las discusiones como la presente.

II. ¿Sólo la Lingüística?

§ 11. Observamos que **Luis de Garai**, en una de sus más arriba copiadas frases despectivas hacia la lingüística, dice: «..... los que viven **solamente** entre libros y tratados de lingüística».

En otro lugar (página 132, párrafo 3), repite el mismo concepto al escribir: «Con el razonar de la lingüística, **solamente**, no se pueden comprender los problemas del euzkera».

Con ese repetido adverbio «*solamente*» parece indicar **Luis de Garai**, que el conocimiento *escueto* de esa ciencia no basta para intervenir con voz y voto en los problemas euskeralógicos.

En nuestro opúsculo LA VIDA DEL EUSKERA no ha podido hallar Luis de Garai nada en contra de esa su observación, al contrario en el párrafo 73 - 4 de dicho opúsculo escribíamos:

«Se ha repetido, y con razón, que en los estudios euskeralógicos se ha notado **una doble deficiencia** consistente, la primera, en que los lingüistas profesionales desconocen a fondo nuestro idioma, y la segunda, en que, los que dominan y hablan con perfección el euskera, son legos en los estudios relacionados con la lingüística general».

§ 12. La lingüística, por el estudio comparativo del mayor número posible de idiomas, analizados especialmente en su evolución histórica, aspira al conocimiento exacto de las leyes generales y fundamentales que presiden la formación y las modificaciones sucesivas de dichos idiomas.

El lingüista, gracias al conocimiento de esas leyes, alcanza a tener una noción más exacta, una percepción más clara de la estructura y de las modalidades de los idiomas a cuyo estudio se dedica; pero esa aptitud del lingüista queda solo en potencia con respecto a las lenguas sobre las que no ha hecho un estudio especial.

§ 13. De ahí se deduce que puede haber lingüistas excelentes poco conocedores ¡quién lo duda! de las particularidades del euskera; y se deduce también que sería erróneo el afirmar que por el mero hecho de poseer el título de *lingüista*, puede, quienquiera, ser considerado como maestro en euskeralogía.

§ 14. La lingüística provee (repetimos) al gramático, de un instrumento precioso para *ver con más claridad* y amplitud de criterio en el análisis y ordenación de los materiales constitutivos de un idioma

particular; y también ¡cómo no! en lo que concierne a los *medios de defensa*, a los procedimientos reconstitutivos, en una palabra a los *remedios más eficientes* que pueden utilizarse para el fortalecimiento y perfeccionamiento de los idiomas decadentes como el euskera (1); pero así como un médico, por más eminente que sea, mal puede diagnosticar una enfermedad y prescribir sus remedios sin acercarse y auscultar al paciente, tampoco el lingüista, por más ciencia que posea, puede opinar sobre los problemas particulares de un determinado idioma sin un estudio especial y suficiente de éste.

Es más: puede haber lingüistas muy expertos, pero que aun tratándose de *su propio idioma*, no sean los más aptos para hallar con acierto los medios más adecuados para el enriquecimiento de los elementos de expresión (formación de neologismos fáciles y transparentes, construcción de frases nuevas afinadas y elegantes, etc.); esta labor es más bien *artística* que no *científica*; es propia del ingenio sutil y la inspiración de los buenos literatos. El lingüista es el hombre de ciencia, el arquitecto que conoce íntimamente la naturaleza de los materiales y de la estructura arquitectónica de los idiomas. El literato es el escultor que decora artísticamente aquel edificio arquitectónico, el idioma que cultiva; pero debe hacerlo sujetándose en absoluto a las leyes que, como básicas de la vida y evolución de los idiomas, ha descubierto y formulado el lingüista; de no hacerlo así, su obra artística no tendrá más consistencia que las estatuas de arena, deshechas al primer soplo de viento.

§ 15. Por todo lo que antecede se llega, entre otras, a la conclusión anteriormente formulada, o sea,

(1) Negar a los profesionales de la lingüística la facultad de *ver* los problemas fundamentales de esa disciplina (uno de ellos éste que nos ocupa o sea, el de *la vida de los idiomas*) con una visión incomparablemente más amplia, profunda y exacta que los *no profesionales*, es negar en aquellos una de las virtudes más preciadas con que premian todas las ciencias a los hombres que consagran su vida a ellas.

que no podemos esperar de los lingüistas extraños que nos den resueltos, sobre todo en su detalle, los problemas del euskera; son pocos los que se dedican al estudio especial de nuestro idioma y ellos lo hacen esporádicamente y muchas veces con deficiente información (1). Somos nosotros (los vascos que tienen el dominio teórico y práctico del euskera) los obligados a estudiar el manejo de los instrumentos de la técnica lingüística y aplicarlos al estudio de nuestro idioma y a las resoluciones de orden práctico con él relacionadas. La lingüística nos da las normas de carácter *general*; nosotros debemos utilizarlas en la labor *particular* del cultivo del euskera y en los planes de su restauración.

Por eso yo, repito, no dije en LA VIDA DEL EUSKERA nada que justifique aquél alegato de Luis de Garai, el alegato de la insuficiencia euskeralógica de los que «viven **solamente** entre los libros y tratados de lingüística». No dije nada sobre la capacidad de los lingüistas extraños y la necesidad de acudir a ellos para la resolución de los problemas prácticos *peculiaris* del euskera; al contrario, lo que hice fué «recomendar con todo encarecimiento a los euskalzales que por su posición política y cultural pueden influir en la orientación de los problemas euskeralógicos, se impongan el sacrificio de estudiar, con todo desapasionamiento, siquiera lo más esencial de lo que enseñan los tratados de lingüística hoy vigentes...» (página 98, párrafo 2).

Buscábamos, pues, la coincidencia, en las mismas personas, de los conocimientos de la lingüís-

(1) Pecaríamos, sin embargo, de injustos y de desagradecidos si no reconociéramos el valor de los excelentes trabajos realizados en el campo de la euskeralogía pura, por algunos eminentes lingüistas extraños a nuestro País.

tica general y el dominio práctico y teórico del euskera; o sea, lo contrario de lo que nos atribuye nuestro oponente.

III. ¿La lingüística no es aplicable al euskera?

§ 16. En el lugar citado de su escrito (página 132, párr. 3) dice también Luis de Garai:

«El Sr. Altube mira el problema actual del euzkera desde un punto puramente lingüístico y examina el euzkera según los **principios fundamentales para otros idiomas, pero que aquí pecan de más o menos**».

§ 17. Es singularísima esta objeción de Luis de Garai.

Cree él, al parecer, que hay «principios fundamentales» de la lingüística (sería curioso saber a cuáles de los por mí citados se refiere) que cuadran perfectamente a otros idiomas pero no al nuestro.

§ 18. Esta apreciación es secuela de una idea demasiado extendida en la mente de muchos eskal-zales: la de que el euskera, como «idioma isla» que es, queda fuera de los cuadros lingüísticos sobre los que opera la ciencia del lenguaje.

Pero a nuestro idioma se le llama «isla» por el hecho de que es (prescindiendo de sus dialectos) *un tronco sin ramas*; una lengua que la habla exclusivamente el pueblo vasco, sin que sean conocidas

otras relacionadas con ella por parentesco y que se hablen o se hayan hablado por pueblo alguno de la tierra; es pues «isla» o «aislado» el euskera, en el sentido de que no conoce *parientes*.

§ 19. También goza de la particularidad de ser el idioma europeo *autóctono* por antonomasia; en efecto: los idiomas que se hablan hoy en Europa (mejor dicho, sus originarios) han sido impuestos, según el parecer corriente, por los conquistadores o invasores de los pueblos asiáticos, con la excepción *casi única* del euskera, que no conoce parientes ni ascendientes, repetimos, fuera de su territorio.

Las lenguas *caucásicas* son también consideradas como exclusivamente europeas. De ellas la más importante es la *georgiana*, hablada por más de 1.500.000 habitantes.

Esa circunstancia de ser las lenguas *caucásicas* y la *vasca* las únicas europeas autóctonas o no pertenecientes al tronco Indo-europeo, ha dado lugar a lo que llama **M. Meillet** «hipótesis de trabajo que puede ser fecunda», o sea, a la teoría de un origen común, muy remoto, de ambos grupos de idiomas. (Véase la nota de **J. Urquijo** inserta en RIEV, XXV - 720, con ocasión de la muerte del lingüista ruso **Nicolás Mar**).

§ 20. Pero dichas singularidades del euskera ¿suponen que, en su *estructura general*, se aparta de los demás idiomas en un grado mayor que las diversas familias de éstos entre sí? De ninguna manera: el euskera figura en el grupo de los idiomas preponderantemente aglutinantes, presentando sus coincidencias y divergencias habituales entre los idiomas de este género, pero sin que sea considerado como un producto excepcional en el cuadro de los idiomas conocidos.

A un euskalzale le oímos decir que se le «cayó la venda de sus ojos» cuando vió esto último, perfectamente comprobado, en un tratado de lingüística. Entonces empezó a darse cuenta

de la gravedad de los errores de la escuela astarloan que con sus atrayentes teorías tantas inteligencias vascas ha adormecido y sigue adormeciendo en el terreno de la euskeralogía.

§ 21. La lingüística flaquearía en su base y finalidad esenciales «si los principios fundamentales» por ella establecidos no fueran aplicables a todos los idiomas, ya que esos principios se deducen, precisamente, del análisis comparativo de los mismos.

«El examen combinado (escribe **Ant. Grégoire**) del mayor número posible de lenguas, nos aproxima al fin supremo de la lingüística a saber, el esclarecimiento de las **leyes generales a las cuales obedece el lenguaje humano**».

«Existe, por ejemplo, (dice **A. Hovelacque**) una filología latina independiente por completo de la filología griega; una filología hebraica independiente de la filología árabe o asiriana. Mas no cabe hacer cuestión de una lingüística puramente latina, de una lingüística puramente hebraica: **la lingüística es comparada o no es tal**».

§ 22. Por lo consignado en los párrafos precedentes se demuestra que así como es disparatado sostener que el lingüista, por el mero hecho de serlo, tiene competencia para juzgar (sin una preparación previa especial) sobre las *particularidades* filológicas del euskera, es más disparatado aún, es decir, llega *al absurdo* el afirmar que puede haber *principios de la lingüística, fundamentales para otros idiomas pero no aplicables al euskera*.

Y al ocuparnos de las consideraciones precedentes no podemos menos de recordar las palabras que, inspiradas en estas mismas ideas, pronunciara el competente filólogo **Américo Castro**, catedrático de la Universidad de Madrid, en la conferencia que, or-

ganizada por la «Sociedad de Estudios Vascos» dió en el salón de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, el 29 de Diciembre de 1920 (1).

He aquí las aludidas palabras: «Al desear conocer vosotros cómo se trabaja en campos lingüísticos distintos del vuestro, habéis dado pruebas de que sentís finalmente el deseo de ampliar el horizonte local. Y al aceptar, pensé también en lo que ha escrito uno de vuestros más ilustres filólogos: ‘Si el vascuence no es esencialmente distinto de otras lenguas bastará adaptar a su carácter el método que tan felices resultados ha dado en otros campos de la lingüística...’ (J. de Urquijo...) — Hay en efecto (prosigue A. Castro) en la ciencia del lenguaje multitud de cuestiones **que tienen valor independiente de ser estudiadas en esta o en la otra lengua.** Si habláramos de la fonética histórica del vasco, el material que nos suministre esa lengua será el elemento primordial de ese estudio; y habrá hasta que excogitar métodos especiales para hallar la razón de los singulares cambios que esa lengua ha sufrido en su evolución..... Pero si tratamos en cambio, de aquellos fenómenos lingüísticos que son propiamente obra de la civilización, tales como **el empobrecimiento o la vitalidad, la difusión territorial o el estrechamiento, la acción de unos idiomas sobre otros,** entonces tan esencial como la consideración

(1) Esta conferencia que versó sobre «El elemento extraño en el Lenguaje» fué publicada en un libro editado por la Sociedad de Estudios Vascos con el título de CURSOS DE METODOLOGÍA Y ALTA CULTURA.—CURSO DE LINGÜÍSTICA.

En el mismo libro se insertan otras tres también muy interesantes conferencias, que son:

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LINGÜÍSTICA VASCA, por Don Ramón Menéndez Pidal.

METODOLOGÍA DE LA FONÉTICA, por Don T. Navarro Tomás.

LEXICOGRAFÍA Y GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA, por Mosen Antoni Griera.

de los casos concretos es **el estudio de los problemas que afectan a la vida del lenguaje**, en tanto que es instrumento espiritual y de cultura». (Página 42).

§ 23. Decíamos más arriba que del carácter de lengua «isla» y «autóctona» atribuído al euskera sacan muchos euskalzales la deducción de que nuestro idioma «queda fuera de los cuadros lingüísticos sobre los que opera la ciencia del lenguaje».

En los párrafos precedentes queda demostrado el error de esta apreciación. Añadamos ahora, para terminar, que ella entraña, además, una paradoja o incongruencia digna de ser señalada; veámoslo.

Entre los resultados del admirable progreso alcanzado por la lingüística se destacan el descubrimiento y la comprobación científica de la *unidad originaria* de la gran cantidad de lenguas agrupadas hoy bajo la denominación de *Arias* o *Indo-Europeas*, y precisamente como corolario de ese descubrimiento, el del *aislamiento* singularísimo del euskera en la ingente masa de pueblos e idiomas (europeos y asiáticos) unidos por aquella comunidad de origen.

Estos descubrimientos, que han sido posibles, repetimos, gracias a la luz proyectada por los bien asentados «principios de la lingüística», los acepta Luis de Garai con gran complacencia, y con él todos los vascos. Pero cosa rara: hay entre nosotros quienes quieren (con grave error, como acabamos de demostrar) fundamentar precisamente en ese *aislamiento* del euskera, descubierto, insistimos, gracias a dichos «principios de la lingüística», para negar validez y aún referirse con chacotas y burlas (§ 2) a estos mismos «principios», si alguien los aduce en otros problemas fundamentales de nuestro idioma. Es decir, se hacen armas de uno de los resultados obtenidos por medio

de las leyes y principios de la lingüística, para desdeñar y ridiculizar otras enseñanzas de esa misma ciencia. Así, p. e., la lingüística enseña (como se ha visto) que el euskera *no es un caso excepcional* en el cuadro de los idiomas del mundo y que, por lo mismo deben serle aplicados a él los métodos reconocidos y usados por los lingüistas en las investigaciones filológicas y en el cultivo racional de cualquier otro idioma; a Luis de Garai, no le merece crédito la lingüística cuando sienta esta doctrina, pero sí, repetimos, cuando proclama la naturaleza singularmente «aislada» y «autóctona» del euskera; es más: se opoya en esta afirmación de los lingüistas para negar validez a la primera. En una palabra: creemos a los lingüistas cuando nos son gratas sus enseñanzas (aislamiento del euskera), y los desdeñamos cuando se oponen a nuestros extravíos y errores (identidad fundamental de todos los idiomas).

IV. La Euskerología encuadrada en la lingüística

§ 24. Por todo lo que antecede se echa de ver, que puede haber una euskerología (una filología euskérica) *aparte* (no del todo *independiente*) de la lingüística, de la ciencia general del lenguaje; que puede haber lingüistas eminentes que no conocen del euskera más que los rasgos generales de su estructura, así como hay literatos euskaldunes desconocedores de los principios más elementales de la lingüística.

Pero eso no obsta para que, conforme nos enseñan los maestros precitados, se pueda asegurar firmemente que *el cultivo de un idioma será más racional y*

eficaz si los filólogos que lo dirigen tienen perfecto conocimiento de las leyes y principios de la lingüística. «El filólogo debe conocer (dice A. Hovelacque, *ibid.*, pág. 13), al menos de una manera general, los resultados adquiridos por la lingüística. Si no sabe nada de la lengua en sí misma, de ese agente el más considerable del pensamiento, si ignora su estructura, y los elementos que la componen, ¿cómo podrá discernir con perfección sobre los frutos de ese agente? Sería tanto como decir que un etnógrafo podría no dar valor a un conjunto de datos elementales relativos a la anatomía de las razas, y ni siquiera tenerlos en cuenta. Es esta una consideración casi trivial, y sin embargo hay buen número de filólogos para los que no tiene ella valor alguno. **De ahí ese cúmulo de disertaciones subjetivas sin finalidad, sin doctrina, ese fárrago de argucias ociosas donde la retórica rivaliza con el vacío y la ineptia...**»

§ 25. Y si, como juzga A. Hovelacque, es incuestionable la utilidad de los conocimientos de la lingüística para obrar con acierto en el estudio de la filología o el cultivo de un idioma particular cualquiera, en relación con el euskera, aquella *utilidad* se trueca en verdadera *necesidad* por la siguiente consideración expuesta ya en LA VIDA DEL EUSKERA; decíamos allí (pág. 98, párr. 5):

«El cultivo de un idioma que goza de vitalidad plena, no necesita conocimientos especiales, como no los necesita el cuidado de las plantas o de los animales sanos y robustos. Pero en el caso del euskera es muy distinto» (se le describía con los vaticinios que sobre su desaparición hacía el más arriba citado escritor Kepa, y se añadía): «Estamos, pues, ante un idioma *vivo* pero atacado de grave *enfermedad* que puede conducirle a la muerte, si es que no le aplicamos remedios adecuados y

eficaces. Pero esto no podemos hacerlo desconociendo o despreciando las valiosas enseñanzas de la lingüística, ciencia que trata precisamente de los **principios vitales de los idiomas**.

§ 26. No decimos pues, ni hemos dicho nunca (en contra de lo que parecen insinuar las palabras de Luis de Garai, más arriba copiadas) que la lingüística, *ella solā*, basta para resolver los problemas euskéricos; pero sería insensato negar, después de leer las autorizadas palabras transcritas, que en el cultivo de cualquier idioma y muy especialmente en el del euskera (dado su estado actual) es *necesario*, es *indispensable* aprovechar el valioso auxilio de esa ciencia. *Lo procedente, lo razonable es encuadrar la euskeralogía en la ciencia del lenguaje: hermanar los conocimientos generales de la lingüística y los privativos de la filología euskérica.*

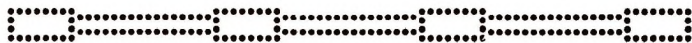
§ 27. Con mi trabajo LA VIDA DEL EUSKERA quise contribuir a esa finalidad: ese fué mi único objeto lealmente perseguido, aunque crea otra cosa Luis de Garai al afirmar en las primeras líneas de su artículo impugnatorio, lo siguiente:

«En el fondo de sus largas páginas (las de Altube) late una preocupación, porque antes de entrar en estudio y examinar los hechos, el autor parecía haberse propuesto **una finalidad**. Por eso las razones que aduce nos parecen **vacías de imparcialidad**».

Repito que la «**finalidad**» por mí perseguida era y es de condición más noble y elevada que cualquiera de esas que hacen perder la «imparcialidad». Yo no negaré que en mi opúsculo hay observaciones y comentarios un poco fuertes sobre las prácticas euskeralógicas (que las creo muy equivocadas) de escri-

tores que (reconozco sin reservas) merecen todos los respetos por sus trabajos continuos y propagandas intensas en favor del euskera; *pero mis críticas están inspiradas, no en el deseo de excluir a nadie (juzgo que la situación desastrosa del euskera descrita exactamente por Kepa, exige apremiantemente la colaboración coordinada de todos los euskalzales), sino en el de atraer a los aludios al campo de la euskeralogía que juzgo el único saludable para la vida de nuestro idioma.* Luis de Garai no me lo cree, y es de lamentar, ya que mal podremos discutir con provecho sobre el delicadísimo problema que nos agobia, si empezamos por dudar, recíprocamente, de la rectitud y nobleza de nuestras intenciones.

§ 28. Sepamos elevarnos de una vez en las discusiones euskeralógicas, dejando para siempre el lado pasional; y esto difícilmente lo hemos de conseguir si no encuadramos esa ciencia en el campo prestigiado y fecundo de la lingüística. *No es posible, sin grave daño para el euskera, que sus cultivadores prescindamos alegremente de ese caudal inmenso de conocimientos obtenidos durante más de un siglo por el esfuerzo combinado de miles de profesionales de todas las naciones, que han trabajado y trabajan constantemente en el descubrimiento de las leyes que rigen la **vida**, el desarrollo y la evolución de los idiomas naturales.*



CAPITULO SEGUNDO



LAS PALABRAS NEOLÓGICAS Y LAS DE ORIGEN EXÓTICO

I. La legitimidad de las palabras de origen extraño

§ 29. Entre los problemas de carácter general sobre los que nos instruye la lingüística, figura el *del uso de las palabras de origen extraño*.

Es asunto este que despierta tanto apasionamiento entre nosotros, que ha sido casi el único comentado por Luis de Garai y demás euskalzales que han hecho la crítica de mi discutido opúsculo.

§ 30. ¿Y qué nos dice dicha ciencia sobre esa, entre nosotros, batallona cuestión?

En LA VIDA DEL EUSKERA vimos que la lingüística *por boca de sus profesionales todos y con el asentimiento práctico también de todos los idiomas cultos, declara resueltamente la legitimidad, en principio, de ese uso.*

§ 31. **Luis de Garai** no reconoce esa legitimidad al consignar (pág. 135, párr. 3): «¿Que deben ser respetados y admitidos los vocablos de origen extraño? Es un punto completamente discutible. Las palabras que entraron en el euzkera hace años y han sido incorporadas al léxico corriente, **podrían ser aceptadas provisionalmente**, mientras se van introduciendo las voces propiamente euskéricas, antiguas o modernas...»

La oposición de los dos criterios está patente. Luis de Garai *no reconoce la legitimidad de las voces de origen extraño*; aún las «que entraron en el euzkera hace años» las admite solo *provisionalmente*, hasta que se introduzcan las puramente euskéricas que las sustituyan.

§ 32. ¿Con qué argumentos apoya su posición mi impugnador en contra de los hechos y de las *opiniones autoradísimas* alegados por nosotros? ¿Qué convicciones científicas le impulsan a adoptar esa actitud osada en un asunto tan grave que puede afectar hondamente a la vida misma del euzkera?

Y pasando a consideraciones de otro orden ¿es lícito promulgar una ley, un código especial e intransigente, *en oposición con las prácticas culturales de todo el mundo* y de la opinión de los *especializados* en la ciencia a que se refiere dicha ley, y que se haga eso, precisamente para *condenar al euskaldun neto* (que se expresa con la elegancia habitual, p. e., de los baserritarres de los alrededores de Markina, Tolosa, etc.), calificando su lenguaje de *bárbaro o mordollo*?

Y la injusticia de ese acto de intransigencia resulta más grave considerando que muchos de los que descalifican a esos *euskaldunes netos* acuden, cómodamente (demasiado sabemos que no se dan cuenta de

su extraño proceder) al lenguaje invasor, para sus conversaciones ordinarias o habituales en las relaciones de la vida social, mal éste infinitamente más grande que el que ellos combaten.

II. Aptitud de los diversos idiomas para la formación de neologismos

§ 33. Hemos impugnado más arriba un argumento totalmente especioso: el que se funda en exceptuar al euskera de los demás idiomas en la aplicación de los métodos y principios de la lingüística.

§ 34. Para apoyar su tesis de la *ilegitimidad, en euskera*, de las voces importadas, presenta Luis de Garai otro argumento muy parecido al anterior; dice en la pág. 141, párr. 3: «El argumento que aduce con frecuencia el Sr. Altube es el ejemplo de los idiomas de otras naciones. Es verdad que no todas las lenguas prescinden de las voces extrañas que se les han introducido, **porque no tienen vocablos propios con qué sustituirlos**. Pero cuando pueden lo hacen...»

Observamos en primer lugar que mi contricante restringe excesivamente su concesión al reconocer que «**no todas las lenguas** prescinden de las voces extrañas»; eso parece querer indicar «que son una minoría las lenguas que transigen con las voces de origen extraño» «que la mayoría las rechazan en absoluto»; y esto merece una rectificación. Tal como se vió en mi opúsculo LA VIDA DEL EUSKERA, no son la *mayoría*, ni siquiera *la minoría* los idiomas que rechazan «el principio» de la legitimidad de esa clase de voces; yo no conozco otro idioma que ha llegado a

esa *extremada intransigencia* sino el *euskera*, tal como lo enseñan y practican muchos de nuestros compatriotas.

En aquel opúsculo se comprobó que buen número de palabras de origen extraño, son acogidas sin escrúpulo en los vocabularios de los idiomas más cultos del mundo, tales como *el alemán, el inglés, el japonés, el ruso, el turco, el checo, el polonés.....* las románicas todas (*francés, italiano, español, portugués, rumano, provenzal, ladino.....*) las *eranianas* también todas, etc., etc.

Repito que yo no he hallado idioma de pueblo civilizado alguno (y son muchos los que he examinado para este particular) *cuyos cultivadores hayan establecido con respecto a las voces de origen extraño, aquel principio de la total o radical extirpación, defendido y practicado por muchos de nuestros compatriotas.*

§ 35. El segundo extremo de la proposición de Luis de Garai, afirma que esos idiomas no prescindien de las voces de origen extraño «**porque no tienen vocablos propios con qué sustituirlos**».

Comprobemos la inexactitud, también, de esta proposición, examinando lo que, a ese respecto, ocurre en varios de los principales idiomas europeos.

a) **El inglés.**

En la VIDA DEL EUSKERA, (pág. 31 - 2) vimos que, según nos enseña el eminente lingüista **A. Meillet**, *el inglés* «al antiguo vocabulario germánico ha añadido **y en parte substituído**, un vocabulario francés». Es decir, que parte del vocabulario *pura-*

mente inglés (proveniente de su tronco originario: *el viejo germánico*), ha sido *reemplazado* por palabras importadas *del francés*; luego el inglés no acepta estos galicismos «por no tener vocablos propios con qué sustituirlos», pues se los ofrece el vocabulario arcaico, conservado en los textos literarios del viejo inglés y el anglo-sajón.

Tampoco necesitaría el inglés recurrir, como lo hace sin ningún escrúpulo, a las voces de origen greco-latino para la formación de su terminología técnica o científica: podría sustituirla por palabras fabricadas con elementos propios, ya que el inglés se presta también como cualquier otro idioma a las formaciones por *composición* y *derivación*.

Podría contar, además, para esos menesteres y para la *completa depuración* de su léxico (como exige del euskera mi opositor), con los abundantes recursos que le ofrecen los viejos idiomas de que procede el *inglés moderno* < *Antiguo inglés* < *Anglo-sajón* < *Sajón* < *Bajo-alemán* < *Germánico*.

Pero el inglés, pueblo eminentemente práctico, deja a un lado preocupaciones baldías y, sin perjudicar esencialmente a las características propias de su idioma (1), procede, con respecto al vocabulario, en la forma que señala el siguiente comentario de **Ant. Grégoire** (2): «Es el momento de recordar las palabras con que Fenelón, con una sagaz penetración, expresaba ideas concordantes con las que emite la lingüística actual. En su *Lettre sur les occupations de L'Academie*, escribía: 'Oigo decir que los ingleses no rechazan ninguna de las palabras cuyo uso les resulta cómodo: las toman de todos los idiomas vecinos donde los hallan. Tales usurpaciones son permitidas.

(1) Véase en LA VIDA DEL EUSKERA, pág. 71.

(2) Fué transcrito en la pág. 34-1 de LA VIDA DEL EUSKERA.

En este particular todo viene a ser común **sin otro título que el del uso.....** Actualmente (añade **Ant. Grégoire**) al alcanzar mayor extensión las relaciones internacionales, los cambios y los préstamos del vocabulario no cesarán de multiplicarse, a despecho de las recriminaciones de los puristas».

b) **El alemán.**

Algo menos identificado culturalmente con los pueblos en que se hablan las lenguas románicas, el alemán no ha incorporado, *con la generalidad del inglés*, el vocabulario científico ni el ordinario de éstas. Sin embargo, ya se sabe que es grandísimo el número de palabras exóticas registradas en los diccionarios alemanes. «Asusta (dice Azkue en *EUSKERA*, IX-286) el número de vocablos extraños que contiene esta lengua. Según **Sanders**, son más de **cien mil**. Otro lingüista, **Heysse**, eleva su número hasta **ciento veinticinco millares**».

Es cierto que los alemanes se han preocupado de la depuración de su léxico, pero nunca (fuera de algunos exaltados a que nos referimos luego) han llegado al extremo de pretender (como los euskalzales que patrocina Luis de Garai) la expulsión de *todas las voces alienígenas*, incluso las más arraigadas y extendidas en el pueblo. Y no porque el alemán «carece de vocablos con qué sustituirlas», pues, como es sabido, ese idioma se presta perfectamente a la formación de toda clase de neologismos, tanto por composición como derivación (1).

(1) «Es cosa sabida (dice **G. Opperman**), que la lengua alemana es superior a todas las lenguas del mundo (?) en capacidad para formar composiciones». (Cita transcripta por **Azkue**, en *EUSKERA*, IX - 295).

Los que han querido «abusar» también allí de esa facultad creadora o reformadora, han fracasado como no podía menos de suceder.

«Si tuviéramos tiempo (dice **A. Castro**, *Ibid.*, página 60) yo os citaría abundantes ejemplos sobre **el fracaso** que esta política de nacionalizar el lenguaje ha sufrido en Alemania. Aún personas de un espíritu tan germanista como la autora del libro *EREMDWORTKUNDE.....* llegan a decir que eso del *echtdeutsch* (alemán genuino) está muy bien, pero que a esa divisa ella opone la de *gut deutsch* (buen alemán), porque los pangermanistas están llenando, o mejor dicho, intentando llenar al alemán de voces completamente absurdas».

«Pedantes alemanes (dice **J. Vendryes**) han extremado el *chauvinismo* hasta a querer traducir los términos gramaticales por palabras sacadas del fondo del alemán. Generalmente no han sido seguidos por sus compatriotas. Y está bien hecho». (*REVUE CELTIQUE*, Vol. XXXIX, núm. 1).

Ya ve, pues, L. de Garai que tampoco el alemán «prescinde de las voces extrañas» con la absurda generalidad exigida al euskera, y *no porque carece* de vocablos propios con qué sustituirlas «sino porque *no es posible* modificar los idiomas vivos, pasando por encima de lo estatuido por el uso».

Y por no alargar, nos limitaremos a referirnos brevemente al caso de otros dos o tres idiomas:

c) El **Rumano** que perteneciendo al tronco *románico*, se ha nutrido del vocabulario *eslavo* y *griego* dejando de lado el que le ofrece su ilustre progenitor, el *latín*.

d) En cambio el **Polonés** conserva gran número de palabras *germánicas* sin pretender susti-

túfrlas por las pertenecientes a su tronco originario, el *eslavo*.

e) Hasta el **Español** podría *purificar* (si fuera ello hacedero) gran parte de su vocabulario, poniendo en circulación «más de cinco mil voces, que según cómputo de un docto académico, llevan el estigma de anticuadas» (1) y sustituyendo otras muchas (*árabes*, *germánicas* y hasta *euskéricas*) (2), por otras sacadas de su tronco originario, *el latín* (3).

f) El propio idioma **Griego**, tan decantado por la riqueza de sus medios para la formación de neologismos, contiene en su vocabulario palabras procedentes del *turco* y hasta de los viejos idiomas de *Egipto* y de la *Caldea* (M. Breal, ESSAI DE SÉMANTIQUE, páginas 285 y 290).

Por todos estos ejemplos y otros muchos que nos ofrece la historia de los idiomas, se echa de ver la poca consistencia y veracidad del argumento esgrimido contra nosotros por L. de Garai al asegurar que

«es verdad que no todas las lenguas prescindien de las voces extrañas... **porque no tienen vocablos propios con qué sustituírlas. Pero cuando pueden lo hacen...**»

(1) José Ruiz León, INVENTARIO DE LA LENGUA CASTELLANA, pág. VIII.

(2) Véase el interesante trabajo que con el título de EUSKEL ITZAK ERDERAN, publicó Muxika'tar Palgida, S. J., en la revista YAKINTZA, N.º 9.

(3) No le apetecería este expurgo a A. Castro aunque ello fuera factible: «No quita ni pone quilates al mérito del español (dice, *Ibid.*, pág. 53), el contar con tales o cuales elementos de fuera. Es más: puesto a elegir el estado actual y la absurda posibilidad de que mi lengua fuese una escueta continuación del latín, optaría sin vacilar por lo actual, ya que lo otro sería signo de que hubiéramos sido un pueblo salvaje. El pueblo que exporta voces a otro da sin duda muestra de su cultura... pero el que las recibe revela ser un pueblo normalmente civilizado, como quiera que al Centro de África o de Asia no haya modo de exportar el vocabulario de la cultura moderna».

III. Los préstamos de palabras entre idiomas «afines» y «no afines»

§ 36. Antes de pasar adelante queremos salir al paso de una posible objeción que pudiera ocurrírsele a alguien (¡son tantos los subterfugios que encuentra el error antes de rendirse a la verdad!) relacionando lo consignado en estos últimos párrafos y lo que habíamos expuesto más arriba en los §§ 18 a 20; es la de que, las lenguas Indo-Europeas (a cuyo tronco pertenecen casi todos los idiomas de Europa), a causa de su origen común, pueden establecer el intercambio de voces con más legitimidad que el euskera («lengua isla») con las demás lenguas.

Contestemos.

PRIMERO.

La *unidad* meritada casi no tiene realidad fuera del aspecto *histórico* (o *diacrónico*, como diría el eminente lingüista **F. Saussure**) de la estructura de esos idiomas. La mayoría de las lenguas pertenecientes al tronco indo-europeo, en su forma actual, apenas se parecen en nada al llamado su originario común. «Si no conociéramos el francés (dice **J. Vendryes**, *ibid.*, 362) más que en el estado de lengua hablada y bajo su forma actual, y si ignoráramos por otra parte las lenguas romanas y el latín, no sería tan fácil probar que el francés es una lengua indo-europea: algunos detalles de estructura, como la oposición de *il est, ils sont...* o mejor aún la forma de los nombres de número o de los pronombres personales, con

algunos hechos del vocabulario como los nombres de parentesco, he ahí todo lo que el francés conserva de indo-europeo».

Y así como el francés se ha alejado del indo-europeo en determinada dirección y en términos tan extremados como los señalados por J. Vendryes, los demás idiomas pertenecientes a dicho tronco indo-europeo, se han apartado también de éste en iguales proporciones, y todos en direcciones *divergentes*. De lo cual se sigue que idiomas como, por ejemplo, el *francés* y el *alemán* (ambos de origen *indo-europeo*), hoy, en su estructura actual, no tienen nada de común; en realidad, el vocabulario *propriadamente francés*, se diferencia hoy del *propriadamente alemán* por lo menos tanto como cualquiera de ellos del *propriadamente euskérico* (1).

SEGUNDO.

Los idiomas indo-europeos no sólo establecen el intercambio de voces entre los pertenecientes a una misma rama (por ejemplo, los románicos entre sí) sino también entre los pertenecientes a diversas ramas (así entre el *francés* de la rama *románica* y el *inglés* de la *germánica*, etc. — véase más arriba en el § 35—). No sólo eso: tal como vimos en LA VIDA DEL EUSKERA y aún en distintos lugares de este trabajo, las lenguas indo-europeas, saliendo del inmenso campo de los idiomas derivados de su tronco, aceptan sin escrúpulo las voces provenientes de otros

(1) La facultad casi ilimitada, común al *euskera* y al *alemán*, para la formación de las palabras por el procedimiento de la *composición*, establece un vínculo analógico entre el vocabulario de estos dos idiomas mucho más considerable que todos los que pudieran apreciarse entre el *francés* y el *alemán*, puramente considerados.

sistemas lingüísticos *real e históricamente alejados* de aquellas en absoluto: así el *francés* y el *español*, lenguas *indo-europeas*, han recibido vocablos del *árabe* que pertenece al tronco *semítico*; el *servo-croata* perteneciente a la rama *eslava* (también *indo-europea*) ha recibido voces del *turco*, idioma que no tiene nada que ver con la familia indo-europea, etc. Y en la misma forma proceden las demás familias lingüísticas: así la lengua *magiar* (1) del grupo *finohúngaro* ha sido influenciada por las lenguas *eslavas* y por la *alemana*, ambas del tronco *indo-europeo*, etcétera. (Véase la comprobación de estos datos en LA VIDA DEL EUSKERA, Capítulo VI).

Todo lo que antecede demuestra que el préstamo mutuo de los elementos lexicales lo mismo se efectúa entre lenguas de la misma rama familiar (español y francés...) que entre las que no tienen afinidad real o actual alguna (alemán y francés...) así como también entre aquellas que no les une vínculo de ningún género, actual ni histórico (magiar y alemán...)

Únicamente a nuestro sufrido pueblo euskaldún se le reprocha de hablar un lenguaje *mordollo* (aunque se pronuncie, repetimos, con la corrección de los baserritarres de Markina, Tolosa, Azkoitia, Azpeitia, etc.) sólo porque, *al igual que en todos los idiomas del mundo*, intercala palabras de origen extraño, no en mayor número que las admitidas en otros idiomas de elevada cultura. (LA VIDA DEL EUSKERA, párr. 97-1).

(1) Tiene de común con el euskera el ser de las pocas lenguas *no indo-europeas* que se hablan en Europa; y también el ser lengua *aglutinante*, al igual que la vasca.

IV. En qué medida deben ser aceptadas las palabras extrañas

§ 37. Si la legitimidad (en términos generales) de las voces importadas es, en buenos principios lingüísticos, cosa indiscutible, no podemos pronunciarlos con la misma rotundidad cuando se discute «el más y el menos», el grado de difusión que deben alcanzar las palabras de origen extraño para darles entrada en el Diccionario oficial y, por consiguiente, en los textos de los buenos escritores.

§ 38. El problema es complejo: pueden jugar de manera muy influyente el estado del idioma en cuanto a su *vitalidad*, protección oficial, difusión de su literatura, etc.

Subrayamos la palabra *vitalidad*, dando a entender que es una de las condiciones que más deben tenerse en cuenta en el problema. Un idioma rebosante de salud, podría resistir mejor la exclusión, en la literatura, de cierto número de elementos lexicales de uso popular, así como un cuerpo sano puede resistir mejor las amputaciones de algunos de sus miembros. Pero el euskera se halla en un estado de salud muy quebrantada por dos motivos de debilidad: por la *pobreza real* (§ 100) de su léxico y por el abandono cada vez mayor que de él se hace en el uso oral. *En estas circunstancias, excluir de la literatura euskérica una gran parte de elementos arraigados en el pueblo (y en proporciones desconocidas en ningún otro idioma) es como practicar agotadoras sangrías en un cuerpo enfermo de anemia.* Y no se alegue la simpleza de que los elementos importados, por la tacha de su origen, no pueden vivificar el idioma, por lo que hay que extirparlos; lo cierto es que las palabras importadas, con el uso continuado, han llegado a adquirir en euskera (como en cualquier otro idioma) una fuerza expresiva muy valiosa (véanse algunos ejemplos prác-

ticos en los §§ 142 y 147 a 150) por lo que su eliminación redundaría, repetimos, en perjuicio de aquella ya de suyo *precaria vitalidad*.

§ 39. Hemos dicho que el problema que hemos planteado líneas más arriba (§ 37) es complejo, por lo que su razonada discusión y dilucidación requerirían una serenidad de juicio, un criterio *de objetividad* (es decir, exclusión de toda opinión fundada en gustos, aficiones e inclinaciones personales o subjetivas) y una preparación técnica que no podremos adquirir si nos empeñamos en negar la utilidad y la necesidad de los conocimientos de la lingüística para el cultivo eficaz de nuestro idioma.

§ 40. Dentro de ese criterio, y examinando serenamente el estado actual del euskera, comparando las prácticas de otros idiomas cultos, observando el resultado poco halagüeño de los trabajos realizados hasta el día en orden a la conservación y difusión, en el uso oral, del euskera, considerando todo ello sin prejuicios ni animosidades contra nada ni contra nadie, formulé mi modesta opinión sobre esa delicada cuestión expresándola en los siguientes términos: *«Deben ser aceptadas las voces de origen extraño, cuando han sido incorporadas al léxico corriente de los euskaldunes y especialmente a los de aquellos pueblos o regiones donde mejor se habla el euskera»*.

§ 41. En el caso concreto del uso de las palabras de origen extraño en nuestra lengua (y en alguna otra que también lucha con su dominadora de mayor potencia expansiva) han expuesto su opinión, en términos que apoyan mi tesis, autoridades lingüísticas como las que citamos a continuación.

a) **Américo Castro**, en su conferencia precedentemente citada, se expresó así, (pág. 57):

«Quizá no logre agradar a todo el mundo con lo que pienso decir, pero mis palabras irán inspiradas en un gran amor a esta tierra, en una gran sinceridad ya que no en la competencia, de la que nunca podemos responder.—La cuestión para mí es ésta: partiendo de la base de que hay que asegurar al vascuence un porvenir (en la medida que sea posible ayudar a los factores sociales que determinen su vitalidad), un porvenir análogo al de otras pequeñas lenguas de civilización, ¿qué cabe hacer ante el hecho de que este idioma esté lleno de elementos alienígenas? Por lo pronto, que el que la tenga, procure perder la preocupación de que eso constituye un deshonor para el idioma. Luego hay, en mi opinión, que proceder con un sentido de las proporciones, y no intentar aplicar al vasco—la mayoría de cuyos hablantes no lee ni escribe en vascuence—métodos exageradamente puristas, imitando lo que hacen o han hecho países en un momento de apogeo literario y cultural. Proporcionemos los fines a los medios. — Sentado esto, creo que respecto del elemento extraño hay que mirar al porvenir y no al pasado. Toda obra grande y eficaz que se emprenda con esta admirable lengua, cuya suerte me interesa tanto como a vosotros, **ha de partir del estado actual de dicha lengua, tal como se habla en los campos y ciudades.** No intentéis podarla porque entonces el árbol frondoso se convertirá en planta desmirriada. Nada importa que un 50 por 100 de las palabras que figuran en el espléndido **DICCIONARIO DE AZKUE** sean de origen exótico, como ha escrito **Julio Urquijo**. Tan vascuence es *eleiza* como es español *iglesia*, como es francés *église*, como era latín *ecclesia*; el que todas esas palabras tengan un remoto origen

helénico no tiene en sí más interés que el de ofrecer un hecho de estudio al filólogo.—Hablemos, pues, primeramente del antiguo elemento exótico. Como os digo, este no ofrece para mí sino un interés científico, y ese es el interés que en todo el mundo ofrece, prescindiendo de algunos casos de patriotismo exacerbado, tan aislados como pasajeros.....»

b) **J. Vendryes**, Profesor de la Universidad de París, en la citada *CRÓNICA* sobre la renaciente literatura bretona, escribe:

«En el momento en que gracias a hombres como M. M. Vallee o René Le Roux, ensayan a constituir en Bretaña una lengua de cultura y de ciencia, conviene ponerlos en guardia contra un **exceso de nacionalismo lingüístico**. Tienen demasiado temor al “*emprunt*” (importación de palabras de origen extraño»).

c) **H. Gavel**, profesor de la Universidad de Toulouse y competente euskeralogo, en la conferencia pronunciada el pasado año de 1933 en el Ateneo Guipuzcoano sobre el tema «La Lengua Vasca», al enumerar los peligros que amenazan a la vida de ésta, dijo:

«Pero la más grave amenaza **es el purismo insensato en el vocabulario** en virtud del cual, con objeto de excluir palabras de importación extraña, se forjan sin tasa palabras nuevas...»

d) En términos parecidos se expresa el ameno escritor euskaldún **P. Lafitte** en *GURE-HERRIA* (VIII-108), donde escribe lo siguiente:

«Berehala gogorat heldu zaitzu eskuara zaindu naiz **hiltzen daukutenen eskuara garbi-garbigarbia**» («pronto os habéis acordado del euskera

puro, puro y puro de los que queriendo cuidar nuestro idioma **lo están matando**»).

e) **A. Campión**. El no menos ameno escritor **Larreko**, se expresa así en **EKIN** del 15 de Junio de 1935: «**Kanpion** jaunari agur egiten juan naizelarik, galdetu diot: — ¿Nola uste duzu, beaënik, euskar idazleen euskar lanak? — **Baseñitar eta bordariek** aditzeko gizaz».

f) Otro también notable escritor euskérico, **Jau-tarkol**, escribe en el diario **EUZKADI** (16-VI-1935) refiriéndose al libro **YESU-KRISTO GURE YAUNAREN BIZIA** de Iraizoz Aita: «Erdel kutsua dufen zenbait itz badakarzki baiña ez du oréngatik erdel kutsurik liburu onek: euskal-añobiko añi zañak, gure eñiak urteen buruan legundutakoak baitira guziak. Eta, zergatik bear ez ditugu oiek ere erabili, gure ezpanetan ez ezik, gure idaztietan ere..? Gai ontaz norberak uste lezake dagokion eran, baiña **ez dezagun gure izkuntza lotu, gañerako eñiak berena ez bezela**».

g) El sacerdote suletino **J. Larrasquet**, que tan notables trabajos viene publicando sobre las particularidades de aquel euskalki, en su último libro intitulado **LE BASQUE SOULETIN NORD-ORIENTAL** se expresa, con respecto al asunto que discutimos, en los siguientes rajantes términos.

«Pensamos nosotros, con todos los lingüístas modernos, que solo *el uso*, el uso espontáneo decide sobre la vida o la muerte de las palabras. Hemos pensado situarnos mejor en el espíritu de los métodos de la lingüística moderna, representando nuestra variedad dialectal tal cual es y no tal cual fué o pudiera ser, tal, en definitiva, cual la quisiéramos». (Pág. 16). (Véanse otras opiniones sobre este tema en el § 35).

§ 42. Como puede verse, *la solución por mí propuesta* sobre las condiciones exigibles para la legitimación de las palabras de origen extraño, está apoyada por las opiniones de los lingüistas y filólogos citados; algunos de ellos, especialmente el primero y el último, proceden en dicha legitimación, con un criterio mucho más amplio y transigente que nosotros.

§ 43. Y no trate nadie de recusar la autoridad de los preopinantes por el hecho de ser, algunos, extraños al País (1) o no dedicarse especialmente a los estudios euskeralógicos: las opiniones que exponen son de carácter general, aplicables a todos los idiomas que se encuentran, como el nuestro, en el período inicial de su renacimiento. Es más: sus exhortaciones contra el purismo lexical excesivo, merecen una atención especial de parte de los vascos, cuyo idioma experimenta en la hora actual y en el uso popular un retroceso, una caída vertical de difícil contención, no precisamente por *el mal menor* de la erderización del *léxico*, sino por el *máximo* de la mixtificación gramatical, manifestada por la práctica cada vez más acentuada (sobre todo en los pueblos importantes) de barbarismos morfológicos y solecismos sintácticos que afectan al alma, a la esencia del idioma.

(1) La circunstancia de vivir alejados del terreno en que nos debatimos los euskalzales en luchas apasionadas como la que nos ocupa, puede constituir una circunstancia favorable para ver y juzgar el problema con mayor objetividad. Por eso ha podido expresarse el primero de los autores citados en los siguientes términos: «Hablo así, señores, movido de un profundo amor y de un gran respeto por la cultura de este país. Os hablo desde una región serena en que no influyen ni el nacionalismo vasco ni la carencia de toda idea del poder central... » (A. Castro, *Ibid.*, 60).

V. Los neologismos morfológicos son impracticables. — Las enseñanzas de la lingüística se basan en razones «experimentales».

§ 44. Recordarán los lectores de LA VIDA DEL EUSKERA que las reprobaciones más terminantes se dirigían allí a los que, en sus planes reformadores, pasan del abuso de los neologismos lexicales a la práctica de otros de carácter morfológico o gramatical.

«En nuestro idioma (decíamos) se ha ido en el plan de *innovaciones* o *reformas*, hasta a querer remover los elementos más fundamentales del lenguaje: la *declinación* y la *conjugación*. He aquí algunos de estos casos, expuestos por medio de ejemplos:

FORMAS POPULARES	REFORMAS QUE SE PROPUGNAN
1. <i>Goiko elizan.</i>	<i>Goiko elizean.</i>
2. <i>Gaurko egunean.</i>	<i>Gaurko egunan.</i>
3. <i>Emen datoz aiztak.</i>	<i>Emen datoz aizteak.</i>
4. <i>Amak aĩfari.</i>	<i>Ameak aĩeari.</i>
5. <i>Jabier'ek esan deust.</i>	<i>Jabier'ak esan deust.</i>
6. <i>Ekari neban.</i>	<i>Ekari leudan.</i>
7. <i>Neu be ba-noa.</i>	<i>Neu be bai-noa.</i>

Obsérvese que, de estos morfemas divergentes, los clasificados como populares son comunes a *todos* los euskaldunes, desde los del pueblo más apartado de Bizkaya hasta los del último rincón de Zuberoa. Siendo esto así, merece la calificación de verdadero **atentado a los principios más elementales y básicos de la lingüística**, el rechazar en la literatura euskérica dichas formas usuales y sustituirlas por otras impopulares». (párr. 43-2...)

Esta impugnación, la más grave de todas las contenidas en mi opúsculo, la pasa por alto Luis de Garai. Únicamente hace una insinuación en defensa (si no

nos equivocamos) de la anteúltima de esas reformas («*Ekari neban*» = «*Ekari leudan*»); dice así, párrafo 134 - 6): «por de pronto el pueblo vasco tiene infinidad de formas incorrectas que tienen que ser sustituidas. La pugna de los verbos transitivos o intransitivos.....»

§ 45. No abundan observaciones de autoridades lingüísticas contra el abuso de los gramáticos que proyectan o patrocinan reformas de carácter *morfológico*; y es natural que así suceda, porque esa clase de tentativas son casi desconocidas fuera del enrarecido campo de la euskeralogía contemporánea.

Únicamente podemos repetir aquellas palabras de **Michael Bréal** (eminente lingüista, creador del vocablo “*Semántica*” y de la rama de la lingüística por él significado): «Era inevitable (dice) que el neologismo, después de ser ensayado sobre las palabras, pasase a atacar aún a la construcción y a la gramática. Pero aquí encuentra una resistencia más grande... Cambiar la construcción, cambiar las locuciones, es tocar a las obras vivas; es atacar a un patrimonio que representa siglos de retoques y de esfuerzos». (ESSAI DE SÉMANTIQUE, pág. 297).

L. de Garai, a pesar de conocer esta autorizadísima opinión (ya que la exhibimos también en LA VIDA DEL EUSKERA) cree, por encima de **M. Bréal**, que es factible aquella radical reforma en la morfología de la conjugación vasca, es decir, se suma a los inventores y fomentadores de las flexiones transitivas como *leudan*, *baleuf*..... creadas para sustituir a las populares *neban*, *baneu*..... por considerar a éstas *irregulares* (?) o en pugna con las correlativas intransitivas..

§ 46. Parece que los que tales reformas propugnan, olvidan que «irregularidades» como la señalada

y otras mucho más graves, numerosas y molestas, son frecuentes y generales en todos los idiomas: recuérdese, por ejemplo, la enorme cantidad de formas irregulares que registra la conjugación castellana...

No hay punto de comparación entre las verdaderas *irregularidades* de los verbos castellanos y la *llamada anomalía morfológica* de la conjugación de los tiempos remotos de los transitivos euskéricos. Hay que tener verdadera obsesión en favor de un simetrismo lógico o matemático, que no se da en los idiomas *naturales*, para ver una irregularidad en esas conjugaciones euskéricas (véanse a este respecto las atinadas consideraciones expuestas por el culto euskerólogo **Lemoaña** en la Revista **EUZKEREA**, tomo VI, pág. 240). Esa obsesión tiene su origen en la idea errónea de que en el aprendizaje ordinario de los idiomas juega un papel principal el esfuerzo intelectual del educando; pero esto no ocurre más que en el estudio *artificial* de los idiomas extraños: jamás en el aprendizaje *natural* del idioma materno, que se tramite de padres a hijos, casi sin esfuerzo consciente de parte de aquellos ni de éstos.

Es necesario recordar y repetir hasta la saciedad que no hay idioma en el mundo, por más complicado e irregular que sea, que no lo aprendan fácil y perfectamente aún los niños de corta edad, si la enseñanza se efectúa por el medio *natural*: la transmisión oral; en cambio, los idiomas de estructura más sencilla y regular resultan difíciles para llegar a aprenderlos y dominarlos recurriendo a los medios *artificiales* (gramática y diccionario).

§ 47. El perder de vista consideraciones como las precedentes relacionadas con la contextura y particularidades de los idiomas en general (su estudio es el objeto de la *lingüística*), nos lleva a juzgar los hechos relacionados con el euskera con criterio excesivamente estrecho y muchas veces erróneo.

Al contrario: la lingüística al enseñarnos que, hechos o fenómenos idiomáticos que a primera vista nos parecen raros o irregulares, aparecen repetidos en diversas lenguas, nos mueve a examinarlos y juzgarlos con un criterio más amplio y comprensivo.

§ 48. Un pequeño ejemplo de esto último lo hallamos en un artículo firmado por **Urtzago** y publicado en EUZKERE (Tom V, pág. 416) bajo el título de *Euzkerea ta Kartwelerea*. El autor hace alusión a la «irregularidad» que nos ocupa (*neban* por *leudan...*). La solución propuesta por los reformadores para remediarla le parece acertada, pero él no se decide a aceptarla, influido, sin duda, porque observa que en el idioma que analiza (*Kartwelerea*) tiene lugar, en ciertas flexiones, *la misma anomalía* o “irregularidad” (1) que tan injustificadamente preocupa a ciertos euskalzales.

§ 49. La «reforma» que, de pasada, defiende mi contradictor, no es tal a juicio de los que la proponen: es simple restauración de formas que subsistieron antiguamente en euskera: pero este extremo no lo vemos demostrado por ninguna parte.

Pero tenemos otro caso morfológico en la conjugación vasca, en que el retorno a las formas antiguas (en esta ocasión *documentalmente comprobadas*) contribuiría en grado insuperable a la regularización de ella; me refiero a las flexiones de segunda persona plural (*Zu zatoz.....*, en vez de *Zuek zatoze* o *zatozte.....*). La restauración de estas flexiones fué propugnada con decisión y entusiasmo por el actual Presidente del Euskaltzaindi en su Gramática EUSKALIZKINDEA, publicada el año de 1891. «A pesar de ser *zu* de suyo plural (decía en la pág. 73), la costumbre o el hábito lo tienen por singular. ¿Por resolver de este modo el uso, en adelante deberá decirse también *zu* por *i = tu*? Creo que no. — Como se ha hecho ver en las pruebas anteriores (continuaba), *zu* es plural, *i* singular; el euskera para hacer hablar respetuo-

(1) «Kartwelereak be (*dice Urtzago*) araugetasun berauxe dau nofin-tzazko (*pronominal*) adizkeraan». (*Ibid.* pág. 417).

samente o bien por familiaridad tiene aptitud que no tiene lengua alguna. ¿Les parece bien a los euskaldunes que, pisoteando esta cualidad hermosa, admirable y sabia, nos apropiemos las *cortesias extranjeras de moda*, a pesar de ser pequeñas y despreciables?...» Y en este tono henchido de patriotismo (muy grato a nuestros sentimientos, pero poco recomendable en los estudios científicos) proseguía dicho autor condenando y rechazando formas y elementos gramaticales ya excesivamente arraigados en el euskera popular.

Hoy, el mismo autor, con la experiencia lingüística adquirida desde aquella remota fecha, se expresa en estos términos más razonables y sensatos, al hablar de otras formas flexionales que juzga igualmente irregulares: «Si supiera (dice en su MORFOLOGÍA, pág. 596) que por arrancar de los Paradigmas de conjugación... las *i* y *z* con sus *k* y *n* de flexiones en que viven como intrusas, habrían de quedar arrancadas de los cerebros en que germinaron, propondría yo su radical eliminación, y entonces «vengo» habría de ser siempre, como lo fué, *nator*... «venís vosotros» *zatoz* (el *zatoze* o *zatozte* — añade — no tendría razón de ser en tan irrealizable hipótesis)...»

§ 50. Como se ve, hoy el Sr. Azkue se limita a señalar lo que juzga incongruencia o irregularidad de ciertas flexiones, pero las respeta porque están arraigadas en el pueblo y cree imposible su eliminación; hace 43 años no vacilaba en decretar su muerte y extinción.

Pero ahora surgen otros euskalzales que reemplazan al Sr. Azkue en aquella su primitiva postura de entusiasta *reformador* o *restaurador purista*, hasta que, también a éstos, el tiempo y la experiencia les

demuestre la imposibilidad de realizar sus gratos anhelos (1).

Y así el euskera camina penosamente por senderos inaccesibles, ejerciendo el papel de «conejo de indias» en toda clase de pruebas y experimentos idiomáticos peligrosos.

§ 51. Podríamos haberlos evitado todos aprovechando las experiencias ajenas, es decir, examinando las enseñanzas que se deducen de hechos análogos registrados en otros idiomas; así, y por no citar más que un ejemplo transcribiremos lo que, refiriéndose al griego moderno, exponía, hace ya 60 años, el lingüista **A. Hovelacque**; decía en la pág. 296 de su obra precedentemente citada: «Es precisamente esta gran semejanza (del griego moderno con el antiguo) lo que ha dado a algunos Helenos la idea de una renovación de su lengua, fundada sobre el retorno a las formas y a las expresiones mismas de la lengua de Thucydide. Ninguna tentativa podía ser menos práctica; **ello entra en el dominio de la fantasía y de la curiosidad**».

(En forma parecida se expresa **A. Meillet** con respecto a los humanistas del renacimiento de los siglos XV y XVI que pretendieron «retrotraer el latín medieval a la forma clásica». — Véase la nota marginal de la página 56 de *LA VIDA DEL EUSKERA*).

Si en la lengua griega se consideró *irrealizable y fantástica* la pretensión de restaurar los elementos

(1) En nuestro País, en que, como se ha repetido, hemos carecido de centros de enseñanza y aun de libros que instruyen sobre los problemas de la lingüística general, casi todos los euskalzales hemos tenido que pasar (el que escribe estas líneas se incluye entre los que la sufrieron con bastante intensidad) más o menos, esa enfermedad del «purismo reformista» o «*txukun-eria*» como lo denominaba el Sr. Azkue en cierta ocasión.

gramaticales caídos en desuso, tratándose para esto de volver a las formas clásicas ungidas de máximo prestigio y conservadas en gloriosos documentos literarios, ¿en qué grado no será *fantástica e insensata* la pretensión de modificar el euskera, en los siete elementos morfológicos más arriba señalados y en otros muchos que proyectan diversos euskalzales, cuando estas reformas se oponen, no solo a las prácticas actuales del euskera, sino a las más antiguas y clásicas testimoniadas por los documentos literarios más importantes?

§ 52. Estas incongruencias, estos lamentables errores, fueron condenados con las frases más amargas en LA VIDA DEL EUSKERA; y es que no es posible hablar en otro tono cuando se observa que, en el cultivo del euskera, procedemos oponiéndonos abiertamente, como se ha repetido y hemos vuelto a demostrar, a los principios básicos de la ciencia del lenguaje; no es posible callar, cuando consideramos que esas equivocaciones se cometen además en el período crítico en que se debate el euskera ante obstáculos casi insuperables; cuando, por lo mismo, requiere los remedios más cuidadosos, apropiados y racionales que preconiza aquella ciencia, o sea, las experiencias deducidas de la historia de los idiomas.

§ 53. Todas estas consideraciones que a un espíritu sereno e imparcial tienen que moverle a reflexionar sobre las extraviadas doctrinas euskeralógicas que acabamos de comentar, a muchos de nuestros euskalzales (lo sabemos por experiencia) no les impresionarán lo más mínimo y seguirán imperturbables en su labor aparentemente útil y simpática de proponer y practicar en la literatura reformas gramaticales

realmente perturbadoras y llamadas al fracaso. Creen estos entusiastas reformadores que las enseñanzas de los lingüistas sobre la «imposibilidad de modificar, a gusto de uno, los elementos gramaticales *bien arraigados*», no tienen más valor que, p. e., las hipótesis más o menos brillantes que, sobre ciertos problemas euskeralógicos, difícilmente descifrables, se emiten entre nosotros.

Error craso este del que trataremos de disuadirles con un ejemplo práctico.

§ 54. Ya se sabe que en las naciones americanas de habla española, a pesar de la peculiaridad de su lenguaje, se sigue enseñando, aún, la gramática castellana, exactamente igual que en España; y ello como tributo de respeto a la lengua madre y con la alta finalidad de no escindir la *unidad literaria* de dicha lengua.

Como ejemplo de esa dualidad observamos, precisamente en la conjugación y en los pronombres que la rigen, las siguientes importantes diferencias entre lo que se enseña en las escuelas y el uso popular, en la República Argentina:

Tal como se enseña
en las escuelas

Yo amo
Tu *amas*
El ama
Nosotros amamos
Vosotros *amáis*
Ellos aman

Tal como se practica
en el lenguaje corriente

Yo amo
Vos *amás*
El ama
Nosotros amamos
Ustedes *aman*
Ellos aman

Y se observa la misma disparidad en la conjugación de todos los demás verbos, modos y tiempos, verbigracia:

.....
<i>Tu andas</i>	<i>Vos andás</i>
<i>Vosotros andáis</i>	<i>Ustedes andan</i>
.....
<i>Escucha tú</i>	<i>Escuchá vos</i>
<i>Escuchad vosotros</i>	<i>Escuchen ustedes</i>
.....

Esta anomalía (cuyo origen es análogo al que provocó el cambio de significación de nuestro «*Zu zara*» = *vosotros sois*, convirtiéndolo en «*Zu zara*» = *tú eres*) (1), persiste en el habla corriente de todas las clases sociales de la Argentina, a pesar de que, *en todas las escuelas* se enseñan las formas clásicas castellanas.

Es decir que los niños (y mayores) que repiten diariamente en todas las escuelas o centros de enseñanza argentinos, en los ejercicios de lectura y de conjugación:

Yo soy, *tu eres...*
Yo quiero, *tu quieres...*

(1) Así lo hicimos ver en una serie de artículos que sobre *Varios Argentinos Explicados por el Idioma Vasco* publicamos en el diario LA PRENSA de Buenos Aires en los meses de Junio y Julio de 1927.

Añadíamos entonces que sería imposible desterrar del habla argentina esas sus formas peculiares, a pesar de que renombrados escritores de aquel País como **Arturo Capdevilla**, las combatían sañudamente (como antaño **Azkue** las análogas euskéricas: Véase más arriba, § 49), diciendo que constituyen «*la viruela del idioma*» (LA PRENSA, ediciones dominicales del año de 1927).

No se crea tampoco que las divergencias conjugacionales señaladas se mantienen allí por una distinta manera de concebir el trato social: hoy en la Argentina, el tratamiento llamado de «voseo» tiene exactamente la misma significación que el «tuteo» castellano.

salen de las escuelas y, al ponerse a hablar, acuden insintivamente a las formas populares:

Yo soy, *vos sos...*
Yo quiero, *vos querés...*

Y esta oposición a las formas escolares persiste durante años y años, en todas las clases sociales y en todas las generaciones que van sucediéndose en la población argentina; y ello a pesar de los esfuerzos de los literatos y de la influencia que pudiera ejercer la fuerte inmigración española, cuyo lenguaje coincide también con lo que se enseña en los centros de enseñanza; *o sea, que la escuela, los literatos y la numerosa colonia española, todos unidos, no han podido ni pueden contra las formas populares, una vez que éstas llegaron a arraigarse y a extenderse completamente en la población argentina.*

—He aquí otro dato revelador de las dificultades que presentan las modificaciones de los elementos lingüísticos arraigados como los que nos ocupan: En la Argentina, aún las personas cultas, cuando se ven obligadas a hablar y aún a escribir en la forma clásica española, la generalidad de ellas cometen, en el uso de los mencionados pronombres y flexiones verbales, tales solecismos e incorrecciones sintácticas que más les valiera expresarse completamente conforme a las prácticas populares del lenguaje argentino.

— Los lingüistas observan esta clase de hechos y ven que se repiten en todas partes y en todas las épocas, lo que les induce a mostrarse más escépticos y prudentes en los propósitos de reformas gramaticales a que tan aficionados se muestran, en general, los apartados de la ciencia del lenguaje, ciencia que, como hemos dicho, no es en su fondo otra cosa que el caudal de enseñanzas obtenidas por el *estudio comparativo* de los diversos idiomas y de las vicisitudes históricas en ellos registradas.

§ 55. Nos hemos extendido en la exposición de la precedente *prueba* favorable a una de las enseñanzas de la lingüística (aquella que nos previene de la *enorme dificultad* y aún *imposibilidad* de desterrar del uso popular los elementos lingüísticos *completamente arraigados*) para que vean los que dudan de esa ciencia, que los principios por ella reconocidos se fundan en experiencias largas e inequívocas obtenidas por el examen de hechos históricos registrados en muchos y diversos idiomas.

§ 56. Por otra parte, no es posible que todas y cada una de las afirmaciones para cuya demostración acudimos al testimonio de la lingüística, sean objeto aquí de pruebas prácticas como la anterior: esto implicaría la tarea de trasladar a estas páginas el texto completo de numerosos tratados y estudios de lingüística en que se encuentran superabundantemente demostradas aquellas afirmaciones.

El lector que quiera comprobarlas, ya sabe, pues, a dónde debe acudir; *pero no recurra al procedimiento excesivamente cómodo de negarlas sin un estudio previo.*

RESUMEN DE LOS CAPITULOS PRIMERO Y SEGUNDO

I. — Conclusiones

§ 57. En lo que queda consignado hasta aquí, hemos rebatido punto por punto las afirmaciones principales de L. de Garai, relacionadas con algunos principios de la lingüística general, tratando de demostrar

por nuestra parte (y creemos haberlo conseguido para todo espíritu imparcial) las opuestas siguientes:

- 1.^a *Que es injusto, y hasta contrario a los intereses culturales de nuestro País, el tratar en tono despectivo, de una ciencia tan prestigiada como es hoy la lingüística (§§ 1 a 10).*
- 2.^a *Que es absurda la idea de que puede haber «principios fundamentales» de la lingüística aplicables a otros idiomas pero no al euskera (§§ 11 a 21).*
- 3.^a *Que si no basta ser maestro en lingüística para tener voz y voto en los problemas **especiales** de todos y cada uno de los idiomas, tampoco se puede prescindir de los conocimientos de aquella ciencia para el cultivo racional de éstos, sobre todo en casos como el del euskera cuya vida corre grave peligro de extinguirse. Y que, por lo tanto, es de imprescindible necesidad encuadrar los estudios y prácticas euskeralógicas dentro de las normas y principios de la lingüística (§§ 22 a 26).*
- 4.^a *Que el principio del préstamo mutuo de voces entre los diversos idiomas, afines o completamente extraños, es considerado por la lingüística como un hecho natural y legítimo, y es admitido y practicado por todos los idiomas cultos (§§ 29 a 35).*
- 5.^a *Que esos préstamos son admitidos igualmente por idiomas que poseen medios, tan adecuados como el euskera, para fabricar voces que, teóricamente, pudieran sustituir a las recibidas del exterior (§ 36).*

6.^a *Que admitida la legitimidad de las palabras de origen extraño es razonable la solución propuesta por A. Castro al manifestar (§ 41 - a) que «toda obra grande y eficaz que se emprenda con esta admirable lengua (el euskera)... ha de partir **del estado actual de dicha lengua**, tal como se habla en los campos y ciudades»; proposición que la hicimos nuestra con alguna restricción como la revelada en los términos que transcribimos nuevamente:*

*«Deben ser aceptadas las voces de origen extraño, cuando han sido incorporadas al léxico corriente de los euskaldunes y especialmente a los de aquellos pueblos o regiones **donde mejor se habla el euskera**». (§ 40). (Esta solución nuestra coincide con la de Campión, consignada en el § 41 - e).*

7.^a *Que son inadmisibles las reformas gramaticales o morfológicas proyectadas por muchos de nuestros euskalzales, tales como las que hemos señalado en los §§ 44 a 45.*

II. — Inconvenientes de discutir cuestiones filológicas prescindiendo de la lingüística

§ 58. Y aquí debiera terminar yo mi réplica a L. de Garai, ya que quedan rebatidos, repito, todos los argumentos que aluden a la lingüística (terreno en que emplacé yo la cuestión) empleados por dicho escritor para impugnar mis apreciaciones expuestas en LA VIDA DEL EUSKERA.

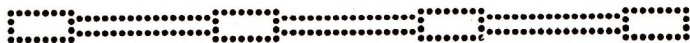
§ 59. Pero L. de Garai se sitúa, en general, fuera de ese terreno: discute recusando la autoridad de los lingüistas, como si no existiera una ciencia del lenguaje que ordena y encauza con sus métodos y principios las, de otro modo, farragosas cuestiones como la que nos ocupa.

§ 60. Sé que siguiéndole a mi contradictor por su camino nos exponemos a perdernos en pequeñas disquisiciones que en vez de aclarar los puntos debatidos los embrollan y complican lamentablemente. Recuerdo las palabras de **A. Hovelacque**, más arriba transcritas (§ 24), quien dice, comentando el resultado de las discusiones filológicas en que se prescinde de las enseñanzas de la lingüística: «De ahí ese cúmulo de disertaciones subjetivas, sin finalidad, sin doctrina, ese fárrago de argucias ociosas donde la retórica rivaliza con el vacío» etc. Todo esto me viene a la memoria e incita a mi voluntad para que se incline en favor de mi natural deseo de ahorrarme nuevos esfuerzos mentales en una discusión que, normalmente, se debiera dar por suficientemente dilucidada.

§ 61. Sin embargo, hay que reconocer y repetir que el ambiente actual, entre la mayoría de los euskalzales, no es propicio para la eficacia de la dialéctica basada en principios de la lingüística y en testimonios de autoridades especializadas en esa ciencia. Y esto nos obliga a continuar esta pesada discusión, acudiendo al terreno en que la plantea nuestro contradictor y contestando uno por uno a los principales argumentos y razonamientos en que apoya él su oposición a los puntos de vista mantenidos por nosotros en LA VIDA DEL EUSKERA.

§ 62. La discusión, llevada por esos derroteros, resultará, repetimos, excesivamente farragosa y desordenada. Lástima del tiempo y esfuerzos que nos ha de absorber, los que estarían mejor empleados en otras labores euskeralógicas que debieran ser más provechosas y que, desde luego, son incomparablemente más gratas para el que esto escribe. ¿Pero qué utilidad pueden producir todos los trabajos euskeralógicos si previamente no llegamos a ponernos de acuerdo en los medios de urgente aplicación para contener el retroceso general que en todos los pueblos está experimentando el uso del euskera hablado? ¿Para qué la publicación de estudios gramaticales y lexicográficos, si no han de servir más que de inventarios donde yazcan los elementos constitutivos de un idioma que ha de morir?

Prosigamos, pues, en esta labor ingrata pero perfectamente obligada por las circunstancias señaladas.



CAPITULO TERCERO



L. DE GARAI NO REFLEJA EXACTAMENTE MIS MANIFESTACIONES

I. No habíamos olvidado que los males del euskera «datan de antiguo» y que sus causas son de carácter «político-social»

§ 63. En primer lugar tenemos que llamar la atención de L. de Garai, sobre los lamentables descuidos o errores que ha cometido al tratar de reflejar en su trabajo las opiniones e ideas que expuse en LA VIDA DEL EUSKERA. Veamos algunos casos (1).

(1) Nos vemos obligados a comentar con alguna detención los «errores» de referencia porque, como era de temer, han sido reproducidos por otros escritores fundamentando en ellos impugnaciones que no encontrarían base ni pretexto en los textos auténticos de LA VIDA DEL EUSKERA.

§ 64. Al principio de su escrito, a modo de postulados o temas básicos que habrán de ser desarrollados a lo largo de las páginas sucesivas, consigna L. de Garai varias afirmaciones. Una de ellas reza como sigue:

«Las causas que motivan el actual reculamiento o retroceso del idioma vasco, más que actuales **son inmemoriales**. El que **olvida** este razonamiento está llamado a equivocarse». (Párr. 132 - 2).

No sé cómo se le puede reprochar a Altube esa grave equivocación cuando en LA VIDA DEL EUSKERA tuvo el cuidado de repetir en todas las ocasiones propicias eso mismo que, según L. de Garai, lo habíamos *olvidado*; así en el párr. 7 - 3 decíamos:

«Las causas de ese reculamiento o retroceso son varias, y casi todas arrancan de hechos **políticos y sociales, originados en tiempos ya bastante remotos** de la historia del País Vasco».

§ 65. En este párrafo nuestro (que figura en las primeras páginas de LA VIDA DEL EUSKERA) se afirman categóricamente dos hechos:

1.º La mayoría de las causas del retroceso del euskera **datan de fecha antigua**.

2.º Esas causas son de carácter **político y social**.

L. de Garai hace ver en su párrafo precedentemente transcrito, que nosotros cometimos el grave error de *olvidar* el primero de esos extremos. En los párrafos que siguen a aquél nos imputa el olvido, también, del segundo; dicen así:

«Con el razonar de la lingüística, solamente, no se pueden comprender los problemas del euskera, porque actúan sobre las diversas fuerzas **sociales y políticas**». — «Los que sueñan que cuando se trata de estudios idiomáticos no se debe aducir para nada la **política**, están muy equivocados».

§ 66. Fíjese L. de Garai en los párrafos transcritos: compare los suyos con el nuestro y tendrá que reconocer que ha sufrido grave equivocación al reflejar a sus lectores uno de nuestros pensamientos básicos. Porque son curiosas sus réplicas:

1.º *Nosotros decíamos*: «La mayoría de las causas del retroceso del euskera datan de **fecha antigua**».

L. de Garai nos contesta: «Las causas de ese retroceso **son inmemoriales**. El que **lo olvida** está llamado a equivocarse».

2.º *Nosotros decíamos*: «Las repetidas causas son de carácter **político y social**».

L. de Garai nos contesta: «Los problemas del euskera actúan sobre las diversas fuerzas **sociales y políticas**. Los que sueñan que cuando se trata de estudios idiomáticos no se debe acudir para nada a la **política** están **muy equivocados**».

No cabe mayor incongruencia que la de estas contestaciones de L. de Garai.

II. No dijimos que la «causa principal» del retroceso del euskera debe ser imputada a sus cultivadores de la generación actual.

§ 67. Y lo peor es que esa clase de incongruencias comienzan en esas primeras páginas del trabajo de L. de Garai y se repiten inexplicablemente en todo el escrito.

Así en los párrafos que siguen a los anteriormente citados, insistió L. de Garai, repitiendo:

«Que el erdera invade el país euzkeldun? No lo dudamos, pero esa tendencia... **no es mal de hoy, sino de siempre.** Por lo menos históricamente. Y tanto fué mayor cuanto el pueblo vasco carecía de conciencia de su personalidad» (causa **político-social** consignada por nosotros). «Hasta la aparición del Nacionalismo, esa tendencia no encontraba obstáculo alguno, antes era fomentada por casi todos». — «**Objeta** el Sr. Altube.....»

¿Que «**objeta**» Altube? ¿Pero dónde hemos opuesto la menor *objeción* a esas verdades que están expresamente recogidas en nuestras frases transcriptas y en otras (lo veremos luego) que ha visto repetidas L. de Garai en nuestros textos?

§ 68. «Objeta el Sr. Altube (dice L. de Garai): **La causa principal** del reculamiento o retroceso del euzkera debe ser imputada a la generación actual; a los vascos que en estos últimos 40 años nos hemos dedicado a la resolución del arduo problema de la conservación del euzkera y su elevación al rango de idioma literario».

L. de Garai, al reproducir este texto nuestro, *lo altera en un extremo importante*. Véase (la *alteración* aludida la señalamos con letra negrilla):

Texto nuestro

Trascripción de L. de Garai

(Después de aquella afirmación relacionada con la anti-güedad y el carácter político-social de **la mayoría** de las causas del retroceso del euzkera, añadíamos):

«Sin embargo, **alguna de esas causas** y no de las menos importantes, debe ser imputada íntegramente a la generación actual: a los vascos que en los últimos 40 años...» etc. (Párr. 7-3 y 7-4).

«Objeta el Sr. Altube: **La causa principal** del reculamiento o retroceso del euzkera debe ser imputada a la generación actual: a los vascos que en estos últimos 40 años...» etc. (Párr. 133-3).

Si L. de Garai juzga demasiado severa la imputación de responsabilidad hecha por nosotros a los euskalzales de la actual generación al atribuirles **parte** de culpa en el retroceso del euskera ¿por qué la agrava atribuyéndonos la afirmación de que juzgamos a dichos euskalzales como los **causantes principales** de aquel daño, siendo así que nosotros jamás ni en LA VIDA DEL EUSKERA ni en ningún otro lugar hemos estampado semejante aseveración?

§ 69. *Resumiendo*: Nosotros hicimos constar que las causas de los males del euskera casi todas arrancaban **de hechos políticos y sociales de origen antiguo**; excepcionalmente señalábamos otra causa en el desacierto de los literatos actuales.

L. de Garai hace ver que lo hecho por nosotros es, **desconocer** aquellas causas **político-sociales** e imputar **la principal** a los actuales escritores.

Nuestro contradictor reconocerá que, en lo que antecede, hay una lamentable tergiversación de textos.

§ 70. Y esa tergiversación resulta más imperdonable porque L. de Garai tropezó (sin hacer caso, por lo visto) a lo largo del texto de LA VIDA DEL EUSKERA con otras aseveraciones nuestras repitiendo y reafirmando esos conceptos, tergiversados con tanto descuido por él. Así por ejemplo, en la párrafo 56 - 1, escribíamos:

«... Es imposible que nuestro idioma reaccione en los medios populares **contra todos los obstáculos que el estado social y político** del país opone a su conservación y desarrollo si **además** nos empeñamos los vascos en aplicarle remedios contraindicados...» — «Es absolutamente imposible, repetimos, que el euskera popular reaccione cuando a **la labor destructora de tantos y tan incontenibles fuerzas de oposición** se **asocia** (inconscientemente, claro está) la labor

de los propios euskalzales con sus prácticas peligrosas e inconvenientes».

En el 58 - 1: «Entre los diversos males que se derivan de ese estado de cosas» (del desprecio al lenguaje hablado real y viviente), «hay que señalar como uno muy grave el **acrecen-tamiento** del desprestigio en que, **por otras causas más difíciles de evitar**, había caído ya el euskera entre los mismos vascos que lo hablan».

En el 29 - 3: «Es pues, doloroso... que el euskera, **colocado ya por tantas desfavorables circunstancias en situación difícil para su conservación**, sea objeto..... de peligrosísimas experiencias... **que ayudan** eficazmente a su debilitamiento e impopularidad».

En los párrafos 15 - 4, 69 - 2, 97 - 4 etcétera, repetimos también conceptos análogos.

§ 71. Después de todas esas manifestaciones consignadas en LA VIDA DEL EUSKERA, que puntualizan y delimitan perfectamente la parte de responsabilidad atribuida por nosotros a los euskal-idazles, es incomprensible, repetimos, que L. de Garai haya desfigurado en esa forma nuestra imputación, modificándola y exagerándola en los términos más arriba señalados.

Hemos asegurado más arriba que los «errores» cometidos por L. de Garai al reflejar el contenido de algunos textos de LA VIDA DEL EUSKERA, han dado ocasión para que otros escritores hayan encontrado en ellos base de sustentación a la crítica impugnatoria de nuestro trabajo. El que hemos comentado ahora y otros en que incurre nuestro opositor en el curso de su escrito, dieron ocasión para que **J. de Aguirregoitia** consignara, nada menos que en un artículo de fondo del diario EUZKADI (del 6 de Junio de 1935) la siguiente afirmación:

«Hay vascos por ahí, y además patriotas, que afirman que **la causa principal**» (ya apareció aquello) «del retroceso lingüístico del euskera es por el empeño del nacionalismo vasco en tratar de elevar el rango literario del idioma, haciéndolo apto para toda clase de disciplinas».

Ya ve L. de Garai que «corre la bola» con velocidad y *burpil* magníficos.

III. Tampoco habíamos dejado de consignar que el «patriotismo» es condición esencial para la restauración del euskera.

§ 72. En la página 87 de nuestro opúsculo nos referíamos a las discusiones sostenidas por algunos *Abertzales* y *Euskalzales* sobre la eficacia de la labor de unos y otros en la defensa del euskera.

Y recurriendo a una fórmula dialéctica muy usual en toda clase de disertaciones, expuse, *situándome provisionalmente en terreno neutral*, lo que alega cada una de las partes interesadas en aquella discusión; a continuación expresaba yo claramente mi opinión, desde luego, *favorable* a la influencia decisiva del patriotismo vasco en los problemas euskéricos.

§ 73. Comenzábamos, pues, la proposición en la siguiente forma (párrafo 87 - 2):

«Sostienen algunos que, para salvar el euskera lo principal es propagar el patriotismo; otros contestan...»

Pero L. de Garai, antes de terminar esa enunciación y sin esperar al «fallo» que, líneas más abajo, dictaba yo mismo, me interrumpe increpándome:

«Y qué decir del patriota que estampa esta (la precedentemente copiada) frase? Esto (lo enunciado dubitativamente allí) se debe sostener y sustentar en todas partes, porque es evidente. La única salvación del euskera está en el patriotismo. Si no fuera por razones de patria...» etc., etc. (Párrafo 142 - 5).

Como se ve, L. de Garai, con esta increpación que me lanza hace ver a sus lectores que *soy yo mismo* el impugnador de la tesis «patriótica».

§ 74. Pero luego viene aquel «fallo» mío, en estos categóricos términos:

«1.º Para el resurgimiento del euskera, es absolutamente necesario que el sentimiento patriótico arraigue fuertemente en el corazón de la inmensa mayoría de los vascos». (LA VIDA DEL EUSKERA, párrafo 92 - 4).

Al leer esto parecía que L. de Garai debía haber repasado mi texto para, una vez de darse cuenta exacta de su verdadero sentido, suprimir aquella imprecación que indebidamente me lanzara; pero no lo hace así; al contrario, insistiendo en juzgarme reo de aquella «antipatriótica» manifestación, comenta este «fallo» mío en los siguientes vejatorios términos:

«Algo desorientado en cuanto dice, el Sr. Altube recurre a la reacción patriótica.....»
(Párrafo 143-4).

¿Pero qué equivocaciones son esas, amigo L. de Garai?

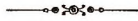
§ 75. Hemos querido ofrecer al lector los dos precedentes «botones de muestra», al objeto de hacerle ver el *descuido* o no sé si *despreocupación* con que ha procedido mi impugnador al redactar su escrito. Parece como si no le hubiera merecido nuestro opúsculo siquiera la atención de leerlo con cierto detenimiento, el necesario para preparar una impugnación ordenada y metódica. Lo lamentamos de veras, no principalmente por lo que pudiera tener de desatención a nosotros, sino por la trascendencia de los temas debatidos, difíciles de dilucidarlos sin una dialéctica escrupulosa y perfecta.

Con todo, dispensaremos a L. de Garai estos y otros deslices semejantes que iremos señalando en el curso de esta réplica, y continuaremos la discusión procurando ordenarla en la medida que nos permita el estilo del escrito a que contestamos.

§ 75



CAPITULO CUARTO



PROGRESOS Y RETROCESOS DEL EUSKERA. EL RENACIMIENTO VASCO.



I. Pérdidas del euskera en los últimos 40 años.



§ 76. Más arriba (§ 65) hemos visto que L. de Garai comienza su impugnación a mi opúsculo, haciéndome observar (indebidamente, pues ya lo proclamé antes que él) que eran las causas *políticas* y *sociales* las que, principalmente, originaron la decadencia del euskera.

A esa consideración añade:

«Pruebe el Sr. Altube demostrarnos que en estos últimos 40 años el euzkera ha retrocedido tanto en extensión como en intensidad, como en los 40 años anteriores». (Párrafo 133 - 4).

¿Pero necesita de pruebas una cosa tan evidente? Pueblos de la importancia de Irún, Rentería, Pasajes, Donostia, Tolosa, Zumarraga, Durango, Amorebieta,

Gernika, Galdakano, etc., etc., casi todos totalmente euskaldunes hace 40 años y hoy erderizados hasta la médula (sobre todo en la juventud), suponen una pérdida del euskera, que no admite comparación alguna con lo sucedido en iguales períodos de tiempo anteriores (1).

§ 77. A estas notas pesimistas consignadas ya por nosotros en LA VIDA DEL EUSKERA (corroborando otras del mismo tono expuestas por **Kepa** y otros escritores vascos) contesta L. de Garai (párrafo 133-5) asegurando que:

«La labor de re-euzkerización camina firmemente en muchos pueblos. Hoy se escribe más en un año que antes en un siglo».

Realmente se le hiela a uno el alma al comprobar el criterio extremadamente erróneo y simplista con que se enjuicia entre nosotros el estado actual de la lengua vasca. Muchos creen que aquellas inmensas pérdidas en «la roca viva del euskera», la muerte de nuestro idioma en esos grandes núcleos de población donde vivía esplendente hasta ayer y se transmitía de generación en generación, creen muchos, repetimos, que esos quebrantos pueden ser compensados con los avances, grandes o pequeños, que en el *cultivo artificial* del euskera se vienen operando en esta época. Sobre esta errónea apreciación creemos haber dicho

(1) Al insistir sobre las pérdidas sufridas últimamente por el euskera, no es que queramos sobrecargar la parte de responsabilidad atribuida a muchos de los euskal-idazles contemporáneos, pues sobre este extremo queda suficientemente puntualizada nuestra opinión en otros lugares de este escrito.

Si insistimos sobre el mal denunciado es solo con el fin de que la consideración de su gravedad mueva a todos los euskalzales a discurrir con ahínco en busca de los remedios adecuados para su curación total o parcial.

lo bastante en el Capítulo XIX de LA VIDA DEL EUSKERA. Allí decíamos que para la restauración de un idioma, es necesario que una población *compacta y bastante numerosa* lo use íntegramente como habla propia e íntima suya. La propagación del lenguaje hablado se opera principalmente *por expansión natural* mediante el *contagio oral* (hoy es necesario además que vaya apoyada por medios *artificiales* o docentes), lo cual requiere indispensablemente la existencia, repetimos, de focos o centros de irradiación de cierto volumen y formación compacta (LA VIDA DEL EUSKERA, pág. 92) en los que viva el idioma a expandir, su vida plena, lozana y arraigada. La muerte del euskera en las poblaciones que acabamos de señalar, supone la extinción de importantísimos focos de euskerización y su sustitución por otros de euskerización situados en el corazón mismo de nuestra Patria.

Será necesario que cuidemos, con preocupación primordial, la conservación (con léxico más o menos puro *que esto no es lo esencial*) del fuego sagrado del euskera en las *poblaciones de alguna importancia* en que aún permanece vivo, pues constituyen los *últimos reductos de defensa*, las últimas bases para una posible expansión futura.

§ 77 bis. Entre las consecuencias fatales de la extinción o debilitamiento del euskera en las poblaciones como las mencionadas, señalaremos una bien concreta y de actualidad.

Cada vez que se anuncian concursos u oposiciones entre los maestros que han de enseñar en euskera, vemos que acuden muchos concursantes nacidos y criados en pueblos donde se habla poco y mal nuestro idioma (ello es inevitable dado el mayor contingente de maestros que salen de las poblaciones importantes aludidas). Fuera de casos excepcionales, estos profesores, por más conocimientos teóricos que posean del euskera, lo hablan muy deficientemente. Los jurados examinadores ante la abundancia y repetición de los casos, llegan a contemplar el mal cada vez con criterio de mayor tolerancia y así vemos por ahí

§ 77 bis

maestros y sobre todo maestras que han sido aprobados en el examen del euskera a pesar de que no sabían seguir una conversación en ese idioma sin incurrir en graves y abundantes barbarismos y solecismos (1). No diremos que esto sea lo general, pero sí que conocemos varios casos muy significativos que revelan claramente la existencia de ese mal.

Y la gravedad de sus consecuencias está al alcance de la comprensión de todos: un maestro que habla a sus discípulos en euskera gramaticalmente incorrecto, es como el médico que inoculara él mismo a sus clientes el virus de la enfermedad.

§ 77 *ter.* Estos y otros muchos daños serán secuela obligatoria e inmediata de la desaparición del euskera o su corrupción gramatical en los pueblos de alguna importancia; por eso, repetimos, su conservación con la extensión, vitalidad y pureza relativa actuales, es el problema más apremiante que se presenta hoy a los vascos que se preocupan de la vida de su idioma.

Y para *conservar* el euskera en las poblaciones importantes donde aún vive (*Azkoitia, Azpeitia, Deba, Zumaya, Zarautz, Elgoibar, Eibar, Oñate, Mondragón, Ondañoa, Lekeitio, Bermeo...*; señalo todos estos pueblos aunque en varios de ellos ha hecho ya grandes progresos el erdera), para conservar el euskera en esas villas, hoy por hoy, *en la realidad presente*, ¿qué es lo que podemos hacer por nuestra parte los euskalzales? Entre otras cosas (2)

(1) En cuanto a la prosodia no digamos nada: ni siquiera se acuerda nadie (al menos en Bizkaya) de exigir la debida pronunciación, por ejemplo, de las letras *ts - tz* y *s - z*, y por consiguiente la debida distinción de los fonemas tales como *Atso* (anciana) y *Atzo* (ayer), *Asi* (empezar) y *Azi* (semilla)... a pesar de que hay hasta en Bizkaya pueblos donde son articulados con toda perfección tales sonidos peculiarmente vascos.

(2) De estas «otras cosas» lo primero que nos viene a la memoria, es la creación de abundantes escuelas de párvulos, exclusivamente euskéricas, medio este no muy difícil de realizar y de una eficacia incomparablemente superior a cualquier otro de coste igual o proporcionado.

§ 77 *ter.*

evitar que las masas populares, los euskaldunes auténticos de esas villas, sigan aficionándose a la literatura castellana, a la lectura de periódicos y revistas erdéricas que, cada vez en mayor número, van conquistando el favor de dichas masas (1); para ello es de urgente necesidad ofrecer a éstas unas lecturas euskéricas no *precisamente acomodadas a los gustos y aficiones filológicas nuestras, de los idazles*, sino las más apropiadas (dentro siempre de las normas generales de la lingüística) «para satisfacer las necesidades de aquellos euskaldunes auténticos» (LA VIDA DEL EUSKERA, pág. 94).

§ 78. Las precedentes consideraciones, esas verdades que yo no comprendo cómo no penetran como flechas de fuego en los cerebros y corazones de todos los euskalzales, fueron las que con irresistible fuerza dominaron nuestro espíritu y nuestro ánimo al redactar el opúsculo anterior, y dominan en el momento en que escribimos éste. Yo no sé cómo podría evitarse que esas llamadas acongojadas que dirigimos a L. de Garai y a todos los euskalzales, fueran escuchadas en toda su intensidad y crudeza, y no apagadas o amortiguadas por motivos pasionales que se interponen fa-

(1) En Eibar, p. e., entran a diario alrededor de 2.400 periódicos, amén de las revistas recreativas, culturales y profesionales que también se leen en crecido número.

No hay que esforzarse mucho para calcular el desastre que esto supone para nuestro idioma en una de las poblaciones más euskaldunes y la más grande entre las euskaldunes.

Y en Eibar hay infinidad de gentes que hablan el euskera con mucha más soltura que el castellano y, sin embargo, la proporción de los *euskal-irakurles* es pequeñísima. ¡Estos sí que son problemas que nos debieran preocupar! Pero, ¿cómo procurar resolverlos? Por de pronto, en ninguna forma, si persistimos en sostener esas vallas insalvables entre el euskera popular y el literario, soñando insensatamente con purismos exagerados, perturbadores y en todas partes desacreditados.

talmente entre nosotros, cada vez que se trata de problemas candentes relacionados con la vida del euskera.

§ 79. A lo copiado más arriba añada L. de Garai: «Y si entonces (hace 40 años) se perdía el euskera de una manera asombrosa, hoy con tantos medios de comunicación, tanta prensa diaria, tanto libro ameno como cultural ¿cómo no ha de perderse?»

Esto mismo indicábamos en las páginas 18 al 20 de LA VIDA DEL EUSKERA, y añadíamos: «Para resistir el euskera ese ataque a fondo necesitaba adelantarse a tomar posiciones ventajosas con la publicación de una literatura *fácil y agradable* al pueblo...».

Pero se hizo todo lo contrario: «se iniciaron los trabajos encaminados al... **renacimiento euskerista**, persiguiendo como finalidad... la *total extirpación* de los elementos alienígenas importados al euskera incluso *los más extendidos y arraigados desde tiempo inmemorial*» (párr. 19-4). Y de esa manera, amigo L. de Garai, no cabe «literatura fácil ni agradable» ni aquí, ni en ninguna parte del mundo.

II. El excesivo purismo no es que «mata» al euskera pero sí «anula» la eficacia del cultivo literario.

§ 80. Añade mi contradictor la siguiente frase, un poco reticente:

«Y conste que (en aquellas épocas anteriores que también se perdía el euskera) no escribían gentes «puristas»... (Párrafo 133-5).

§ 80

Claro que, apesar de no haber escritores «puristas», se perdía antes el euskera, y se perdería hoy aunque tampoco los hubiera. Si yo he achacado «parte» de la culpa del fracaso de la literatura euskérica al excesivo purismo de la mayoría de los escritores, no he dicho ¡cómo iba a decirlo! que el remedio estaba en la desaparición de éstos y la vuelta al estado anterior en que apenas se escribía en euskera; sino que los escritores actuales hubieran *dejado de ser* excesivamente puristas y escribieran en forma más asequible al euskaldun neto. O sea que antes no se escribía en euskera: ahora se escribe, pero se lee poco (en parte por el purismo excesivo). Y el resultado es que ni antes ni ahora la literatura euskérica ofrece la menor resistencia al reculamiento intenso y progresivo del idioma vasco.

No decimos pues (repetimos) que los escritores «puristas» sean la causa de la *muerte* del euskera: no acusamos al médico que *mata* al enfermo que viviría sin su intervención, sino, simplemente, al médico que no receta el *remedio más adecuado*. Este es el sentido exacto de nuestra imputación.

Parecía que no era necesario aclarar cosas tan sencillas como ésta.

§ 81. Todo eso no obsta para que encontremos muy disculpable que euskal-zales y euskal-idazles tan destacados como **P. Lafitte**, abrumados por la amargura que producen las equivocadísimas prácticas de muchos de nuestros escritores, expresen su dolor con exclamaciones como la ya transcripta más arriba, tomada de un escrito de dicho afamado euskal-idazle, aquella que dice: «Berehala gogorat heldu zaitzu eskuara zaindu nahiz **hiltzen daukutenen** eskuara garbi-garbi-garbia».

Quizás alguna vez se nos haya escapado también a nosotros alguna imprecación parecida, pero no se deben interpretar semejantes expresiones como imputaciones depresivas para nadie, sino como exclamaciones de dolor por lo que uno cree firmemente una desacertadísima orientación en la literatura euskérica.

§ 82. Líneas más abajo escribe mi discrepante:

«Y por más razones que aduzca el Sr. Altube, el euzkera ha conseguido un rango que jamás poseyó. La labor de re-euzkerización camina firmemente en muchos pueblos. Hoy se escribe más en un año que antes en un siglo. Nos parece que el razonamiento no tiene vuelta alguna. ¿Cuándo se pudo sospechar que simples obreros del campo o del taller habrían de manejar con tanta soltura la pluma y escribir en correcto euzkera? En estos 40 años tan denigrados por el Sr. Altube, el euzkera ha logrado tomar impulso, no solamente como idioma, sino como lengua de un pueblo, como hecho diferenciador». (Párrafo 133 - 5).

Precisamente el escritor **Kepa** que ocasionó esta polémica, partía de ese hecho, al parecer alentador; pero haciendo resaltar el contraste con el abandono progresivo del euskera en el uso oral. «Cada día se escribe más y mejor (decía **Kepa**)... pero el uso de éste se va restringiendo tanto, que de seguir así, el euzkera llegará a catalogarse en breve plazo entre las lenguas muertas». Ya vé, pues, L. de Garai que ese su argumento (del que trata siempre de sacar partido) no tiene valor alguno en esta discusión: se trata de una *premisa* aceptada por todos, por lo que el punto litigioso queda fuera de ella.

§ 83. Las transcritas palabras de **Kepa** reflejan por otra parte, desgraciada pero exactamente, el

estado actual del euskera en contra de los inexplicables optimismos de L. de Garai; así lo pudimos comprobar en LA VIDA DEL EUSKERA, especialmente en las páginas 6, 9 y 23 a 27 etc., (1) y aquí, en el § 76... de este nuevo trabajo.

§ 84. Por lo demás, a las atinadas palabras de **Kepa** no tenemos que añadir más que una observación: que tiene razón al asegurar que hoy se escribe mejor y, sobre todo, más que antaño; pero que, tal como repetimos en LA VIDA DEL EUSKERA, ese «escribir mejor» no se funda precisamente en el hecho de usarse, por un exagerado purismo, palabras neológicas en *sustitución* de otras de origen extraño pero *bien arraigadas* en los pueblos netamente euskaldunes; esta *suplantación*, sobre todo en el estado actual del euskera, no supone un *perfeccionamiento* y sí una práctica desacertada y reprobable. Digamos plagian-do a la escritora alemana, citada más arriba, (§ 35-b): «al euskera puro (2) opongamos el euskera que hablan los euskaldunes *netos, auténticos*».

§ 85. Hay que señalar también que actualmente se encubren con el falso brillo del léxico purista, verdaderos barbarismos y solecismos en escritos que con

(1) En una de esas páginas transcribimos las siguientes manifestaciones del euskal-idazle **Arnope**, coincidentes en todo con las de **Kepa** y las nuestras: «*Egunetik egunera, Jaungoikoari eskeñak, euskerazko irakurgayak ugaritzen dijuazkigu ta euskera beñiz, beñiere baño gutxiago euzko erlian egiten da; uri, mendi ta baseñietatik ere taupada aundiaz igezka dijoa.— Orain urte gutxi euskera beste izkuntzarik erabiltzen etzan tokietan, garai onetan baztertua arkitzen da...*».

(2) Lo mismo aquí como casi siempre en el resto de este trabajo, la expresión «euskera puro» la empleamos (en rigor impropriamente) en el sentido extremado que da a esta frase mi propio contradictor L. de Garai: o sea, el euskera que *rechaza todo elemento de origen exótico* (§ 31). Análogamente deben interpretarse los términos *purismo y purista*.

la mayor naturalidad son acogidos por los directores de las publicaciones euskéricas.

Por ejemplo, en dos hojas consecutivas del EGUTEGI publicado en Bizkaya para el año de 1935, se estampan las siguientes frases:

= Primera: «*Gazteiz-Goterkija*.— 7.093 aneurkin **laukijak** daukoz... ».

«*Napar - Goterkija*. — 9.053 aneurkin **laukijak** daukoz... ».

En estas frases hay sendos solecismos claramente perceptibles para todo oído euskaldun. Esto es, como si a la pregunta:

— «¿Zenbat sagar goñi daukazuz?»

se contestara:

— « 23 sagar **goñijak** daukadaz » (en vez de
— « 23 sagar **goñi** daukadaz »).

Este sí que es euskera *motrollo*; peor aun: euskera *geizto*, como le llama nuestro pueblo.

= En la *segunda* hoja se lee:

«Gatx luzia ta zafa egun baten eta bijan, ez ogeijan osatzen ezтана edonok daki. *Beti yakiten ezтана da, gatxa osatutekua ba'da, ala ezpada*».

Aparte de la construcción tocada de erderismo de esta última oración (toda la parte subrayada), se comete en su final el barbarismo denunciado en el § 189 de ERDERISMOS; la versión corregida sería como sigue:

«... gatxa osatutekua **dan** ala *eztan*» o «... gatxa osatutekua **danentz**».

El correctísimo escritor **Uribitarte'taf Ibon** (lástima de su estilo excesivamente purista) da por rectificada una frase de **Enparantza'ko Gabin** (diario **EUZKADI**, 10 - VII - 1935) que contiene una falta semejante a la señalada en el último ejemplo; héla aquí:

«... ia datofen egubeneño idazkija poliño - poliño ofaztuta **ba - dua**».

Lo correcto sería: «... ia datofen egubeneko idazkija poliño - poliño ofaztuta **duan** (o **doan**, **doian**)».

La siguiente frase es del redactor de la carta en que se nos negaba la inserción de este nuestro estudio en la revista **EUZKEREA** (véase más arriba en la *Introducción*, pág. 5):

= «Arana - Goiri'taf euzkel-lanak egin ebazan aldez irasi zalako aldizkingi ori».

Esta frase no tiene sentido en euskera; lo que se quiso decir, al parecer, es lo siguiente:

= «Aldizkingi ori, Arana - Goiri'k egin ebazan lanen alde irasi zalako».

Esas sí que son faltas gravísimas (podríamos presentar cientos y cientos, parecidas a ellas, entresacadas de nuestras publicaciones euskéricas), faltas que no serían admitidas en textos literarios de ningún idioma medianamente cultivado. Pero pasan desapercibidas a los oídos atrofiados de muchos euskalzales, acostumbrados a juzgar de la pureza del idioma, *principalmente*, por el hecho material y rudimentario del mayor o menor uso de palabras de origen extraño. Así aparece **descentrado o desplazado el verdadero punto de mira que debiera servir de guía para juzgar de la pureza del idioma: la corrección gramatical en primer lugar, y en segundo, la**

riqueza del vocabulario compuesto de palabras dotadas de **vida y expresividad** reales, actuales.

§ 86. EN LA VIDA DEL EUSKERA dedicamos un Capítulo completo (el XVI) con el encabezado de «*No es el léxico sino la gramática lo que constituye el alma de un idioma*»; en él demostrábamos cumplidamente la verdad de ese enunciado. Pero precisamente porque la gramática es *el alma* del idioma, las faltas que contra ella se cometen, con ser, como decimos, infinitamente más graves, son también *menos visibles, menos perceptibles* para los que no *sienten* el idioma como cosa profundamente propia, como el órgano de expresión *natural e íntimo* suyo. Y de ahí también la gravedad sintomática de que las faltas gramaticales, tan corrientes en el euskera oral y escrito de hoy, no sean censuradas con los más fuertes calificativos por los críticos y correctores de textos, y que el epíteto degradante de «*euskera motrollo*», se reserve solo contra los euskaldunes que usan (legítimamente, decimos nosotros) palabras de origen erdérico como las acostumbradas por **Kirikiño, Urúnzuno**, etcétera.

Por todo ello, insistíamos en LA VIDA DEL EUSKERA e insistimos aquí, que suele haber mucho de engaño en la afirmación tan corriente en el día de hoy de que «fulano de tal ha hablado o ha escrito en *limpio euskera*», afirmación que muchas veces no se funda más que en la «innecesaria e impropcedente *sustitución* de unas cuantas palabras populares por otras neológicas o arcaicas». *He aquí un sistema de relumbrón fácil y eficaz, hoy, para encubrir, repetimos, gravísimas faltas gramaticales, atentatorias a lo que constituyen las partes más íntimas y delicadas del idioma.*

III. Es injusto tratarnos de «denigradores» del renacimiento vasco.

§ 87. En el párrafo 135-6 se recrea nuevamente L. de Garai insistiendo en pregonar lo que fué, repito, uno de los *postulados primarios* de esta discusión (por lo mismo *aceptada por todos*), o sea que en los últimos 40 años de renacimiento se ha hecho por el euskera «lo que no hicieron los miles de años anteriores...» surgiendo a la vida «un número grande de escritores, revistas, publicaciones diarias, poetas, historiadores. En fin (añade **L. de Garay**), el pueblo vasco va adquiriendo una categoría de nación con su vida plena. Por lo visto esto nada dice a los **denigradores** de este renacimiento».

Tampoco tiene justificación este último *calificativo* que nos aplica L. de Garai.

Todos hemos reconocido *explícitamente*, repito, los progresos señalados y nadie los ha *denigrado*. Pero tanto **Kepa**, como **Arnope**, como **Altube** han observado que «esos progresos del renacimiento» van acompañados «de un alarmante reculamiento del euskera hablado». Y **Altube** ha atribuído «parte de la culpa» de ese fenómeno a los escritores *reformistas* y excesivamente puristas; en otros términos: ha hecho notar que en vez de ofrecer al pueblo una literatura más a su alcance, se ha perdido el tiempo y aun merítísimos esfuerzos, en crear una literatura excesivamente artificial. Ya ve L. de Garai que en todo esto no se *denigra* nada, sino se señala lo que uno cree sinceramente una orientación y una práctica equivocadas.

§ 88. Tenemos que insistir sobre los términos de la última parte del párrafo de L. de Garai, precedentemente transcripto.

Nos presenta nuestro colodutor nada . menos que como *denigradores* del movimiento renacentista realizado por *escritores, poetas, historiadores*, etc.; ni siquiera se acuerda al insinuar esa desmesuradamente abultada imputación, que también nosotros hemos puesto al servicio de aquel movimiento, nuestra modesta, pero entusiasta y constante colaboración.

El renacimiento cultural vasco, nacido por el impulso patriótico proyectado por Arana - Goiri, ha llegado a formar un *árbol* cuyas *ramas* son la etnografía, historia, artes, literatura, euskeralogia, etc. En LA VIDA DEL EUSKERA señalamos ciertos errores o imperfecciones cometidos por los renacentistas en el cultivo de algunas partes (llamémoslas *hojas*) de la última rama (la euskeralogía); y por haber denunciado las imperfecciones de unas *hojas* de una de las *ramas* del *árbol*, nos llama L. de Garai «*denigradores*» del *árbol* mismo.

Y esa imputación resulta aún más injustificada por el hecho de que, precisamente en el opúsculo discutido por L. de Garai, hicimos constar *expresamente* que las *ramas* de ese *árbol* o sea, todas las del saber humano (con la *excepción* señalada) son *debidamente* cultivados por los vascos: «Si en **todos los demás** problemas de la vida (decíamos en el párrafo 98 - 5), los vascos sabemos utilizar los medios que pone en nuestras manos el progreso de las ciencias, no hagamos una **excepción** con el del euskera...»

Es lamentable la falta de ponderación con que ha procedido L. de Garai en esta y otras muchas imputaciones con que trata de censurar nuestro discutido trabajo.

IV. El «patriotismo» es esencial para la vida del euskera, pero no puede hacerle reaccionar después de muerto.

§ 89. Al final de la página 133 y en los cuatro primeros párrafos del 134 del escrito de L. de Garai, se insiste nuevamente sobre la importancia de los factores *políticos*, *sociales* y *patrióticos* en la lucha del euskera contra el idioma invasor. Son también inexplicables esas insistentes manifestaciones hechas en tono de oposición a nuestro opúsculo, cuando en todo él no hacíamos sino proclamar repetidamente esa verdad (véase más arriba el § 65, y en LA VIDA DEL EUSKERA los párrafos 7-3, 36-1, 87-4, 89-1, 92-4 etcétera).

§ 90. En una de las páginas citadas (la 89), nosotros enunciábamos ese juicio en esta forma: «He dicho que para evitar que el euskera sucumba bajo la fuerte presión expansiva del francés y el español, *es necesario que se opere una fuerte reacción patriótica que encienda en los pechos vascos un vivísimo amor a su idioma*». —«Pero es necesario también (añadíamos) que, mientras no se produzca esa reacción en un grado que todavía estamos muy lejos de alcanzar, sea conservado el euskera popular sin grandes pérdidas con respecto a la extensión e intensidad con que hoy se manifiesta en la vida vasca. Y he aquí señalado el error de los que confían la salvación del euskera *exclusivamente* en los resultados (aunque sean lejanos) de la propaganda patriótica. Un buen patriota vasco (de cuyo optimismo quisiéramos participar, siquiera para no sufrir tanto ante lo que ven nuestros ojos en relación con la vida del Euskera) decía en una perorata lo que transcribo a continuación: — Emoidazube neuri azkatasuna, euzkerearen aztefenik bape eztaukadala be, ta urte gitxi-bafu euzkerea biurtuko dautzuben sendo - sendo, zindo - zindo, indartsu, bixirik. ¿Bakixube zer biaf dodan mirari ori egiteko? Iztegi bat (diccionario bat) eta euzkel - izti bat (gramática bat). — En estas palabras

(decíamos) está reflejado el concepto (extraño y absolutamente equivocado) que de la vida de los idiomas naturales tienen muchos euskal-idazles que, como hemos señalado antes, han formado su criterio sobre los problemas gramaticales sin un previo estudio de los que plantea la lingüística general. La idea de que un idioma (sobre todo como el euskera, cuya estructura gramatical es tan opuesta a la de los que le disputan el terreno) pudiera «resucitar» después de haber sido extinguido sin dejar rastro alguno de vida («aztefenik bape eztaukadala»), gracias a la posesión de una gramática y de un diccionario, es el absurdo más grande que cabe concebirse en lingüística: es como si destruida, por ejemplo, una especie animal, se proclamase la posibilidad de su restauración o resurrección, por tener en nuestras manos un tratado descriptivo de su estructura orgánica. La imposibilidad moral de lo primero es comparable con la material de lo segundo. — Y ese absurdo lingüístico (terminábamos) del que está contaminado, más o menos intensamente, el criterio filológico de muchos euskéristas, ha formado el ambiente completamente enrarecido en que se desenvuelven los estudios y literatura euskéricos, ambiente que atosiga y asfixia la vida del idioma y destruye toda posibilidad de su resurgimiento».

Aquí está señalado uno de los aspectos de la cuestión en que se debiera prestar la mayor atención. El escritor **Kepa** nos había advertido ya: «Tengamos presente el ejemplo del pueblo irlandés, que perdió su idioma, y por más esfuerzos que hoy realiza es posible que ya no vuelva a revivir su idioma». Lo que nos separa de L. de Garai sobre el particular no es, pues, la diversa apreciación en cuanto al enorme poder de los factores *políticos* y *patrióticos* en la defensa del euskera, sino en el temor nuestro de que, antes de producirse los cambios político-sociales requeridos, llegue el uso hablado del euskera a un estado de depresión tal (recuérdese lo que hemos expuesto en el § 77) que luego sea imposible su restauración.

Hoy por hoy, hay que procurar, pues, contener el retroceso alarmante del euskera; pero para ello es necesario proceder en los diversos aspectos que

ofrece el problema, conforme a un plan racional e inspirado totalmente en las enseñanzas de la *ciencia del lenguaje*.

V. La influencia de la «escuela» y de la «vida familiar» en la conservación de los idiomas.

§ 91. En el párrafo 134 - 5 de su escrito prosigue L. de Garai:

«No negamos que la vida familiar sea un medio eficaz de consolidar el idioma, pero a esa vida familiar hay que inyectarle un deseo vivo de conservar su idioma. Al mismo tiempo se le debe presentar un idioma apto. El niño que marche para la escuela o el colegio necesita de textos que traten de mil diversos temas. ¿Se podrán escribir éstos sin un tecnicismo propio? Todas las cosas tienen su terminología, su léxico. La vida familiar pesa poco en la actualidad. La lucha de los idiomas está en la cultura, en la prensa. No es lucha de lenguas sino de pueblos, y es preciso preparar las armas lingüísticas o culturales en toda su extensión».

En este párrafo acotaremos dos proposiciones, a las que contestaremos separadamente.

1.^a proposición.—«El niño que marche para la escuela o el colegio necesita de textos que traten de mil diversos temas. ¿Se podrán escribir éstos sin un **tecnicismo** propio?»

Tampoco era pertinente que se nos dirigiera esa pregunta: ya en LA VIDA DEL EUSKERA se daba cumplida respuesta a ella. En su párrafo 41 - 1, por ejemplo, escribíamos lo siguiente:

«Fíjese el lector que **en todo lo que llevamos dicho**, lo que hemos censurado no es precisamente el uso comedido de arcaísmos y neologismos lexicales, ya que hay clases de literatura (p. ej., la de los estudios **técnicos** o científicos) en las que, necesariamente, hay que emplear un vocabulario más preciso y especializado que el ordinario, por lo que, para su formación, es lícito valerse de todos los recursos que ofrece el idioma (1). —Lo ilegítimo, en todo género de literatura, es (**queremos recalcar bien este concepto**) la *sustitución* o, mejor dicho, la *eliminación* de palabras *difundidas* y *arraigadas*, sin más razón que la de su origen».

En los §§ 116 y siguientes insistiremos en demostrar cuán injustificada es, después de las precedentes y otras tan inconfundibles manifestaciones nuestras, la objeción que apunta L. de Garai en el texto comentado.

2.^a proposición.— «No negamos que la vida familiar sea un medio eficaz de consolidar el idioma... La vida familiar pesa poco en la actualidad. La lucha de los idiomas está en la cultura, en la prensa ...»

Pasemos por alto la contradicción evidente que encierran las dos primeras frases del párrafo transcrito y contestemos a la segunda y tercera.

Jamás incurriríamos en el error de negar una importancia decisiva a la escuela, la literatura, la prensa, etcétera, en las luchas de los idiomas. Lo que queremos recalcar es que *tampoco* hay que olvidar que si la escuela y la literatura *son medios artificiales eficaces*, para afianzar y perfeccionar el conocimiento de los idiomas, el uso oral en la familia y en la calle, es el *medio natural y universal* de la conservación y difusión de los mismos. Todo el apartado II (páginas

(1) El mismo L. de Garai alude a este texto nuestro en el párrafo 134 - 4 de su escrito.

9 a 13) de LA VIDA DEL EUSKERA está dedicado a demostrar esto último; allí ha podido ver L. de Garai el testimonio de eminentes lingüistas que afirman resueltamente que el «hecho capital en la vida de los idiomas es el uso oral, especialmente el aprendizaje que hacen los niños en la familia» (9-4). Que un idioma vivo, carente del cultivo literario y gramatical, puede crearlos; pero que una lengua que solo existe en los libros no puede resurgir a la vida popular.

§ 92. Es necesario recalcar bien, sobre todo uno de los preceptos precedentemente enunciados: *el uso oral es el medio natural necesario para la vida y transmisión de los idiomas; la escuela y la literatura constituyen el medio artificial. Pero en los seres dotados de vida (como lo son en cierta manera los idiomas) nunca será comparable la superioridad de las fuerzas naturales con la proveniente de los medios artificiales.*

Estas razones nos movieron a insistir en LA VIDA DEL EUSKERA sobre la gran trascendencia del uso constante del euskera en la sociedad y muy especialmente en la vida familiar.

§ 93. Hablando de la muerte de los «patois», después de su lucha con los idiomas llamados «nacionales», dice A. Dautat (*Ibid.*, pág. 147): «En efecto, a medida que el conocimiento de la lengua nacional penetra en todo el país, las gentes se convierten en bilingües, y cuando manejan con bastante facilidad dicha lengua, **la enseñan directamente a los niños: es este el golpe de gracia de los «patois».**

Estas líneas parecen dictadas para describir el triste espectáculo que presenciamos hoy en casi todos los pueblos importantes de habla euskaldún. Hay una infinidad de matrimonios vascos (incluso formados

por buenos abertzales) que han interrumpido la gloriosa tradición de honrar al idioma de la raza con su uso *exclusivo* en el santuario del hogar. Si es caso, emplearán el euskera como lengua *de categoría menor*, al dirigirse a los criados o a los niños: y no se dan cuenta de que lo que da tono y prestancia a un idioma es su uso entre las personas de más categoría, como lo son en el hogar los padres o cabezas de familia.

§ 94. EN LA VIDA DEL EUSKERA (párrafo 10 - 2 y siguientes) expuse otras consideraciones sobre las fatales consecuencias de la execrable conducta de esos matrimonios, que cometen la traición de lesa Patria de dar voluntariamente por primera vez entrada en los hogares vascos al idioma invasor, para preparar así la muerte de esta preciosa joya de nuestro idioma, «esa gloriosa ejecutoria viviente que proclama a la raza vasca como de ascendencia más vieja, pura y libre de todas las que pueblan el continente europeo».

L. de Garai ha incurrido en el gravísimo descuido de estampar aquella frase que comentamos, la que pudiera servir de divisa protectora a los padres euskaldunes justamente acusados por nosotros de descastados y antipatriotas; aquella frase que dice: «La vida familiar (en la lucha de los idiomas) pesa poco en la actualidad». ¡Que la vida familiar «pesa poco» en la lucha actual del euskera! Puede asegurarse sin temor a equivocaciones que el 99 por 100 de los que actualmente hablan el euskera con la debida soltura, son hijos de padres que honraron el hogar con el uso casi exclusivo de dicho idioma. ¡Buena estaría nuestra lengua sin esta preciada defensa!

Ya comprendemos que nuestro colocutor, al estampar su equívoca e inoportuna frase, estuviera muy

lejos de tratar de atenuar la culpabilidad de aquellos padres tan duramente censurados por nosotros; pero es necesario expresarse con cuidado al objeto de no darles el menor pretexto para justificar su execrable conducta.

§ 95. Las consideraciones precedentes relacionadas con la tenaz resistencia con que defienden su vida los idiomas protegidos por el calor del hogar familiar, son aplicables a todos los idiomas, es decir, se refieren a hechos que obedecen a las leyes generales de la lingüística.

Véase un ejemplo:

Hablando del francés conservado como lengua extra-oficial en el país del Canadá, decía el Doctor **Souberbielle** en una alocución dirigida a la Asociación «Gure Herria»:

«El Canadá francés guarda su lengua enfrente del Gobierno británico: los artífices de la obra son **el cura y la madre**. (Revista GURE HERRIA, XV - 62).

§ 96. Otro caso comprobatorio de nuestra tesis nos lo ofrecen unas declaraciones de **Félix de Zubizarreta**, Presidente del «Euzko - Ikastola - Batza», sobre el resultado de la enseñanza del Euskera en las Escuelas Vascas de Bilbao, declaraciones que fueron publicadas en el diario EUZKADI del 4 de Mayo de 1935, y de la que copiamos lo siguiente:

«En las escuelas erdéricas los adelantos de los niños en el conocimiento del euzkera no son todo lo satisfactorios que el trabajo intenso de las maestras y nuestra constante preocupación pudiesen suponer... Muchas son las razones que podríamos aducir para justificar aquella falta de resultados favorables, pero entre todas ellas, aparte de la principal que constituye el ambiente erdérico que rodea al niño, la que produce efectos más desastrosos sobre él es el abandono de los padres euzkeldunes. Da pena preguntar a los niños erdeldunes si sus padres conocen

el euzkera. La inmensa mayoría de los que asisten a nuestras escuelas erdéricas tienen padres euzkeldunes, y cuando se les dice cómo no lo saben, nos contestan ingenuamente: «En casa no hablamos». Si los niños aprecian estas faltas de estímulo de sus padres para con el euzkera ¿cómo vamos a conseguir nosotros que lo tengan ellos, cuando el ejemplo de las personas a quienes más quieren es contrario? De todos los problemas a resolver para que el euzkera no muera y, al contrario, se desarrolle, el primero y más importante es conseguir que todo padre euzkeldun perpetúe en sus hijos nuestra lengua. En esta solución los esfuerzos de todos los que nos preocupamos por la vida del euzkera serán pocos, hasta llegar a que en toda familia euzkeldún no se hable más que euzkera en casa».

§ 97. Puntualizando los términos de esta parte de la discusión, consignemos:

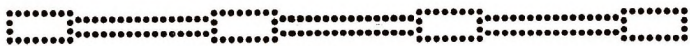
a) El uso oral y la transmisión familiar son la *esencia*, el ser mismo de los idiomas vivos.

b) El cultivo literario o docente es una condición *extrínseca*, pero puede ser de necesidad absoluta, en determinadas circunstancias, para la supervivencia de los idiomas. En estas circunstancias se encuentra hoy el euskera, primero por las necesidades culturales del País y segundo por que le disputan el terreno otros idiomas dotados de excelente y vasto cultivo.

c) Para la conservación del euskera son, pues, necesarias actualmente ambas condiciones: la *intrínseca*, o sea, el uso oral en la familia y en la sociedad; y la *extrínseca* consistente en su cultivo literario y docente.

d) Lo que nosotros combatimos en LA VIDA DEL EUSKERA es esa actitud lamentable de muchos euskaldunes que, a pretexto de que son las *escuelas* (que no sabemos cuándo se podrán crear con la abundancia necesaria para triunfar sobre el erdera) el *factótum* en la vida de los idiomas, dejan en inacción el instrumento preciado que tienen en sus manos: el uso oral del euskera, rajantemente exclusivo, en la familia y en el trato social.

§ 97



CAPITULO QUINTO



LA «RIQUEZA» Y LA «PUREZA» DEL
VOCABULARIO. — IMPORTACION DE
VOCES «NORMAL» Y «ANORMAL». —
LEXICO «CORRIENTE» Y «TECNICO».

I. Aun admitidas todas las palabras importa-
das legitimadas por el uso, quedan grandes
lagunas para completar el vocabulario euskérico.
En esta situación hay que pensar en «subsanan»
esta deficiencia y no en «desechar»
aquellas palabras.

§ 98. En la página 134-6, dice L. de Garai:

«El Sr. Altube o pone: «El escritor que intenta **sustituir** las formas del lenguaje popular por otras artificiales, invade un terreno que le está vedado; no reconoce un derecho legítimo». Por de pronto (nos replica L. de Garai) el pueblo vasco tiene **infinidad de formas incorrectas que tienen que ser sustituidas**». (En los párrafos siguientes, hasta el 135-3 insiste en esta última apreciación).

§ 98

Claro que si son «formas incorrectas» (tal como insinúa L. de Garai) flexiones verbales tales como **neukan**, **neban**, **neroian**... y lo son también (como quieren otros) frases como *gaurko egunean*, *amak aitari*, *Jabieřek esan deust*, *goiko eleizan*... y vocablos como *kolore*, *pixu*, *alkate*, *erloju*, *ordu*, *miñitu*, *kantu*, *eliza*, *meza*, *kulpiřu*, *kanpai*, *organu*, *apostolu*, *kale*, *plaza*, *miřa*, *miřoi*, *denda*, *bake*, *parkatu*, *eřege*, *diabru*, *inpernu*, *zeru*, *madarikatu*, *bedinkatu*, *aingeru*, *liburu*, *gobernu*, *tratu*, *diru*, *merke*, *eřeminřa*, *eřementari*, *zapata*, *zapatagin*, *kartzela*, *maixu*, *eskola*, *eskolau*, *lapitz*, *tabakoři*, *kafe*, *mezedede*, *garisuma*, *abendu*, *pasku*, *martiri*, *lora*, *lařosa*, *krabeliřa*, *gorputz*, *arima*, *oriyo*, *kaiyola*, *legoi*, *santu* con *santutasun*, *santutu*, *Aita-santu*, *ortu-santu*..., *iřara*, *eskiřara*, *itxura*, *mundu*, *bola*, *botoi*, *bi-bolin*, *musika*, *kantari*, *kontu*, *kontulari*, *merezi*, *komeni*, *eřegu*, *eřegutu*, *eřezau*, *kate*, *katigau*, *agoliřa*, *elixako*, *tren*, *tren-bide*, *erleji(ř)oi(i)*, *mixi(ř)oi(i)*, *mixi(ř)olari*, *mediku*, *botika*, *ermiřa*, *bereno*, *plater*, *abade* (o *apaiz*), *altara*, *mandatari*, *kontratu*, *eřazoi*, *ernegu*, *laranja*, *limoi*, *kleiřu* (reputación), *etxe-eřenta*... y cientos de voces más; si todos esos materiales lexicales y gramaticales son «formas incorrectas», el número de ellas es «infinito» como dice L. de Garai y se justificaría, en cierta manera, el propósito de su exterminio, aunque esto significaría a la vez el «exterminio» del euskera mismo; *porque sería imposible que sobreviviera nuestro idioma después de sufrir una tan horrible sangría como la que supone la **eliminación** de tan numerosos y valiosos elementos de expresión, bien arraigados y extendidos en el habla popular, para ser **sustituídos** por otros neológicos cuya **verdadera** difusión y familiarización (§ 146) requerirían esfuerzos y **calor de vida** que son apremiante-*

mente reclamados (como lo veremos luego) por otras zonas pobres o vacías de la lexicografía vasca, zonas que es necesario poblarlas con la rapidez alcanzada por todos los medios disponibles, si queremos que el euskera no sucumba ante las exigencias de la vida moderna.

§ 99. Pero, afortunadamente, no hay motivo para calificar de «formas incorrectas» los mencionados materiales lexicales y gramaticales: todos ellos (repetimos) están fuertemente grabados, muchos desde tiempo inmemorial, en el cerebro de los euskaldunes auténticos; no presentan ninguna tacha dentro de las normas lingüísticas; y, por consiguiente, presentan todos los títulos de legitimidad para ser usados tanto en el lenguaje hablado como literario. Es más; dentro de dichas normas, «lo incorrecto» es tratar de «sustituir» en la literatura esos elementos que viven incrustados en el alma de nuestro pueblo; esto sería proceder en contra de las prácticas universalmente admitidas; sería colocarle a nuestro pueblo en condiciones de inferioridad con respecto a todos los demás de la tierra; sería «no dar al pueblo euskaldún lo que es suyo», no reconocer a nuestra masa popular un derecho legítimo.

§ 100. Y el despojo es, en el caso de nuestra masa popular, de consecuencias especialmente fatales. Decimos esto porque (tal como acabamos de indicar) el léxico del euskera popular, aún admitidas las voces como las precedentemente citadas, es decir, todas las legitimadas por el uso, resulta señaladamente pobre para expresar, al menos con cierta *exactitud* y *precisión*, infinidad de ideas hoy de curso corriente en la vida de los pueblos cultos. Abramos por una cualquiera de sus letras el diccionario caste-

llano y nos encontraremos con innumerables voces de ese género, sin traducción adecuada al euskera, tales como *apelar, alegar, achacar, acechar, acomodar, acribillar, adulterar...*, *achaque, accidente, accidental, afecto, afectado, admisión, alteración, apatía, afonía, acierto, ambiguo, amortiguado, alcance, absoluto, acierto, absurdo, actitud...* (1).

Descubriremos iguales lagunas si practicamos el cotejo ordenando las palabras castellanas en grupos sinónimos; así, por ejemplo, los verbos:

a) *Verificar, realizar, practicar, obrar, efectuar, cometer, causar, fabricar, elaborar, confeccionar...*

b) *Concertar, concordar, contratar, estipular, capitular, pactar o paccionar, arreglar(se), convenirse, etcétera...* (2).

Así podríamos presentar otros cientos y cientos de voces muy conocidas y empleadas en castellano y que no tienen correspondencia exacta o, por lo menos,

(1) Prescindimos aquí de las dicciones o frases adverbiales tales como *Entregar a cuenta, Estar al día, Trabajar a semana reducida, Ir a toda marcha, a media velocidad, Abrir una cuenta corriente*, etc., etc.; hay una infinidad de dicciones de este género, cuyas traducciones exactas o equivalentes, absolutamente necesarias en el lenguaje de hoy, deberán ser formadas con el ingenio y acierto que asegure su éxito, por los buenos literatos euskaldunes.

(2) Las palabras incomparablemente más usadas por los euskaldunes (al menos en B y G) para expresar esas ideas, son las muy populares *Konpondu* (por *entenderse, llegar a un acuerdo...*) y *Kontratua egin* (se emplea, sobre todo, con referencia a las *capitulaciones matrimoniales*); sin embargo, ninguna de las dos ha sido registrada en nuestros *Iztegis*. Este solo detalle nos revela hasta qué extremos ha llegado entre nosotros la prevención contra las palabras importadas.

Claro que con lo expuesto no queremos decir que no se deban usar las sinónimas euskéricas (también usuales aunque no tanto como las anteriores) *atordu, egiunea egin*, etc., sino que, aún aceptadas éstas y aquéllas, el vocabulario euskérico (dotado de vida *real* o *actual*, claro está) queda aún muy pobre comparado con el de los erderas; por lo que, el sacrificio de las primeras (por la «facha» de su origen), sigue siendo suicida.

adecuada en el euskera *regularmente usual* o *corriente*, y esto, aun contando, repetimos, con las palabras popularizadas o suficientemente *arraigadas* de origen erdérico.

Ahí tenían y tienen los literatos euskaldunes un campo inmenso para trabajar en enriquecer y perfeccionar el léxico, formando primero listas de palabras *neológicas* y *arcáicas* o de *uso restringido*, equivalentes a esas castellanas, y luego (trabajo *incomparablemente más lento y difícil*) procurando su difusión y arraigamiento en el lenguaje corriente.

§ 101. Los que confían *excesivamente* en los medios teóricos o artificiales para el progreso de los idiomas (en ese defecto incurrían *todos los gramáticos* que desprecian los juiciosos preceptos de la disciplina lingüística) no calculan la importancia real de esa dificultad: tan factible les parece la creación de los neologismos como su incorporación (sea cualquiera el número) al lenguaje corriente, por medios *artificiales*. Que el euskera se presta a la formación de palabras neológicas es cierto, pero no confundamos la posesión de las primas materias (la facultad de crear los neologismos) con la existencia de una obra ingente (su incorporación al lenguaje viviente) cuya ejecución, aún *relativamente perfecta*, requiere el trabajo incesante de muchas generaciones, realizado en circunstancias favorables que están muy lejos de darse en nuestro País.

En otra ocasión (ERDERISMOS, pág. 299), escribíamos lo siguiente:

«La dificultad principal (para el *enriquecimiento* y la purificación absoluta de nuestro idioma) no está en la parte teórica del problema, o sea, en la elaboración de un diccionario completo con raíces euskéricas, sino en darle vida verdaderamente popular a esa creación de laboratorio. Confundir lo uno con lo otro es lo mismo que dar por resuelto el problema de una radical transformación o reforma de una gran ciudad por el mero hecho de confeccionar los planos del proyecto; y la distancia entre ambos aspectos del problema, así como la dificultad de convertir en realidad el proyecto, se acrecentarán, claro está, a medida que se alejen dichos planos del estado real o anterior de la ciudad objeto de la transformación. Añadamos que los lingüis-

tas encontrarían aún demasiado optimista esta comparación: observarían que la voluntad del hombre puede ejercer incomparablemente mayor imperio en la modificación de una ciudad que no en la de un idioma».

En los §§ 142 a 146 nos ocuparemos de otro aspecto de esta cuestión: de la gran distancia que hay del *mero conocimiento* de las palabras a la verdadera *familiarización* o *intimación* con ellas.

§ 102. El euskera, ante el trascendental hecho de su pobreza lexical, *real* o *actual*, se encuentra en situación muy desventajosa para luchar con los idiomas que le disputan el terreno; en esta situación, *renunciar* (para *susituir* con voces impopulares, como quieren muchos euskalzales) a aquella parte del léxico de origen erdérico legitimado por el uso, es ofrecer otra ventaja al enemigo (que por su parte está lejos de proceder a igual renuncia); es llevar al euskera al suicidio; es, lo que con palabras más suaves suele expresar un renombrado euskerólogo (por cierto muy purista), proceder como los «hidalgos pobres», juego este peligrosísimo ¡cómo hay que cerrar los ojos para no verlo! para un idioma que se halla en la situación del nuestro, desangrado, debilitado, en peligro de muerte por abandono del pueblo.

§ 103. Todo eso se remediará (diría L. de Garai) con la libertad de la Patria y la creación subsiguiente de escuelas y medios de cultura; pero aún concediendo a estos instrumentos de defensa un poder taumárgico absoluto (ya hemos visto en el § 54 que no hay tal) ¿qué será del euskera durante el período más o menos largo, que habrá de trascurrir todavía sin la posesión de aquellos instrumentos de defensa?

II. Hay importaciones lexicográficas «normales» y «anormales». Nuestros esfuerzos depuradores deben concentrarse exclusivamente en evitar estos «anormales».

§ 104. «Pero lo malo del caso es (añade L. de Garai en 135 - 3) que hoy día entran en el euzkera cientos de palabras extrañas».

Ciertísimo, y bastaría con que todos nuestros esfuerzos combinados lograsen la contención de esa invasión de nuevos erderismos. Después de todo, teniendo en cuenta que «el derecho del primer ocupante» tiene en el lenguaje una fuerza extraordinaria (ya lo hemos de ver en el § 109) es infinitamente más fácil proveer de *nuevas palabras* a las *nuevas ideas* (a las que en euskera no tienen aún denominación) que no despojar a una vieja idea del ropaje idiomático con que ha convivido durante años y años hasta quedar ambos grabados en el cerebro del hombre, fuertemente unidos e identificados.

§ 105. Insistiendo sobre la misma idea, dice L. de Garai, más abajo (135 - 5):

«Y no tienen (el inglés, el alemán y el español) las razones que nosotros poseemos para trabajar en la purificación de nuestro euzkera. La invasión del erdera requiere de nosotros un esfuerzo gigantesco para oponer un dique».

Igualmente ciertísimo. Pero es necesario aclarar y puntualizar también los extremos de esa proposición.

1.º El euskera *coincide* con el inglés, el alemán y el español, en tener en su léxico un número importante de palabras de origen exótico bien extendidas y arraigadas y, por lo tanto, con título de legitimidad.

2.º El euskera tiene la *desventaja* con respecto a esos otros idiomas, de que sufre *actualmente* una invasión de voces extrañas muy superior al que soportan *normalmente* otros idiomas.

En esta situación, lo racional es que los euskaldunes concentren aquellos sus «esfuerzos gigantescos» en limitar las importaciones del **2.º grupo** a lo normal o usual en otros idiomas, y no convertir quijotesca-mente dicha *desventaja* o inferioridad nuestra, en motivo para ir en el plan purista *más lejos que nadie*, pretendiendo rechazar no solo aquella invasión anormal del **2.º grupo**, sino aún las palabras ya legitimadas del **1.º grupo**, que es lo que apoya L. de Garai tal como hemos visto en el § 31.

§ 106. Conviene insistamos en las precedentes consideraciones sugeridas por la objeción de L. de Garai.

Como queda indicado, la importación de las palabras extrañas puede ofrecer dos características distintas:

1.^a *La normal*, o sea, la que efectúan los idiomas entre sí, debido a la intercomunicación impuesta a los pueblos por el progreso cultural y comercial. Estas importaciones se efectúan lenta y paulatinamente, y en la misma forma se realiza la asimilación de los elementos así importados, en toda el área de los diversos idiomas, sin que estos sufran por ello lo más mínimo en su pureza y peculiaridad.

2.^a *La anormal*, o sea, la que soportan los idiomas como el euskera, a causa del bilingüismo impuesto por los poderes públicos y por la protección oficial que otorgan éstos a la lengua invasora. Los vocablos así importados llegan como en aluvión, sobre todo, a las poblaciones más influenciadas por la acción directa del elemento oficial.

§ 107. Siendo ello así, supongamos que las palabras importadas, asimiladas y arraigadas en euskera por aquella vía *normal*, suponen el *10 por ciento* del vocabulario general, y *otros 10 por ciento* o más los llegados por la vía *anormal*; o sea, que el euskera, por la situación desventajosa en que se halla por razones de orden político, vé *doblado* el volumen *normal* de las importaciones exóticas.

En esta situación, muy bien está que diga L. de Garai que «la invasión del erdera requiere de nosotros un esfuerzo gigantesco para oponer un dique» y «que no tienen (el inglés, el alemán, el español, etc.) las razones que nosotros poseemos para trabajar en la purificación de nuestro euskera»; pero esa situación desventajosa no vaya a aturdirnos en forma de hacernos lanzar ciegamente a empresas ultra-puristas, que si son irrealizables para las lenguas mejor situadas contra las influencias exóticas, lo serán evidentemente aún más irrealizables para las pésimamente situadas como el euskera. Lo racional sería, repetimos, que *todos nuestros esfuerzos* se emplearan no en el perturbador intento de desarraigar aquél «10 por ciento de voces *normalmente* importadas y asimiladas», y sí, exclusivamente, en procurar que aquel otro 10 ó más por ciento de palabras exóticas que caen sobre nuestro idioma por la vía *anormal*, en aluvión, sin tiempo para una asimilación regular y perfecta, no se extienda por toda el área de la población euskaldún.

§ 108. Porque es necesario tener en cuenta que en la lucha de los idiomas (como en todas las competencias humanas) no podemos impunemente ofrecer todas las ventajas al enemigo que nos disputa el terreno. Y los idiomas francés y español disfrutaban de la posesión tranquila de copiosos elementos lexicales importados de lenguas extrañas, quedando libres de esa preocupación para dedicarse exclusivamente a la formación y difusión de las nuevas palabras que necesitan los nuevos objetos e ideas que continuamente surgen al compás acelerado de la vida moderna; miran «al porvenir y no al pasado», como nos recomienda A. Castro también a nosotros, en una de sus frases copiadas más arriba, en el § 41.

En cambio, a los euskalzales nos parece poca la enorme tarea de contener la avalancha de voces erdéricas (además de los barbarismos y solecismos gramaticales) que invaden nuestro idioma por aquella vía que hemos llamado *anormal*. No nos basta con la preocupación de contener y expulsar aquél «10 por ciento o más» de palabras y el gran número de erderismos gramaticales que amenazan mixtificar nuestro idioma en proporciones superiores a los *normalmente* admitidos. Queremos *sobrecargar* esa ingente tarea con la aún más difícil de expulsar de nuestro idioma «aquél otro 10 por ciento» de voces lenta y *normalmente* asimiladas por nuestro pueblo, voces cuyas análogas son acogidas, repetimos, sin escrúpulos ni preocupaciones en todos los idiomas cultos.

§ 109. Decimos que es más difícil expulsar del euskera este grupo de voces, o sea el de las *normalmente* importadas, porque éstas viven ya asimiladas, expandidas y arraigadas en toda el área de la población euskaldún. *Y es que desalojar de su puesto*

§ 109

una palabra o dicción idiomática extensa e intensamente difundida, arrancar del uso formas lingüísticas que salen de los labios de todo el pueblo en masa con la naturalidad de los hechos instintivos, es una labor cuya dificultad no calculan los que han formado su criterio lingüístico con prescindencia de las enseñanzas de la ciencia del lenguaje. (Recuérdese lo que, con respecto a esa «dificultad», exponemos en el § 54, donde para su comprobación se aduce un ejemplo muy significativo del lenguaje argentino).

He ahí otro motivo para no empeñarnos en desgastar inútilmente nuestros esfuerzos depuradores, ostigando y tratando de extirpar dichos elementos idiomáticos «normalmente» importados; motivo más atendible habida cuenta de que esos esfuerzos enderezados exclusivamente a fines más provechosos y necesarios (*enriquecimiento lexical* y conservación de la *pureza gramatical*) podrían producir opimos frutos.

§ 110. Hay que tener en cuenta que la facultad o posibilidad de modificar, depurar y perfeccionar los idiomas por medio de su cultivo, *no es ilimitado* como creen o parecen creer muy equivocadamente muchos euskalzales; *por eso se procura en todas partes emplear y administrar con tino y cuidado exquisitos (sin extender exageradamente el campo de los objetivos) los instrumentos y medios usuales en el cultivo de los idiomas;* y ese cuidado debe ser aún más extremado en los euskalzales, por la situación agobiante de nuestra lengua en su desigual lucha contra otras de gran potencia expansiva, y también por ser escasísimos los medios con que contamos para la defensa del euskera.

§ 111. Todo esto abona la perfecta legitimidad de nuestra proposición repetidamente consignada en orden a la admisión de las palabras de origen extraño, estableciendo que *«deben ser aceptadas... cuando han sido incorporadas al léxico corriente de los euskaldunes, y especialmente a los de aquellos pueblos o regiones donde mejor se habla el euskera»*. Porque en el euskera de estos pueblos, los más alejados de los centros de influencia erdérica, es donde, con raras excepciones, no tienen vida más que aquellas voces extrañas importadas por la vía *normal* y usual en todos los idiomas, voces lenta y gradualmente asimiladas al habla popular y sin quebranto en los rasgos esenciales de la estructura típica del lenguaje.

Ahí está la piedra de toque, la base firme en que debemos apoyar los progresos futuros y necesarios del euskera, pues *en la vida de los idiomas hay que edificar, so pena de ir al fracaso, sobre **realidades tangibles** y no sobre supuestos ideológicos creados por nuestra peor o mejor orientada imaginación.*

§ 112. Repitamos con L. de Garai: «la invasión del erdera requiere de nosotros un esfuerzo gigantesco para oponer un dique»; pero añadamos, también, que no debemos multiplicar nosotros mismos las dificultades de la empresa, llevando la meta de nuestras aspiraciones puristas a alturas inaccesibles y por consiguiente inusitadas en las lenguas que reciben un cultivo racional.

III. Al defender el vocabulario « fácilmente comprensible » nos referimos al « léxico corriente » más bien que al « técnico » o de « especialidades ».

§ 113. Al final del repetido párrafo 135 - 3, dice L. de Garai:

« Pero por lo visto, se quiere que el vasco comprenda todas y cada una de las palabras, cuando las gentes sencillas y pueblerinas de otras naciones tampoco comprenden a muchos de sus escritores. Menos si son escritos de **especialidades** ».

Tampoco es pertinente que se nos lance esa reconvencción ya que, a ese respecto, distinguíamos nosotros perfectamente los diferentes casos; así, decíamos en el párrafo 41-1 de nuestro opúsculo:

« Fíjese el oyente que en todo lo que llevamos dicho, lo que hemos censurado no es precisamente el uso comedido de los arcaísmos y neologismos lexicales, ya que hay clases de literatura (p. e., la de los estudios **técnicos**), en las que, necesariamente, hay que emplear un vocabulario más preciso y **especializado** que el ordinario, por lo que, para su formación es lícito valerse de **todos los recursos** que ofrece el idioma ».

§ 114. Y claro está que « las gentes sencillas y pueblerinas » no es posible conozcan todo el vocabulario así formado; pero sí conocen en otros idiomas (y debieran conocerlo también en euskera) *el léxico completo de los objetos y conceptos pertenecientes a la vida popular*; para esto, el literato es quien se acomoda, en términos generales, al lenguaje del pueblo (al menos fuera del euskera) y no éste a las aficiones y gustos particulares de los escritores. A este respecto decíamos en LA VIDA DEL EUSKERA (párr. 42-2):

«El lenguaje, p. e., de un viejo aldeano de Castilla (o de otro país cualquiera) y el de los escritores de esa tierra, apenas se diferencia en nada **cuando se trata de expresar conceptos propios de la cultura popular:** en cambio en euskera, vemos que son **rechazadas** de la literatura, aún de la **eminente-mente popular**, cientos y cientos de voces que (no nos cansaremos de repetirlo) viven inseparablemente en el lenguaje familiar, profundamente grabados en el cerebro de los euskaldunes auténticos, voces, por consiguiente, que tienen todos los títulos de legitimidad para ser admitidas y acogidas con todo cariño por los escritores».

Ahí ve L. de Garai resuelta su objeción: las gentes sencillas o pueblerinas, no entienden cierta clase de literatura; pero los literatos de otras naciones escriben en forma asequible al pueblo cuando se dirigen a éste, cuando tratan sobre *temas populares*, cuando las ideas y conceptos que expresan están o deben estar al alcance de la inteligencia popular. Confundir estas cosas tan sencillas y elementales, sólo cabe en un estado de confusiónismo o de pereza mental im- perdonables (1).

§ 115. Faltan, pues, y *gravemente* a esos elementales principios, los que, *escribiendo para la masa popular*, emplean palabras y giros impopulares en sustitución de otros claros y expresivos de uso gene-

(1) Estas reflexiones nos recuerdan el conocido «milagro» de Mahoma, cuando pronunció aquella frase de: «Si el monte no quiere venir a nosotros, vayamos nosotros a él».

Los euskal-idaztes debemos aprovechar esta lección: ¿Queremos atraer al pueblo euskaldún al campo de la literatura vasca? Aproximémonos primero nosotros a él, acomodando a su lenguaje nuestras producciones literarias, *sin más diferencias que las universalmente admitidas*; respetemos el lenguaje popular *en la misma medida y proporciones acostumbradas en todas las literaturas del mundo* (ya ve L. de Garai que no pedimos gollerías en favor del pueblo euskaldún) y únicamente de esta manera *será posible* se efectúe el «milagro» de hacer leer en euskera a nuestra masa popular.

ral. Es imperdonable, por ejemplo, que para expresar conceptos tan sencillos y tan populares como:

- = Kaletik elizara mila metro.
- = Apostolua, pekatuak parkatzen.
- = Altara nagosiyan meza santua esateko ordua jó dau erlojuak... (recurran al *purismo* en uso y escriban):
- = Txaidetik txadonera anei neurkin.
- = Beldua obenak azkesten.
- = Ondi nagosiyan jaupa deuna esateko gabeukiya jó dau gabeukatzak...

¿Pero hay pueblo en el mundo que pueda soportar estas exageraciones?

¿Es posible que haya vascos que cierren tan obstinadamente los ojos de su inteligencia para no ver los perjuicios que ha ocasionado y ocasiona el uso de esta clase de literatura durante tantos años de insistentes experiencias?

Ante estas y semejantes inconveniencias, nosotros repetiremos siempre aquella frase estampada en el párrafo 13-2 de LA VIDA DEL EUSKERA: «El escritor que intenta *sustituir* las formas del lenguaje popular por otras artificiales, *invade* un terreno que le está vedado; no reconoce un derecho legítimo; *no da al pueblo lo que es del pueblo*».

IV. Recurrir a las palabras neológicas o arcaicas para expresar «ideas nuevas» es «enriquecer» el vocabulario; emplearlas para «sustituir» palabras importadas bien arraigadas, es restar «vitalidad y expresividad» al idioma.

§ 116. L. de Garai, refiriéndose a lo que consigna en el párrafo precedentemente transcripto, dice en 139-2:

«No queremos ocultar que en el uso de los neologismos o arcaísmos deben existir dos tendencias. La primera, más amplia y reformadora, cuando se trata de hacer pura literatura que tiende a consagrar el euskera como idioma de universalidad. La otra tendencia, más moderada, cuando se escribe de conceptos propios de la cultura popular».

Aquí repite L. de Garai otra proposición defendida por nosotros, pero lo hace en términos un poco confusos.

Por de pronto no es del todo admisible el término «**reformadora**» empleado en esa frase. La literatura, aún la más elevada, no debe *reformar* el léxico sino *enriquecerlo*.

«El respeto y acatamiento debidos al euskera popular (decíamos en LA VIDA DEL EUSKERA, 41-4), no significa... que no se deba procurar su *superación* por medio de la literatura. He aquí una distinción fecunda, valiosa y de buen sentido: el literato debe buscar, no el *purismo* estéril y agotador, sino la *riqueza* de los medios de expresión provocando la germinación de aquellas palabras y formas gramaticales que están en el pueblo a flor de labio y que no acaban de brotar; pero esto implica precisamente la necesidad de una vinculación o compenetración estrecha e íntima de ambos lenguajes: el literario y el popular».

§ 116

«¡Y cómo se confunden y se involucran estas ideas entre algunos euskalzales! Se suele decir, por ejemplo: 'En todos los idiomas son más puras y perfectas las formas literarias que no las populares'. Contestemos a esto que es cierto; pero la cuestión está en buscar la medida conveniente (nunca mayor que la permitida por las leyes biológicas del lenguaje) a esos términos de diferenciación. Y puede asegurarse que en ese aspecto, los intentos *depuradores* (mucho más exacto es, en el caso del euskera, el término *reformadores*) son entre nosotros tan exagerados, de índole tan extraña, que no se parecen ni en cantidad ni en calidad a los puestos en práctica por los más pulcros cultivadores de otros idiomas».

El lenguaje de la literatura aún la más elevada (al menos fuera del euskera) no *rechaza*, pues, el uso de las palabras populares (como *eleiza, meza, ordu, apostolu...*) para *sustituirlas* por otras neológicas; lo más que hace en ese sentido es, *sin rechazar* esas populares, *enriquecer y variar* las expresiones acudiendo a *sinonimias, imágenes y figuras retóricas* con las que pueden describirse las mismas ideas de una manera más poética y bella. Esto es todo; pero no es esto lo que hemos combatido nosotros; es más, en la página 39-3 de LA VIDA DEL EUSKERA hicimos una insinuación favorable a esa *variedad* de denominaciones y medios de expresión.

(Más abajo en el § 158 explicaremos otras diferencias que separan y afinidades que unen a los lenguajes *popular, literario y técnico*).

§ 117. Como queda indicado, en LA VIDA DEL EUSKERA repetimos hasta la saciedad (y en este estudio nos vemos obligados a insistir) que es necesario establecer una clara distinción entre los neologismos creados para las ideas que el pueblo *no las expresa en ninguna forma* y los creados para *sustituir* expresiones verdaderamente populares.

En el primer caso la palabra nueva viene a *enriquecer* el vocabulario; en el segundo a *suplantar* formas legítimas.

Es increíble que estos conceptos tan perfectamente claros hayan sido desfigurados por insistentes e improcedentes objeciones de nuestro opositor (véanse los §§ 91, 115, 165 y otros) hasta el extremo de hacer creer a lectores suyos, como **J. de Agifegoitia**, que nos hemos manifestado *opuestos* precisamente a esa *superación*, a ese *enriquecimiento* de los medios de expresión del euskera, defendido como se ha visto, *a todo trance*, por nosotros. En efecto: dice el mencionado señor (en un artículo favorable a la tesis de L. de Garai y citado anteriormente en el § 71) que nosotros hemos asegurado que el retroceso del euskera se ha producido principalmente por culpa de quienes han querido «*elevantar* el rango literario del idioma, haciéndolo apto para toda clase de disciplinas».

O sea, nosotros decimos: «No desgastemos los esfuerzos cultivadores del euskera en la *sustitución* de palabras importadas popularizadas; reservémoslos *íntegramente* para conseguir la *superación*, el *enriquecimiento* del léxico, con el fin de hacerlo *expresivo y apto* para toda clase de disciplinas». Este es el pensamiento nuestro, rectamente reflejado.

Y **J. de Agifegoitia** nos atribuye todo lo contrario: según él lo que hemos escrito es que la causa principal del retroceso del euskera radica precisamente en el empeño de conseguir esa *superación y enriquecimiento*, esa *aptitud expresiva* del idioma.

Vea L. de Garai las consecuencias de algunas de sus improcedentes réplicas.

Quedamos, pues, en que el neologismo es útil cuando aporta al idioma un nuevo elemento de expresión y no, generalmente, en el caso contrario.

§ 118. Pero el neologismo en uso entre muchos euskalzales, no digo que no lleve en cierto grado como finalidad el *enriquecimiento* lexical, pero *sobrepone* a ella la del *simple purismo*; es decir, que se propugna el purismo aún en los casos en que de su práctica se deriva un *empobrecimiento* material del vocabulario.

Ya en ERDERISMOS censurábamos esta absurda actitud de los *garbi-zales* (se trata de un caso de extremada agudización de la enfermedad purista que combatimos), en los términos que a continuación se transcriben:

«El vocablo *Arima* (de significación tan elevada e inaccesible para el pueblo si se renuncia al uso del término con que siempre lo ha oído designar) se ha querido sustituir por el ya antes polisémico *Gogo*. Y muchos escritores han aceptado la novedad, sin cuidarse de la pobreza lexicográfica que origina. Resulta así que, un carbonero, un pastor o cualquier menestral euskaldún iletrado, con vocabulario más rico y exacto que los aludidos escritores, distingue perfectamente las dos nociones, en frases como las siguientes:

=«*Arima* gauzetarako *gogo* gitxi... gorputz apainkerietan dute euren *gogo* guzia».

=«Beti aúfenengo dirala *arimako* (premiñ)ak *gogo*-an ondo eukirik». (Mogel, MAY., pág. 2) (1).

En la misma forma, el pueblo efectúa preciosas reparticiones semánticas (a las que algunos escritores de hoy, con grave desacierto, no quieren atenerse) entre los vocablos *Oben* y *Pekatu*, *Fede* y *Siniste*, etcétera:

= O, eta zelan kondenetan daben Jesusen *oben*-tasun onek gure mukertasuna... (Uriarte, MAR., pág. 144).

= *Pekatu*-ra *oben*-du ta makurtua. (Uriarte, *ibid.*)

= ¿Zer gauza da *Fedea*? — Ikusi ez doguna *sinistutia*. (Cat., BUSTURIKO, pág. 14).

(1) El propio Arana-Goiri, a pesar de sus ideas extremadamente puristas (más disculpables en su época que en ésta nuestra) recomendó el uso de la voz *Arime* en los siguientes términos: «En todo caso, aunque el vocablo *Arime* proceda del latino *Anima* y éste del griego *ánemos* (soplo, viento), debe ser adoptado en el Euskera, no como original de *ánima*, sino como compuesto de *ari* y *me*, pues no puede pedirse voz más apropiada para significar el *alma*». (PLIEGOS EUSKERALÓGICOS, *Ari*).

Y siguieron al pueblo en el uso de éstas y semejantes voces los mejores escritores euskaldunes de las generaciones pasadas, tales como Axular, Kardaberaz, Mendiburu, Arrue, Añibarro, Mogel, Aita Bartolome, etc., etc.» (ERDERISMOS, pág. 299) (1).

La renuncia del uso de palabras tan expresivas como las señaladas (*Arima, Pekatu, Fede...*) y su sustitución por otras voces (*Gogo, Oben, Siniste...*) por muchos de los euskal-idazles, demuestra claramente, que el afán *purista* de éstos sobrepuja al deseo legítimo del *enriquecimiento* lexical del euskera. El pueblo en su lenguaje distingue perfectamente, repetimos, sendos y expresivos valores semánticos entre los dobles *Arima-gogo, Pekatu-oben, Fede-siniste...*: la literatura en uso, al contrario, quiere sacrificar en aras de un purismo ciego e irracional, esas preciosas distinciones semánticas.

Con razón decíamos que estas absurdas prácticas literarias revelan la enfermedad purista en su grado más extremadamente agudo.

§ 119. Ya ve L. de Garai: no es precisamente la legítima aspiración de *enriquecer* el vocabulario euskérico para poder «hacer pura literatura que tiende a

(1) Es decir, los escritores de todas las regiones y de todas las épocas hasta que llegó esta nuestra en la que se extendió la epidemia hiperpurista, la que, al alejar a las masas euskaldunas de la literatura euskérica, secunda admirablemente la acción deseuskerizadora de nuestro pueblo.

Aprovechemos esta nota para consignar que también en otro estudio que data del año 1922 y que lleva por título «*Euskel-itz bafiyak.—Eurok eralitzeko erderaak zetara lagun egin bear deuskuen*» (publicado en el LIBRO DEL III CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS), señalamos los mismos casos de hiperpurismo que nos ocupan, reforzando nuestra argumentación con otras consideraciones que las omítimos aquí por abreviar.

Claro que ni lo que expusimos entonces en euskera, ni lo que repetimos en ERDERISMOS en castellano, consiguieron disuadir (ni probablemente lo conseguiremos hoy) a muchos euskal-idazles del error gravísimo que padecen. El mal del purismo exagerado se ha adueñado de nosotros en tal forma que ya será difícil su curación.

consagrar el euzkera como idioma de universalidad» lo que primordialmente anima a los euskal-idazles aludidos por nosotros; no es «la necesidad de llenar los vacíos del euzkera, la parte débil del vocabulario» (como dice en 135-2) lo que impulsa principalmente el fervor neologista de nuestros euskal-idazles, pues, en este caso, jamás hubieran merecido éstos censuras de ningún género, antes al contrario, todos hubiéramos coincidido (véase en LA VIDA DEL EUSKERA, págs. 41 y 42) en la conveniencia de aceptar las nuevas voces creadas y a crear.



CAPITULO SEXTO



LA LITERATURA EUSKÉRICA Y LA MASA
POPULAR EUSKALDÚN.— «EUSKALZALE»
«KIRIKIÑO»

I. No basta que unos pocos escritores cultiven el euskera «verdaderamente popular» para atraer a la masa ahuyentada.

§ 120. En el mismo párrafo anteriormente citado (139-2) continúa L. de Garai:

«Y al impugnar estos puntos (los referentes a la literatura *elevada purista* y a la literatura *popular*) el señor Altube comete, sin intención alguna, un grave pecado, o, de lo contrario, no lee los diarios y semanarios euzkéricos, escritos hoy en día en lenguaje fácil y claro».

Altube lee y examina los textos de esas publicaciones y observa todos los días que, aun en la literatura de los diarios y semanarios dedicados a

asuntos eminentemente populares (noticias, avisos, comentarios¹ sobre sucesos de actualidad, etc.), muchos escritores (unos más, otros menos) emplean ilegítimamente palabras neológicas en *sustitución* de otras viejas, de origen erdérico, pero intensa y extensamente arraigadas en el pueblo euskaldún; esta es la verdad extricta, y Altube no comete pecado alguno ni grave ni leve, al denunciarla y lamentarla sinceramente.

§ 121. Que al lado de los textos entreverados o invadidos de neologismos y arcaísmos, suelen aparecer en los diarios y semanarios algunos escritos en euskera «fácil y claro», podríamos admitir en cierto modo, pero con las dos aclaraciones siguientes:

1.^a Que son escasísimos los artículos redactados *por completo* en euskera racionalmente popular, es decir, que dejen de ostentar en mayor o menor cantidad expresiones neológicas o poco corrientes en *sustitución* de palabras o giros *popularísimos*.

2.^a Que los artículos, sueltos y notas que por su contenido o por el lugar que ocupan en la prensa invisten el carácter de *preferentes*, son redactados, casi siempre, en estilo absoluta o exageradamente purista, aunque se trate en ellos de asuntos propiamente populares.

Así el lector euskaldún, acostumbrado a que le presenten, como platos *preferentes* escritos nada o difícilmente comprensibles para él, encuentra un pretexto más para pasar por alto *completamente* las páginas euskéricas. Es elementalísima la experiencia comercial (aplicable al caso) de que una tienda a la que acude poca gente, no puede acrecentar la clientela ofreciendo, a veces, géneros aceptables para el

público (euskera fácil), y otras veces, y como *preferentes*, géneros inaceptables (euskera incomprensible). Y el fracaso será inevitable si ese comercio tiene enfrente un potentísimo competidor, intensa y extensamente *acreditado* (además de favorecido por toda clase de apoyos), cual es la literatura castellana.

II. La revista EUSKALZALE no amaba el euskera «motrollo», pero aunque lo hubiera hecho era difícil su éxito dadas las circunstancias en que vivió.

§ 122. En el párrafo 136-2, dice L. de Garai:

«Sería imperdonable inculpar el reculamiento del euzkera a los escritores que nacieron a la voz mágica del Maestro de Abando. Y si estos «puristas» no pudieron llegar al corazón del pueblo ¿qué sucedió con las revistas, como EUSKALZALE, tan amantes del euzkera motrollo y de fácil lectura? Aquella revista murió porque los vascos de entonces no leían nada en euzkera».

En primer lugar tenemos que repetir que nosotros no inculpamos a los euskal-idazles (ni de una tendencia ni de otra) «el reculamiento del euzkera» así en absoluto. Las pérdidas del euskera se deben (digamos una vez más) a causas *múltiples* (§ 67...); y los desciertos de los escritores lo que hacen es desvirtuar o inutilizar uno de los *instrumentos* (la *literatura*) más valiosos para contener dichas pérdidas, lo que supone, claro está, un grave daño para el idioma.

§ 122

§ 123. Consignemos en segundo lugar que *no es cierto* que la revista EUSKALZALE fuera «amante del euzkera motrollo y fácil lectura». Muy al contrario. Preocupado desde sus primeros números de esos problemas, dedicó innumerables artículos sobre el euskera *fácil* o euskera *puro*, y todas las disertaciones las resolvía en favor del segundo, tanto en el terreno *lexical* como el *ortográfico* y el *fonético*, pesando siempre lo *lógico* más que lo *práctico*, el *ideal* más que las *realidades*. Esta ha sido la debilidad constante de muchos euskeristas; y a fomentarla contribuyó más que ninguna otra publicación la revista EUSKALZALE, entre otras razones, por el momento crítico de su aparición, que coincidió con los primeros balbucesos del «renacimiento euskerista».

§ 124. Las prácticas literarias de EUSKALZALE tendían también incomparablemente más al euskera *purista* que no al *motrollo*; pero no tenemos inconveniente en declarar que, aun en el caso de que hubiera sido escrito en un lenguaje eminentemente *popular*, habría sido difícil que él solo, sin el apoyo directo de entidades culturales o de organizaciones políticas, triunfara sobre todos los obstáculos que, entonces y ahora, se oponen al progreso de las empresas euskeristas.

§ 125. Porque nosotros no hemos supuesto nunca, ni menos asegurado (como quiere hacer ver L. de Garai), que por el mero hecho de resolver la *parte técnica* del problema euskerista en la forma que propugnamos nosotros, o sea, conforme a las enseñanzas de la lingüística, estuviera asegurado el progreso del euskera, ni siquiera contenido totalmente su constante debilitamiento. En LA VIDA DEL EUSKERA nos cansamos de repetir (aunque L. de Garai no

llega a darse por enterado) que las causas del retroceso del euskera son *muchas y muy poderosas*, y que los desaciertos de los euskal-idazles y gramáticos, no hacían sino *contribuir* a la agravación del mal (§ 80).

Pero si las causas de la enfermedad del euskera eran y son «muchas y muy poderosas», para combatirla sería necesario la concurrencia de otros tantos remedios correlativos y eficaces; el que propugnamos nosotros (la orientación de la literatura en sentido más populista) sería uno muy *provechoso*, pero, *él solo* no bastaría, claro está, para defender al euskera ni para asegurar el éxito de las publicaciones euskéricas.

En una palabra: la orientación de la literatura euskérica en sentido francamente populista, es *una condición* que la creemos absolutamente *beneficiosa* y aun *necesaria* para la vida del euskera, pero no *suficiente* por sí sola.

III. Por qué no tienen aceptación en el mercado ni aún los libros de lectura fácil como los de Kirikiño. — Actualmente, al escribir, hay que pensar en las conveniencias populares, incomparablemente más que en las épocas antiguas.

§ 126. En el párrafo 136-4 de su escrito dice L. de Garai:

«Contra esa tendencia absurda (la exageradamente purista), según su parecer (el parecer de Altube), se opuso el escritor Kirikiño. Pero la obra de Kirikiño ha sido tan poco leída como la de otros escritores».

§ 126

Hasta ahora siempre habíamos oído lo contrario: que **Kirikiño**, cuando colaboraba en el diario **EuzkADI**, era el euskal-idazle a quien más y con más gusto se le leía. Es extraño que ahora L. de Garai venga a contradecirlo.

§ 127. Añade nuestro discrepante:

«Cuando se publicó **BIGARENKO ABAÑAK** escuchamos quejas amargas de los editores porque no se vendía apenas un solo ejemplar. ¿Qué significa esto? ¿No será que el vasco huye de la lectura, no por que el estilo sea popular o impopular, sino porque todavía no tiene la necesaria afición para pasar un rato de lectura euzkérica?».

Que la masa euskaldún «*todavía* no tiene la necesaria afición para pasar un rato de lectura euzkérica» es ciertísimo. Pero estamos siempre dentro del círculo vicioso: porque yo digo que no es posible que adquiera esa «afición» si para un libro escrito en euskera popular se le ofrecen diez tocados más o menos del mal del purismo.

§ 128. He ahí una de las coincidencias y divergencias más notables entre ambos contendientes: L. de Garai, yo, y todos los euskalzales estamos de acuerdo en ese juicio de que la *masa* de los euskaldunes «*todavía*» *después de los 40 años de incesantes propagandas*, no se ha aficionado a la lectura de su idioma. Nosotros atribuimos «parte» de la culpa al estilo excesivamente impopular de la mayoría de las producciones literarias; L. de Garai se empeña en no reconocer ese hecho para nosotros evidéntísimo; quiere hacernos ver que todas las exageraciones «puristas» que hemos denunciado (por ejemplo en el § 115) no han podido influir poco ni mucho en el descrédito de la literatura euskérica. Y encuentra una prueba

elocuente para su tésis, en la circunstancia de que tampoco encuentran mejor aceptación en la masa euskaldún los libros como BIGARÉNGO ABAÑAK de Kirikiño, escritos en euskera popular.

Para nosotros esta prueba no tiene la importancia que le atribuye L. de Garai. Que la masa euskaldún no haga una ostensible y excepcional manifestación en favor de libros como el BIGARÉNGO ABAÑAK, nos explicamos en la siguiente forma.

§ 129. Actualmente, después de aquél período de los 40 años en que se han realizado plausibles esfuerzos en favor del renacimiento de nuestro idioma, el campo euskaldún aparece dividido en dos grupos: primero, el pequeño aunque *valioso* de los que *estudian* el euskera; y segundo, el principal por su volumen formado por la *masa euskaldún* que habla con soltura el idioma y que siente por él un cariño o simpatía difusa y débil, pero incapaz de arrastrar a la voluntad a actividades que exigen esfuerzos de cierta eficacia; de esta clase de euskaldunes hay muchísimos (aún entre los afiliados a organizaciones patrióticas vascas) y es seguro que siga habiéndolos siempre (lo mismo ocurre en los demás idiomas) a pesar de las recriminaciones de aquella minoría de *estudiosos*.

§ 130. En otros idiomas estos *estudiosos* forman el grupo de los *escritores* y *lectores* más asíduos y fervientes; pero también se encuentran en la *masa* de los indiferentes o inconscientes, grandes núcleos de *lectores* que sin ningún esfuerzo propio se recrean saboreando los productos de los *estudiosos*, o sea, los buenos literatos.

En euskera (y aquí está el gravísimo mal) puede decirse que se carece de esta segunda clase de lectores o, por lo menos, escasean extraordinariamente.

§ 130

Entre nosotros el grupo de *irakurles* se forma (repetimos) casi exclusivamente por los propios *idazles* y algunos *euskal-ikasles* que por neccsidades profesionales, por patriotismo o por pura afición, aspiran también a graduarse de *euskal-idazles* (1).

§ 131. En esas circunstancias no es inexplicable que en el mercado de los libros queden arrinconados los de *estilo popular* como los de **Kirikiño** (así asegura L. de Garai), y aún que tengan mejor aceptación los de estilo purista que cita mi contradictor en el párrafo 140-1 de su escrito.

La literatura *purista* (de purismo más o menos exagerado) es la planta que con excesivo fervor se ha cultivado entre la mayoría de los «lectores-escritores» susodichos; y si son *puristas* como escritores, es natural que lo sean también como lectores y adquieran con preferencia los libros de su devoción. De los *euskal-ikasles* no se diga nada, ya que no van a adquirir como modelos libros tales como los **ABAÑAK** de **Kirikiño**, de los que dicen muchos (y el propio L. de Garai, como lo vemos en el § 139) que contiene «voces del euskera *motrollo*», o tales otros como el, para mí, preciosísimo **URUNZUNO'TAR P. M'EN LPUIAK**, al ver que su lenguaje es también recusado por nuestros críticos (**LA VIDA DEL EUSKERA** 53-2) diciendo que es «poco depurado en relación con el que usan los escritores de nuestros días».

Pero *la gran masa euskaldún* (la que queda fuera del reducido círculo de *idazles* e *ikasles*) presencia con indiferencia o despreocupación el movimiento

(1) Aquí nos referimos principalmente a los *libros* euskéricos; pero aún tratándose de la literatura euskérica de los *diarios* y *semanarios*, pueden leerse comentarios significativos como los que transcribimos en la parte euskérica de este trabajo. (Véase allí en IV ATALA-c).

euskerista y no se interesa demasiado ni siquiera en averiguar si los pocos libros que van publicándose están escritos en euskera purista o popular; él sabe (lo ha comprobado dando un vistazo a algunos *anuncios, programas, hojas o periódicos* euskéricos que llegan a sus manos) que en la mayoría de los casos, y aún tratándose de expresar asuntos o conceptos sencillísimos, el euskera escrito es *muy diferente* del que le han enseñado sus padres, por lo que se le hace difícil su lectura (hay que atribuir también su parte a las dificultades ortográficas) y comprensión; y con esto cree justificada su conducta abstencionista. Tendrá su parte censurable este proceder; pero también la tiene el de muchos *euskal-idazles* que escriben sin frenar los ardorosos impulsos idealistas, con la visión clara y cruda de la realidad.

§ 132. Para justificar la actitud de la masa indiferente, se puede alegar además, que se le ha hecho creer por todos los medios (véase LA VIDA DEL EUSKERA, Cap. XV) que el euskera que él habla y entiende, y aún aquél que lo hablan los más castizos baserriarres de las zonas más puramente euskaldunes, es un lenguaje lleno de imperfecciones e impurezas (!!), que tiene bien merecido el calificativo de *motrollo* o *mordollo*: contra el euskera popular (aún el de las zonas menos erderizadas, repito) se ha desencadenado esa injusta, irracional y despiadada campaña de burla y de descrédito, llegando a convencer a todos los vascos de que dicho euskera es indigno de ser recogido y elevado (como lo hicieron los **Urunzuno, Kirikiño** y pocos más) a las blancas páginas de los libros y hojas literarias... La masa euskaldún se encuentra, pues, ante este dilema:

Los libros comprensibles para él (los muy escasos escritos en euskera popular) son tachados por los

críticos de contener léxico *poco depurado* o *motrollo*.

Los de «léxico depurado» requieren para su comprensión un estudio y esfuerzos de atención para los que no sienten vocación.

El resultado es que, por uno o por otro motivo, le faltan estímulos o le sobran inconvenientes para aficionarse a la lectura euskérica.

§ 133. Ya sé que a todo esto no encuentran ni quieren encontrar muchos euskeristas otro *remedio* ni siquiera *paliativo que la escuela* y el cambio político que imponga la obligación o necesidad del estudio del euskera. ¿Pero mientras tanto? ¿No ven que se está hundiendo el idioma y que hay que pensar, por el momento, en remedios *actuales* tanto o más que en los *futuros*? Y aún con las escuelas y el poder político ¿creen (repetimos por enésima vez) que es posible la restauración del idioma *modificándolo* a nuestro gusto con *reformas* o *sustituciones* de elementos morfológicos (§ 31) o lexicales (§ 44...) de vitalidad plena, tal como propugna mi contradictor? Ya vimos que eso es imposible, en los §§ 45 y 54 de este escrito.

§ 134. El hecho cierto es que hay una gran masa de euskaldunes que, *dominando mucho mejor el euskera que el erdera*, encuentran más fácil y comprensible la literatura extraña, y van habituándose a ésta con su lectura más o menos asidua (diarios, revistas, etcétera); éste hecho gravísimo (repetimos) para la vida del euskera, lo ven impasibles muchos euskal-idazles, empeñados en no ceder ni un ápice en sus planes puristas absolutamente improcedentes, sobre todo en el estado actual de nuestro idioma.

Yo, de mi parte, propuse en LA VIDA DEL EUSKERA soluciones que, en relación con el *léxico* y aún

ortografía euskéricos, creía conducentes para paliar siquiera ese mal en la medida que hoy nos es posible.

He aquí las soluciones aludidas:

1.^a Publicación de hojas semanales o bisemanales en que se recojan exclusivamente artículos e informaciones que interesen y agraden a la masa popular.

2.^a *Exclusión absoluta* de términos y giros no populares. (Nos referíamos aquí únicamente a la literatura de esas hojas populares).

3.^a Ortografía menos alejada de la castellana que la recomendada por el EUSKALTZAINDI, al menos mientras no se generalice la enseñanza del euskera en las escuelas (1).

4.^a Ediciones abundantes y baratas para que puedan ser repartidas, en parte gratuitamente, sobre todo entre las gentes de aldea, poco aficionadas a la lectura».

§ 135. Permítasenos aquí una digresión.

Hay quienes ven los problemas que nos ocupan con el criterio formado por el conocimiento del cultivo de la literatura de ciertos idiomas de la antigüedad (latín clásico, griego antiguo, etc.), literatura que en los tiempos de su apogeo, era un producto cuya elaboración y destino estaban reservados solamente

(1) Sobre las dificultades que opone la ortografía a la difusión de la literatura euskérica, escribíamos en el mismo folleto (19-15) lo siguiente: «... los vascos, aún los auténticamente euskaldunes, entre *el euskera*, idioma que dominan mejor pero que lo encuentran escrito con ortografía no cursada en la escuela, y *el erdera*, idioma que entienden con dificultad pero que lo ven escrito con ortografía a la que se les ha acostumbrado desde niños, prefieren el segundo, tanto para leerlo como para escribirlo. Esto les parece a muchos inexplicable (para nosotros no lo es del todo); pero los hechos hechos son, nos parezcan o no inexplicables».

El escritor **Valentín Manterola** se expresa en la siguiente forma (en el diario Euzkadi del 6-XII-1935): «Una de las mayores contrariedades con que tropieza el euskera para subsistir y recuperar el terreno perdido es la de que el pueblo euskeldún no sabe leer. Entendámonos: no sabe leer en euskera y sabe leer en castellano. — La paradoja salta a la vista y es desgraciadamente innegable».

a las clases más altas y eruditas de la sociedad. Pero hoy, en ese aspecto, ha cambiado por completo el panorama social. Véanse las afinadísimas palabras que a este respecto inserta el eminente lingüista **A. Meillet** en la página 273 de su instructiva obra *LES LANGUES DANS L'EUROPE NOUVELLE*: «El estado antiguo de Europa (dice) con su lengua científica una, era el de una sociedad relativamente estrecha donde una muy pequeña *élite* intelectual se hallaba por encima de una masa de gentes incultas. El estado moderno es el de un mundo donde el ciudadano más modesto tiene derecho a su parte de cultura y de influencia, y donde esta cultura debe serle **fácilmente accesible**, así como dicha influencia debe poder ser libremente ejercida».

Aquellos idiomas antiguos gozaban también de **otra ventaja**: no luchaban con otros más avanzados en el enriquecimiento progresivo del léxico; caminaban en esa labor al compás lento de los descubrimientos científicos y del desarrollo cultural y artístico de los pueblos más adelantados de la tierra. En cambio el euskera se encuentra rodeado por todas partes con idiomas que le aventajan cientos de años en la elaboración de sus vocabularios técnicos.

He ahí dos órdenes de consideraciones que nos deben precaver de la improcedencia de formar nuestro criterio euskeralógico con ideas basadas en la formación y desarrollo de las literaturas antiguas.

§ 136. Cerrando la digresión y volviendo a lo consignado anteriormente, puede ver L. de Garai, que no es posible deducir nada en contra de mi criterio populista por el poco aprecio que, como asegura él, dispensaron los euskaldunes a BIGAÑENGO ABAÑAK de Kirikiño. Las deducciones que yo infiero de ese

hecho y de las consideraciones precedentes, son las siguientes:

- 1.^a Es cierto que en los 40 años últimos se ha producido un estimable progreso euskerista por la formación de un grupo considerable de *euskal-idazles*.
- 2.^a Paralelamente ha progresado de modo extraordinario entre los euskaldunes, la afición a la lectura de *textos erdéricos*, especialmente los de periódicos y revistas.
- 3.^a La masa euskaldún no iniciada en los estudios euskéricos, a pesar de hablar con más soltura el euskera, *no ha sido atraída*, en general, por la literatura euskérica, ni popular ni purista.
- 4.^a Ha *contribuido* a esa deserción, además de otras razones, el alejamiento de la mayoría de los escritores de un lenguaje razonablemente popular.
- 5.^a Los *euskal-idazles*, educados en un ambiente *excesivamente purista*, es natural que prefieran la literatura purista a la *razonablemente popular* de BIGARENKO ABAÑAK de KIRIKIÑO. La *masa* euskaldún no lee ni una ni otra, y este es un mal gravísimo cuyo remedio es indispensable para que el euskera no siga hundiéndose más y más. Pero mal podrá ser conquistada esa masa euskaldún, que no llega a aficionarse al euskera fácil y popular de KIRIKIÑO, ofreciéndole por cada una obra de este estilo, otras muchas redactadas en el árido e incomprensible, para él, de los escritores puristas.

6.^a Para que se produjera la deseada reacción de las masas populares en favor de la literatura euskérica, hoy por hoy, uno de los medios más prácticos nos parece el propuesto en LA VIDA DEL EUSKERA y transcripto más arriba, al final del § 134.

IV. El «sentido práctico» de KIRIKIÑO se sobrepuso a sus aficiones «puristas». No es «motrollo» el euskera de los libros de KIRIKIÑO.

§ 137. En el mismo párrafo (136-4) habla L. de Garai del «criterio purista» de Kirikiño y afirma que:

«en sus clases de euzkera, conversaciones etcétera, Kirikiño fué uno de los más *puristas* que han existido».

Nos parece exagerada esta última afirmación, pero aunque fuera exacta no nos contradice en nada. Nosotros le hemos juzgado elogiosamente a Kirikiño por sus obras principales y más conocidas: ABAÑAK y BIGAÑENGO ABAÑAK, amén de los numerosos artículos y cuentos (además de los reaparecidos en esas dos obras) publicados en el diario EUZKADI. En todos ellos emplea Kirikiño un euskera *razonablemente popular*, el mismo que solía usar en «sus conversaciones» al menos en las que hemos participado o escuchado nosotros. ¿Que en otras ocasiones se mostraba como uno «de los más puristas que han existido?» Repito que a mi juicio hay exageración en ese aserto, pero aunque no la hubiera, no

es al **Kirikiño** *ideológicamente purista* a quien hemos puesto de ejemplo nosotros, sino al **Kirikiño** retratado por sus *obras* euskéricas principales.

§ 138. De todos modos, lo que hubiera de contradictorio entre las teorías y prácticas de **Kirikiño**, yo lo explicaría en la forma siguiente:

Kirikiño, al igual que todos nosotros los euskal-ales peninsulares de la actual generación, estudió el euskera en este ambiente asfixiante de una exagerada aversión a las palabras de origen exótico; sentía, pues, como todos, una simpatía íntima en favor de las *palabras puras*, aun en los casos poco recomendables en que son propuestas para *sustituir* a otras bien arraigadas, tachadas de erdéricas; reconocemos que así lo demostraba en algunas ocasiones. Pero ordinariamente, *el sentido práctico*, más desarrollado en **Kirikiño** que en otros euskal-idazles, rebasaba las trabas impuestas por aquella *aversión*, y quitándose de las manos los blancos guantes del purismo, cogía la pluma con los dedos callosos y escribía en la forma adecuada para llegar al alma del pueblo euskaldún.

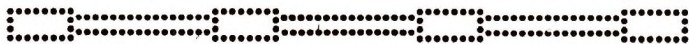
§ 139. Insistiendo sobre sus puntos de vista que venimos comentando, añade L. de Garai:

«El señor Altube trae las voces del euzkera motrollo que usó el escritor bizkaíno, pero se olvida de publicar y hasta de mencionar los neologismos y palabras arcaicas que empleó en sus escritos... Con solo revolver la colección del diario EUZKADI nos encontramos con infinidad de neologismos que formó y difundió no sólo en sus escritos periodísticos sino hasta en las letras que puso a tantas canciones populares».

Repliquemos:

§ 139

- 1.º No considero «del euskera motrollo» (fuera de algún caso excepcional) la serie de palabras de origen erdérico usadas por **Kirikiño** y transcritas por mí en las páginas 21 y 22 de LA VIDA DEL EUSKERA. «Estas y otras muchísimas voces de origen erdérico (decíamos al final de aquella serie) las emplea **Kirikiño** cuando así lo autoriza el uso popular o generalizado, condición que viene a legitimar en absoluto dicho empleo».
- 2.º No me referí al uso *discreetísimo* que de los neologismos y palabras arcaicas hacía **Kirikiño**, pero se suple esa omisión por las repetidas afirmaciones que hice en el opúsculo mostrándome, yo mismo, favorable a un empleo *moderado* y adecuado de esa clase de voces (véase en LA VIDA DEL EUSKERA, párrafos 39-3 y siguientes). Convendrá señalar sin embargo que **Kirikiño** las empleaba con tal restricción, que en aquellas doce páginas de BIGAÑENGO ABAÑAK, de las que entresaque *más de ochenta* palabras de origen extraño, no pasan de *media docena* las neológicas o arcaicas.



CAPITULO SEPTIMO



«DIFUSIÓN», «EXPRESIVIDAD» Y OTROS ASPECTOS DE LAS PALABRAS NEOLÓGICAS Y POPULARES

I. Difusión relativa, «costosamente» alcanzada, de las palabras neológicas.

§ 140. Prosigue L. de Garai:

«Lo hermoso de su trabajo (de Kirikiño) fué difundir esos cientos de neologismos en el pueblo, que hoy los usa con naturalidad y han quedado desterradas voces extrañas que tan del agrado de ciertos escritores parecen».

Hay mucho de hipérbole en eso de difusión en el pueblo «de cientos de neologismos» y del destierro de «las voces extrañas» correspondientes. Sobre todo la *masa* del pueblo *netamente* euskaldún (que no habla más idioma que el euskera), *no conoce* esos «cientos de neologismos» y menos aún ha abandona-

do las voces equivalentes de origen erdérico. Y a esos «euskaldunes *netos*», al euskera de esas gentes que constituyen el último reducto de la potencia vital del idioma (véase LA VIDA DEL EUSKERA, párrafos 94-2 y siguientes) los debíamos tener más en cuenta cuando se quieren valorar datos estadísticos como los que nos ocupan.

Los euskaldunes que emplean en el uso oral ordinario esos «cientos (?) de neologismos» y *rechazan* las correspondientes de origen erdérico, forman en los pueblos euskéricos, todo lo más, grupos de beneméritos abertzales que constituyen la *excepción* de la masa popular. Esta sigue hablando, en el mejor de los casos, el euskera de sus padres o abuelos; puede comprobarlo L. de Garai en las ferias y mercados de nuestras villas a las que acuden gentes de los disíntos pueblos y aldeas *eminente* euskaldunes (1).

§ 141. Pero aun prescindiendo de este importantísimo aspecto de la cuestión, y admitiendo todo lo admisible con respecto a esa «difusión de neologismos» ¿qué es lo que gana el euskera con decir *Txindi* en «sustitución» de *diru*, *Saloki* por *denda*, *Anei* por *miña*... y así en la mayoría de los «cientos de neologismos» a que se refiere L. de Garai? En cambio ¿qué daño no ha causado y causa al euskera el divorcio de los escritores y el pueblo ocasionado por el afán de dar vida a esas creaciones artificiales, enfrentándolas con sus equivalentes populares que tienen echadas raíces profundas, extensas y ramificadas en el pueblo euskaldún?

(1) Una de las pocas palabras neológicas que ha llegado a alcanzar verdadera popularidad (incluso en castellano) es la de *Batzoki*; pero es que se empezó a aplicar a un objeto *nuevo*, no expresado entre los euskaldunes por ninguna otra palabra, ni de origen euskérico, ni erdérico.

La importancia de esta última circunstancia (*derecho* del primer ocupante) para hacer posible o favorecer la difusión de los neologismos, queda explicada en el § 109 y otros lugares de este escrito. (Véase también la nota marginal del § 152).

No es necesario contestar aquí a esas dos proposiciones interrogativas; en LA VIDA DEL EUSKERA constituyeron ellas los temas que merecieron el más amplio desarrollo, especialmente en los Capítulos III, IV, V, VI, VII, XI, XII, XIII, XIV, XV y XVI, a donde remitimos al lector.

Únicamente añadiremos aquí que el grave y profundo error de inculcar en los euskalzales el sentimiento de la necesidad de una depuración *exagerada* y aún la *absoluta* del léxico vasco, ha subvertido el orden de los valores que requieren mayor atención en el cultivo racional del euskera. En los problemas euskéricos se ha prestado más atención a lo externo que a lo interno, al *modo* de ser que al *ser* mismo; se ha sacrificado lo *vital* por lo aparentemente *bello*, como si cupiera en los seres vivientes belleza alguna encarnada en cuerpos débiles, enclenques, carentes de vigor. Tenemos la convicción íntima de que si el esfuerzo realmente admirable desplegado por los euskalzales todos (gramáticos, euskal-idazles, organizaciones políticas...) se hubiera efectuado con un criterio *realista*, o sea, inspirado en un sentido verdaderamente *práctico* (lo mismo en el problema *lexical* que en el *gramatical*, *ortográfico*, etc.), no diremos que se hubieran resuelto todas las dificultades, pero sí que fuera otro el resultado, hasta ahora no muy halagüeño, de los trabajos y propagandas efectuados y que se efectúan hoy en favor del euskera; dicho «mejor resultado» se hubiera observado, tanto en la difusión de la literatura como en la conservación, gramaticalmente más pura, del euskera hablado.

II. Distancia entre el conocimiento «intelectivo» de las palabras y el «instintivo o íntimo».

§ 142. Consignemos otra observación importante (1).

Las palabras neológicas comparadas con las viejas populares, presentan la gran desventaja de que son poco expresivas, sobre todo en sentido afectivo. *Percebimos* la significación, por ejemplo, de las palabras, *oben* y *gaiztoki* usadas modernamente para expresar las ideas de *pecado* e *infierno*, pero la *percepción* es algo forzada y puramente *intelectiva*; hay en ella algo de artificial, de frío convencionalismo; en cambio si las mismas ideas nos las expresan por los viejos vocablos *pekatu* e *inpernu*, parece que se introducen en nuestros oídos y cerebro con más espontaneidad, conmueven más íntimamente nuestra sensibilidad, hacen vibrar con mayor fuerza las fibras de nuestro corazón; diríase que al oír el sonido de esas palabras, respondiera en nuestro interior el eco de las mismas repetidas por nuestras madres o superiores, miles de veces, al reconvenirnos alguna falta o picardía con las frases consagradas: ¡*Pekatu, pekatu!* ¡*Inpernura joan bear dozu!*

§ 143. Y este fenómeno ocurre con todas las voces del vocabulario: si nos fuera dable medir el *tiempo* y el *esfuerzo mental* requeridos para la percepción de una idea cualquiera expresada por dicción

(1) La insinúa nuestro también contradictor **Nabafiztara** en su artículo euskérico dedicado a la crítica de LA VIDA DEL EUSKERA. (Véase en la parte euskérica de esta réplica nuestra, III ATALA-e).

neológica, se observaría que son siempre *mayores* y la impresión afectiva mucho menor que siendo expresada por la dicción consagrada por el uso. La necesidad implicada de realizar ese cúmulo de pequeños *esfuerzos intelectivos* y la *inexpresividad afectiva o sentimental* de las dicciones, son las dos condiciones de la literatura impopular, que la hacen árida, seca y poco atractiva para la masa popular, aun en el caso en que los términos neológicos usados sean *intelectivamente* conocidos.

§ 144. Y llegar primeramente a ese *conocimiento artificial* de las palabras neológicas y luego el paso de ese conocimiento al *expontáneo e íntimo*, resultan empresas tan difíciles, que aun las lenguas de mayor vitalidad y dotadas de todos los medios de cultivo, limitan su realización a los casos de verdadera utilidad, es decir, recurren al neologismo solo cuando es necesario para el enriquecimiento o perfeccionamiento de los elementos lexicales, pero nunca con la infructuosa finalidad de la llamada *purificación total* o *casi total* de éstos, en la forma perseguida por muchos de nuestros euskalzales.

§ 145. Esta limitación de los neologismos a la aplicación exclusiva de las ideas nuevas, simplifica por otra parte extraordinariamente el problema de la renovación del léxico, ya que así, la difusión del vocablo neológico no encuentra en el idioma la oposición de otro viejo de igual significación; en cambio la palabra neológica que quiere entrar en la lengua *sustituyendo* o *reemplazando* a otra tradicional, tiene que luchar previamente con ésta para desalojarla de su posición fortalecida por el uso, y así la difusión y consolidación del neologismo resultan empresas costosas si no imposibles, aparte de las perturbaciones

que tienen que ocasionar en la vida de los idiomas esas estériles luchas internas, intencionadamente provocadas.

§ 146. Por todas estas razones y otras análogas que pudiéramos alegar, no es justificado el optimismo de L. de Garai ante el hecho de que cierto número de palabras neológicas sean meramente conocidas y aún, a veces, usadas por un grupo más o menos considerable de euskaldunes: de eso a su *difusión total y familiarización o intimación* completa (con la *eliminación* de las correspondientes populares de origen erdérico) hay una distancia tan grande que solo la juzgarían salvable los que tienen de los idiomas naturales una idea excesivamente simplista, y los que, además, cerraràn voluntariamente los oídos para no escuchar el euskera de la inmensa mayoría de los euskaldunes *netos* o *unilingües*.

§ 146 bis. Uno de los euskalzales que mejor conoce la *totalidad* del léxico euskérico *puramente* vasco (vocablos *usuales, neológicos, arcaicos* o de uso *restringido* etc.), es seguramente el autor de GIZA-SOÑA (1). Pero el conocimiento es en él solamente *intelectivo*; el autor de GIZA-SOÑA ha conseguido grabar en el centro cerebral de la *inteligencia*, todo ese caudal de palabras euskéricas; y ese órgano intelectual le responde perfectamnte cuando acude a él, *sin apremios de tiempo*, en busca de materiales para escribir trozos de literatura euskérica.

Mas cuando trata de ligar media docena de palabras en una conversación vulgar, no acuden a su

(1) Me dispensará mi caro amigo el que me haya permitido hacer esta alusión a su respetable persona.

mente con la espontaneidad necesaria, y le es imposible *hablar* en euskera con una mediana soltura.

El autor de GIZA-SOÑA, con un esfuerzo meritorio y hasta heroico, ha conseguido, repetimos, grabar en el centro cerebral *intelectivo*, todo aquel cúmulo de palabras euskéricas; pero todos sus esfuerzos, todos sus heroísmos le han resultado, hasta ahora, insuficientes para llegar a grabarlos asimismo en el centro cerebral del *hábito*, que es el que surte con la debida *espontaneidad* los materiales requeridos para *hablar* corrientemente un idioma.

He ahí comprobada, por medio de un ejemplo muy significativo, la gran distancia que media entre el *mero conocimiento* de los elementos lingüísticos y la *espontaneidad* de su uso en el lenguaje hablado.

III. Las derivaciones «morfológicas», «semánticas» y de «sentido figurado» de las palabras populares. Inconvenientes de su traducción por medio de las neológicas.

§ 147. Otro de los inconvenientes a que da lugar el abuso de los neologismos es el relacionado con las palabras obtenidas por el pueblo por *derivación* (morfológica o semántica), a base de una *primitiva* de origen erdérico.

§ 148. Sírvanos de ejemplo la voz de origen exótico *Kate* o *Katea* (cadena). Tomando como tema este vocablo popularísimo, ha formado el pueblo numerosos y valiosos derivados. En el DICCIONARIO de

Azkue pueden verse más de docena y media; en unos figura *Kate* como primer elemento compositivo (**Kateaztatu**, **Katigatu**...), en otros como componente final (*Narkate*, *Arakate*...)

Para sustituir a esa voz (*Kate*) de origen exótico, se formó la neológica *Estuntza* (teóricamente intachable), y ha sido algo difundida. Pero con esa sustitución, más bien que resolver, se complica el problema: procuramos *matar* el tema exótico, mientras dejamos *intactas* las formas de él derivadas.

O ¿es que también deben ser «desterradas» éstas? Pero así ¿a dónde iríamos a parar?

Alguien podría creer que con la sustitución de *Kate* por *Estuntza*, automáticamente se produce también la de todos sus derivados, transformándose las formas **Kateaztatu**, **Katigatu**... en **Estunzaztatu**, **Estuntzatu**...; pero en la práctica no se da tal *automatismo*. Y menos aún cuando la forma derivada no conserva el significado del tema en su acepción *directa* y sí en una de las facetas de sentido *figurado*; así verbigracia, en el derivado **Katigatu**, cuyo significado directo de *encadenar*, ha sufrido una evolución semántica *interna* (o sea, independiente de las que ofrece el tema *Kate* aisladamente considerado), llegando a significar *Enganchar*, *trabar*, *enredar*... (1) La correspondiente neológica **Estuntzatu**, una vez generalizado el uso de **Estuntza**, podría aspirar, todo lo más, a expresar la significación directa de *Encadenar*, pero difícilmente llegaría a captar las acepciones más delicadas que por aquella lenta evolución *interna* ha alcanzado la vieja palabra **Katigatu** en su significación de *Enganchar*, *trabar*, *enredar*.....

(1) En frases muy populares como «Ofaziya ulietan (o ilietan) *katigatu*».

§ 149. Otro tanto podría decirse de las voces *Katigu* (obstruído) (1), *Eskolau* (instruído), *Elizakoak* (viático) etc.; las valiosas significaciones señaladas (de sentido figurado) que han alcanzado estas voces de origen erdérico, difícilmente podrían ser expresadas partiendo de los temas *neológicos* correspondientes, o sea, de:

Txadon (iglesia) = *Txadonekoak* (viático?).
Ikastola (escuela) = *Ikastolaua* (instruído?).
Uztarpeko (cautivo) = *Uztarpekotu* (obstruído?) (2).

§ 150. Ese lado débil de las palabras neológicas se aprecia mejor en las significaciones *figuradas* de las palabras, de carácter puramente *retórico*; esta facultad del vocablo de reflejarse en diversas imágenes, es la sal de la expresividad y de la virtud poética de los idiomas. Ilustraremos el caso por medio de un solo ejemplo.

La idea primaria representada por la palabra (de origen erdérico, pero usada en euskera desde antiguo) *Bandera*, se ha traducido por las neológicas *Ikuñin* y *Guda-zamau*; pero ninguna de éstas podría sustituir

(1) Es extraño que Azkue no hubiese registrado en su DICCIONARIO esta acepción (muy corriente, al menos en B) de la voz *Katigu*. En una canción popular (un poco mal oliente) figura esa voz en la forma que puede verse:

Laurizko neskatilak
dauke engañiue
Uz.k.f. botateko
katigu kaiñue.

(2) Partimos aquí del supuesto de que la voz *Katigu* (obstruído) se deriva de *Katibu* (cautivo)—procedente de la erdérica lat. *Captibus*—voz ésta que ha sido traducida por las neológicas *Uztarpeko*, *Gudan-mendu*, etc.

Es posible que también haya tenido esa misma procedencia la euskérica *Katigatu* (enganchar) estudiada en el párrafo anterior; admitido esto, habría que aplicar a los temas *Katigu* = *Uztarpeko*, la consideración comparativa que, en relación con dicho *Katigatu*, ha sido expuesta, en el señalado párrafo, sobre *Kate* = *Estuntza*.

a aquella (ni en la conversación ni en la literatura: hágase la prueba) en expresiones figuradas como «¡Ori, neska *bandera* ori!» (¡Esa chica *atrevida*, *sobresaliente*, *poco recatada*....!) (1).

Esta irisación de bellas imágenes (nos referimos a las *típicas* de cada idioma) en torno del significado primario de las palabras, se proyecta únicamente cuando éstas, con el uso prolongado e intenso, las percibe el pueblo con aquella *espontaneidad* e *intimidación* de que hemos hablado en párrafos anteriores. Es la pátina de las expresiones idiomáticas, que al igual que las pictóricas, solo las produce el tiempo.

§ 151. Todas las razones expuestas en ésta y precedentes páginas, revelan cuán peligroso y perturbador es la eliminación de los viejos vocablos arraigados en el pueblo, sea cualquiera la procedencia de ellas. Ahora podrán comprender muchos la profunda significación de aquellas palabras de **Américo Castro**, citadas más arriba, o sea, aquellas en que dice: «Toda obra grande y eficaz que se emprenda con esta admirable lengua (el euskera), cuya suerte me interesa tanto como a vosotros, ha de partir del estado actual de dicha lengua, tal como se habla en los campos y ciudades. **No intentéis podarla porque entonces el árbol frondoso se convertirá en planta desmirriada**».

(1) Esta muy apropiada significación figurada de la voz *bandera*, es muy usual en B; también en G por lo que se deduce del siguiente pasaje de la comedia de **Torbio de Alzaga** titulada **ANDRE JOXEPA TROMPETA**: «Edozein uime mukizu or dabil aldamenetik neska *bandera* bat artuta». (Bigafen egintza, Bigafen irudia).

IV. Es compatible el uso de las palabras importadas, con sus sinónimas neológicas suficientemente difundidas.

§ 152. Incidentalmente nos hemos referido en el párrafo precedente, a las palabras de origen erdérico *bandera* y a su equivalente neológica *ikuñin*, haciendo notar lo inconveniente que sería desterrar de la literatura la primera de esas formas. Esto no significa que seamos partidarios de rechazar tampoco la voz *ikuñin*; se trata aquí de un caso de «repartición de las formas dobles» a que se debe recurrir cuando la neológica haya alcanzado cierta difusión en el lenguaje hablado y escrito; en casos semejantes debería emplearse (tal como recomendábamos en LA VIDA DEL EUSKERA, páginas 39 y 40) «la popular (de origen erdérico) en el sentido más llano y corriente del semantema, y la neológica (o la *arcaica*) como sinónima menos vulgar» (véanse en dicho lugar los ejemplos con que ilustramos esta teoría) (1).

(1) Con respecto al ejemplo que nos ocupa, dicha repartición pudiera realizarse así:

Bandera: En español *Bandera* en el sentido vulgar y corriente.
Ikuñin: *Enseña, Pendón, Estandarte, Emblema.....*

Después de escribir lo precedente, hemos observado que muchos vascos (al menos en B-g y otros pueblos) han efectuado dicha «repartición» en esta otra forma:

Ikuñin: Bandera vasca (la bicrucífera).
Bandera: Cualquiera otra bandera.

Esta repartición consiste en atribuir a la palabra nueva, no el significado del objeto en sentido *genérico*, sino en el de una de sus *especies*. El caso está previsto en lingüística.

Algo parecido ocurre con el vocablo *Batzoki*: fué creado para significar *Casino* o *Centro de reunión* en sentido *genérico*, pero el pueblo se lo aplica a un *Casino especial*, el de los «nacionalistas vascos».

V. En los problemas lingüísticos no deben pesar demasiado nuestros «gustos particulares».

§ 153. Al final de la frase últimamente transcrita, L. de Garai nos endilga aquello de:

«... voces extrañas que tan del **agrado** de ciertos escritores vascos parecen».

Está equivocado el amigo L. de Garai si cree que sentimos *inclinación* o *agrado* hacia las palabras de origen erdérico.

Hace tiempo que renunciamos al goce de perseguir finalidades gratas a nuestro sentimiento en el cultivo del euskera. No nos permitimos, dado lo precario de su salud, otro afán o deseo que el de evitar, *sea como sea*, su inminente ruina, alejando de nosotros todo lo que suponga afección o gusto personal y sometiendo nuestro criterio fríamente a lo que determinan, por una parte, la contemplación del estado real del idioma, y por otra, las enseñanzas y experiencias deducidas de la ciencia del lenguaje.

Esto, en otros términos, ya lo habíamos dicho antes, aunque L. de Garai, aquí como en otros muchos casos, sigue el sistema de pasar por alto las alegaciones de su opositor. En efecto, decíamos en LA VIDA DEL EUSKERA, 38-3: «Es frecuente oír entre los críticos que el escritor tal es partidario del *euskera puro*, y aquél otro es aficionado al uso de vocablos de origen extraño. Estas expresiones no son apropiadas, si se ha de plantear el problema en los términos justos: este servidor de ustedes no aceptaría para sí ninguna de aquellas clasificaciones partidistas; para mí no hay *opción* entre una y otra tendencia, sino que creo debemos *someter* nuestro juicio completa e incondicionalmente a lo que determinan las leyes biológicas de los idiomas, aplicadas al objeto de fortalecer la vitalidad del euskera y alcan-

zar su mayor difusión y valor expresivo. No podemos, pues, pretender el absurdo de que el euskera *siga en su evolución, ni en lo que atañe a la conservación o transformación de su léxico, la dirección que nos fuera grata, sino que debemos prestarnos a seguirle en su camino natural, el señalado para su mayor fortalecimiento y desarrollo por las leyes inexorables de la ciencia del lenguaje*».

§ 154. Que dentro de lo que puede dar de sí el estado actual del euskera, procuremos su depuración posible, es aspiración legítima y plausible; pero no hay que cerrar los ojos al apreciar y calcular la medida de esa *posibilidad: en la vida y evolución de los idiomas pesa mucho cierto **determinismo** contra el cual es inútil y hasta perjudicial enfrentarnos en lucha agotadora. Conviene acostumbrarnos a amar el euskera **real** o de un grado de pureza **posible**, y no un euskera hecho a la medida de nuestro gusto. No hay que pretender que el pueblo **se eleve** en el uso del euskera a un purismo mayor que el racionalmente exigible; al contrario, deben ser los literatos **los que eleven** y dignifiquen, con criterio de justa **transigencia**, el concepto asaz depresivo que hoy se tiene del euskera de los vascos auténticamente euskaldunes: es la única manera de reducir en la medida necesaria la excesiva distancia que se advierte entre el euskera escrito y el hablado, y de evitar los perjuicios que esto acarrea.*

VI. La minoría de estudiosos aprende pronto los neologismos, pero no así la masa popular. Distinción de los vocabularios «popular», «literario» y «científico».

§ 155. En el párrafo 137-1, L. de Garai vuelve a insistir exageradamente sobre el criterio *purista* de **Kirikiño**, en los siguientes términos:

«No hable de oponer la autoridad de **Kirikiño**, cuando fué uno de los más puristas y el escritor que mejor ha difundido los neologismos. Lo que indica la labor de **Kirikiño** es que el pueblo acepta al punto los neologismos o voces arcaicas cuando se sabe presentarlas con criterio».

En primer lugar, replicaremos, que *si todos o la mayoría* de los euskal-idazles hubieran procedido en sus producciones con ese «buen criterio» que informó la obra literaria de **Kirikiño**, no hubiéramos consiguado en LA VIDA DEL EUSKERA las amargas quejas contra las prácticas de muchos euskal-idazles.

§ 156. Lo de que «el pueblo **acepta al punto** los neologismos y voces arcaicas cuando se sabe presentarlas con criterio», nos parece una afirmación desproporcionada con la realidad de los hechos, máxime habida cuenta de que, según otra afirmación del propio L. de Garai, más arriba reproducida por nosotros, los neologismos que con *esa facilidad* aprende el pueblo se cuentan por «cientos». Todo ello requiere que le dediquemos un detenido comentario.

§ 157. Los partidarios del purismo lexical absoluto, parece que no distinguen bien la psicología de la

masa popular propiamente dicha y la del *grupo de los euskal-zales*. A ese confusionismo contribuye lo siguiente:

El vasco *algo aficionado al estudio de su idioma*, está convencido, por experiencia propia, que no es cosa del otro mundo aprender la significación de las palabras neológicas y arcaicas puestas hasta ahora en circulación, e igualmente cree que no será difícil el ir asimilando las que en adelante vayan proponiéndose; basta para ello (se dirá) prestar a su estudio cierta diligencia y atención. Pero en la generalización de esta idea está el principio del error que combatimos: la inmensa mayoría de los euskaldunes (lo mismo ocurre en otros idiomas) no sabe o no quiere ejercitar ese acto reflexivo (1); fuera de una minoría de personas (que no debe ser confundida con «el pueblo»), la masa de gentes raras veces piensa en el *lenguaje mismo*, en la *forma del habla* (2); el lenguaje es *instrumento* y no *objeto* del pensamiento; el pensamiento, en la vida ordinaria, se ejercita sobre ideas y juicios muy ajenos al «objeto idioma», siendo éste sólo el instrumento que actúa, casi automáticamente, en el servicio de la expresión de los juicios elaborados por aquél (el pensamiento). Ahí está reflejada una de las modalidades primordiales que condicionan la vida,

(1) Refiriéndose al aprendizaje por el pueblo de las palabras nuevas, dice muy acertadamente **Goni'tar Julian** en **ZERUO ARGIA** (Oñiza-1934): «Ta ez jardetsi, euskerari dagokionez auferakuntza aundiak egin dirala, Efi-xea lotan dago, gutxi dira zerbait auferatzen dutenak. Auferakuntza onek iru gauza eskatzen ditu: **ikasteko gogoa, buru argia ta astia** edo **befa**: ta geienal iru-etakoren batek uts egingo die».

(2) «La lengua (dice **A. Castro**, **IBID.**, 45) es fundamentalmente un producto de nuestra subconciencia. Es rarísimo que nos demos cuenta de cómo hablamos. De no tratarse de un filólogo, de ciertos literatos en algunos momentos de producción artística o de alguien que por cualquier motivo haga de una palabra o hecho lingüístico objeto de reflexión, es lo cierto que no nos fijamos en cómo ni de qué manera hablamos».

el desarrollo y la evolución de los idiomas; el desconocerla nos lleva, repetimos, a ese grave error, tan extendido entre nosotros, de juzgar el lenguaje *como cuerpo fácilmente maleable* (1).

Las actividades idiomáticas de la minoría de los que pudiéramos llamar *parlantes conscientes*, tienen pues, enfrente la inercia del bloque pesado de los *inconscientes*, con cuyo poder de resistencia fiene que contar siempre el gramático y el literato, no precisamente para someterse ciegamente a él, mas sí para evitar el desgaste de fuerzas en choques de oposición exagerados e inútiles (2).

§ 158. Añadamos que, si no es posible anular la influencia de la masa popular sobre el idioma, se pueden señalar los límites de su extensión, determinados por su propia naturaleza; dichos límites se demarcan especialmente en el campo de la lexicografía. El caudal lexical *del pueblo* es relativamente reducido; son innumerables las *palabras desconocidas* para las gentes, aun de cultura media, contenidas en los diccionarios de cualquier idioma culto; generalmente se trata de palabras referentes a *objetos también desconocidos* para la gente del pueblo o a *conceptos* asimismo fuera del alcance de la cultura popular. Y ahí está trazada la línea que circunda el campo (desgraciadamente, demasiado extenso en euskera) donde pueden actuar los literatos y neologistas sin necesidad de invadir el vedado donde florece el lenguaje netamente popular; o sea que, en términos un poco generales, se puede establecer (y aquí verá el lector las delimitaciones anunciadas en el § 116, que demarcan los campos de floración de los lenguajes *popular*, *literario* y *técnico*):

(1) «La falsa idea (dice H. Gavel) de que la lengua es una suerte de pasta blanda que uno fiene derecho a amasarla y triturarla». (GURE HERRIA, XIII-182).

(2) Ya se sabe que esta clase de observaciones sobre el poder de resistencia del pueblo a las modificaciones voluntarias del lenguaje (sustitución de palabras, de elementos gramaticales etc.), han sido formuladas aún por los filósofos y gramáticos de la más alta antigüedad. La lingüística moderna no ha hecho sino confirmarla con nuevas pruebas experimentales.

1.º Los conceptos que están al alcance de la *cultura popular* casi siempre tienen expresión en palabras (de origen euskérico o erdérico) fuertemente arraigadas en la masa de las gentes; el combatir el uso de esas palabras, es atacar un *patrimonio* del pueblo, lenta y trabajosamente formado a través de las generaciones sucesivas. A *este* respecto (y no a *otros*, como han supuesto ciertos impugnadores nuestros) decíamos en LA VIDA DEL EUSKERA (13-2): «El escritor que intenta *sustituir* las formas del lenguaje *popular* por otras artificiales, invade un terreno que le está vedado; no reconoce un derecho legítimo; *no da al pueblo lo que es del pueblo*».

2.º El literato debe procurar el *enriquecimiento* del caudal lexicográfico del idioma, *la claridad y exactitud* expresiva de las frases, fórmulas adverbiales etc. Pero evitará cuidadosamente las *perturbadoras pugnas* con las formas populares, las *sustituciones* estériles inspiradas en un exagerado prurito de *purismo*. «El respeto y acatamiento debidos al euskera popular (decíamos en LA VIDA DEL EUSKERA, 41-4) no significa... que no se deba procurar su *superación* por medio de la literatura. He ahí una distinción fecunda, valiosa y de buen sentido: el literato debe buscar, no el *purismo* estéril y agotador, sino la *riqueza* de los medios de expresión, provocando la germinación de aquellas palabras y formas gramaticales que están en el pueblo a flor de labio y que no acaban de brotar; pero esto implica precisamente la necesidad de una vinculación o compenetración estrecha e íntima de ambos lenguajes: el literario y el popular».

3.º En un plano, en cierta manera distinto, pueden ser consideradas las palabras y dicciones de carácter *científico*. Aquí se le ofrece al neologista y al coleccionador de las voces arcaicas el verdadero campo donde ejercitar sus conocimientos e inspiración. Sin embargo, es conveniente también establecer en ese campo las dos siguientes limitaciones:

a) Hay una cantidad considerable de palabras que casi no tienen vida más que en el cerebro de pocos hombres de ciencia de cada País; la intercomunicación de éstos (especialmente necesaria en esos casos) se facilita extraordinariamente estableciendo una terminología común o universal, tal como se viene practicando a base, ordinariamente, de palabras o neologismos griegos y latinos. El eminente lingüista H. Bréal en su renombrada obra *ESSAI DE SÉMANTIQUE*, extractando y haciendo suyas

las manifestaciones de otro celebrado filólogo (1), escribe lo siguiente: «Los hombres no pertenecen solamente a un grupo étnico o nacional: forman parte igualmente, según sus estudios, su profesión, su género de vida y su grado de cultura, de comunidades ideales que son a la vez más generales y más limitadas. El matemático vive en cambio de ideas con los matemáticos de otros países. El geólogo francés tiene necesidad de comunicarse con sus colegas de América o de Australia. El negociante quiere saber lo que ocurre en el mercado del mundo entero. No sería razonable que, en nombre de una idea de **pureza**, se pusieran obstáculos al empleo de términos que son la propiedad común de los hombres consagrados a los mismos intereses y a las mismas investigaciones».

En la más arriba citada Crónica de **J. Vendryes**, dedicada a los renacentistas de la lengua bretona, se dice también lo siguiente: «Para todas las nociones nuevas e importadas, del orden científico o técnico, no hay que temer al préstamo, sobre todo cuando el préstamo tiene por resultado hacer entrar (al idioma) en el comercio internacional y ponerlo así al mismo nivel, en todos los términos comunes, con las principales lenguas de Europa».

b) Hay palabras de significación científica o técnica que la masa popular euskaldun se ha adelantado ya a incorporar a su léxico, tomándolas de otros idiomas; esto, si no fuera por la excesiva prevención que hay entre nosotros a los préstamos, debiera ser más bien causa de satisfacción, ya que, en todo caso, no revela otra cosa sino el progreso cultural de nuestro pueblo y la situación favorable de éste para avanzar en dicho progreso por medio del euskera popular; lo que significaría un beneficio estimable, repetimos, si aquella prevención no nos impidiera, lamentablemente, aprovecharlo en debida forma. En la Crónica precitada (de **J. Vendryes**) se lee: «Hay ciertos vocabularios técnicos y eruditos que son comunes a todas las grandes lenguas de Europa; sea cualquiera el origen de las palabras que ellos contienen, estas palabras no pertenecen en realidad a ninguna lengua en propiedad. No hay interés, so pretexto de nacionalismo, en prohibir el acceso al bretón a estas palabras europeas. Al contrario, el bretón se aísla y por consiguiente se disminuye al querer sacar artificialmente de su

(1) **Adolphe Noreen**, sueco, profesor de Filología escandinava en la universidad de Upsal, en su trabajo intitulado *OM SPIAKRIKTIGHET*.

propio fondo palabras que existen por todas partes bajo una forma común. **M. Meillet** (*LES LANGUES DANS L'EUROPE NOUVELLE*, pág. 241) ha citado — prosigue — el caso del Checo que expresa por una palabra indígena artificialmente creada, lo que casi todas las lenguas de Europa expresan por una palabra tomada del latín *theatrum* (el mismo lo tomó del griego). ¿Qué beneficio obtiene el checo al traducir *teatro* por *divadlo*? El de quedar incomprendible a cualquiera que no sepa el checo» (1).

(Conforme a las normas precedentemente expuestas, formulé y presenté a la «Academia de la Lengua Vasca», las reglas a seguir en la admisión o rechazo de las palabras de origen extraño, tanto en lo que afecta a las populares ya arraigadas como a las de carácter técnico, desconocidas para el pueblo). (Véanse al final, en el Apéndice I).

VII. Distinción del léxico «arraigado» y «no arraigado». El pueblo, generalmente, habla con mucha perfección su idioma.

§ 159. Continúa L. de Garai en el párrafo 137-2 de su escrito:

(1) No sabría seguramente el eminente lingüista **M. Meillet**, ni **J. Vendryes**, que otro pueblo, el vasco, con infinitamente menos medios docentes y culturales propios que el Checo, da a este «cruz y raya» en esa clase de empresas puristas, propugnando muchos de los cultivadores de su idioma y con tenacidad obsesionada, no solo la implantación de neologismos correspondientes a las voces como *Teatro*, sino la de *todas, absolutamente todas* (!!) las palabras de procedencia erdérica (véase en el § 31) sea cualquiera el arraigo que haya alcanzado en el euskera popular.

Las precedentes recomendaciones de **J. Vendryes** dedicadas a los renacentistas bretones, coinciden con las dirigidas a los vascos por **Américo Castro**, en la Conferencia a que nos hemos referido en el § 23. Otras análogas de éstos y otros no menos renombrados lingüistas, fueron reproducidas en *LA VIDA DEL EUSKERA* (Cap. VI). Podríamos aportar otros testimonios de lingüistas también de indiscutible autoridad, pero sería inútil para los que apesar de los aducidos hasta ahora, siguen imperturbables en su irreductible indiferencia, cuando no desdén, a los estudios lingüísticos y sus profesionales.

§ 159

«Y estos tan entusiastas del pueblo no comprenden que nunca en pueblo alguno de la tierra los escritores se sujetan a los caprichos del vulgo, porque el pueblo es el mejor corruptor de los idiomas, quieran o no los que viven solamente entre libros y tratados de lingüística».

Aquí se quiere hacer ver que Altube («entusiasta» del lenguaje del «pueblo») recomienda, en contra de lo que practican los escritores de toda la tierra, que los euskal-idazles deben sujetarse a los «caprichos del vulgo» ¿Pero por qué atribuirnos tan repetidas veces cosas que ni remotamente hemos aseverado en LA VIDA DEL EUSKERA ni en ninguna otra publicación?

Lo que nosotros dijimos (y lo repetimos con machacona insistencia) son frases como esta:

«Deben ser aceptadas las voces de origen extraño, cuando han sido incorporadas al léxico corriente de los euskaldunes, y especialmente a los de aquellos pueblos y regiones donde mejor se habla el euskera». (LA VIDA DEL EUSKERA, 15-3).

Aquí queda descartada bien explícitamente la idea que me atribuye L. de Garai favorable a la aceptación de «los caprichos del vulgo».

§ 160. La fascinación que produce entre nosotros la idea del *purismo absoluto* en unos y el *exagerado* en otros, hace ineficaces los esfuerzos que venimos haciendo para llamar la atención de los euskalzales sobre la diferencia (decisiva en las clasificaciones que nos ocupan) entre las palabras erdéricas *arraigadas* o no *arraigadas* en el euskera popular. Para muchos (y entre ellos quiere incluirse, al parecer, L. de Garai) son igualmente ilegítimas y recusables, igualmente «caprichos del vulgo», las palabras euskerizadas que como ejemplos señalamos a continuación, separadas en dos columnas:

Arraigadas en el euskera popular	Desconocidas para el euskaldun neto
<i>Jueza</i>	<i>Jurisconsultoa</i>
<i>Karidadea</i>	<i>Filantropiy(i)a</i>
<i>Birtutea</i>	<i>Moralidadea</i>
<i>Obligasi(ñ)oa</i>	<i>Debeña</i>
<i>Lutua</i>	<i>Tragedia</i>
<i>Nibela</i>	<i>Ekilibroa</i>
<i>Mundua</i>	<i>Orbea</i>
<i>Dirua</i>	<i>Finanzak</i>
<i>Fedea</i>	<i>Fidelidadea</i>
<i>Arim(i)a</i>	<i>Mentea</i>
<i>Efasoia</i>	<i>Konprentzi(ñ)oa</i>
<i>Legea</i>	<i>Jurisprudentziya</i>
<i>Kartzel(i)a</i>	<i>Prisiñoa</i>
<i>Alondigia</i>	} <i>Fielatoa</i>
<i>Alondegia</i>	
<i>Makiñ(i)a</i>	<i>Mekanismoa</i>
<i>Kotxea</i>	<i>Kaŕuajea</i>
<i>Eskol(i)a</i>	<i>Katedr(i)a</i>
<i>Maixua</i>	<i>Pedagogoa</i>
<i>Sermoia</i>	<i>Disertasi(ñ)oa</i>
<i>Eskil̄ar(i)a</i>	<i>Eskalinaf(i)a</i>
Musik(i)a	Toka(t)u
Santua, infernua	Trigua, madurua

El no apreciar una diferencia trascendental, ahí, entre las palabras de una y otra columna, el no reconocer algo diametralmente opuesto entre ellas en relación con la *realidad viva* del euskera, el confundir una y otra categoría de voces con el apelativo común

de *erderakadas* y considerarlas igualmente ilegítimas e impropias para ser usadas en la literatura euskérica popular o erudita,... constituyen errores de una gravedad notoria cuyas consecuencias funestas se aprecian claramente en todos los órdenes del renacimiento euskérico.

En todos los idiomas (ahora y en épocas antiguas) entre las condiciones que determinan la admisión o rechazo de los elementos lexicales, se considera como una de las principales, la extensión y arraigo que esos elementos hayan alcanzado en el uso; en euskera, a esta condición, unos conceden una importancia *secundaria*, otros se la *niegan en absoluto*. El separarnos los vascos de las normas generales cuya legitimidad y eficacia práctica se ha revelado experimentalmente siempre y en todas partes, encontrará las aparentes justificaciones para los que ven los problemas del euskera a través de prismas excesivamente idealistas, pero, repetimos, los hechos revelarán (nos están revelando ya) las consecuencias fatales de esos osados extravíos.

A tanto ha llegado entre nosotros el prejuicio purista que ninguno de nuestros lexicógrafos (al menos entre los peninsulares) ha creído de interés confeccionar el *Iztegi real y actual* de nuestros pueblos euskaldunes, obtener y registrar con criterio *objetivo*, con visión *fotográfica*, el vocabulario que con verdadera extensión y arraigo tiene hoy vida en el euskera popular.

Con este desprecio a lo *real y viviente* ¿cómo es posible crear una literatura que conquiste el favor de la masa euskaldun?

§ 160 *bis*. En la doble serie de ejemplos precedentemente expuestos, los seis transcritos en negrilla, o sea:

Musik(i)a

Tokatu

Santua, infernua

Trigua, madurua

no son de nuestra ocurrencia.

Los dos primeros nos los presenta L. de Garai (*Musika tokatzeko...* escribe él) diciendo de ellos (y de otros parecidos que exhibe) que son «muy del agrado, al parecer, del Académico Vasco» (claro que en esta alusión se refiere a nosotros).

Los cuatro últimos los tomamos de un trabajo (favorable a la tesis de L. de Garai) publicado en el diario Euzkadi, trabajo al que ya antes (§ 71) hemos hecho referencia; he aquí el texto en que figuran esas palabras del amigo de L. de Garai: «... entraban ya (en el euskera) los aires erdéricos en forma de voces, como *trigua*, *madurua*, *santua*, *infernua* y cientos más que alguien» (ese alguien, claro está, es también Altube) «quiere respetarlas llamándolas *formas de lenguaje popular*».

A todo lo precedente, podríamos contestar:

1.º *Tokatu*, *trigua* y *madurua* nunca han sido en euskera «formas de lenguaje popular» (eso seguramente lo saben también mis opositores) y menos «en los pueblos donde mejor se habla el euskera», condiciones impuestas por nosotros para «respetarlas» en la literatura. ¿Por qué atribuirnos, pues, opiniones y afirmaciones **abiertamente contrarias** a las que hemos expuesto?

Comprenderá L. de Garai (y también su coopinante) que así no es posible dilucidar cuestiones cuya discusión requeriría la mayor claridad y precisión, cuestiones además cuya inmensa trascendencia (afectan a la «vida» misma del euskera) exige de nosotros la atención más serena e intensa.

2.º Así como *tokatu*, *trigua* y *madurua* no los emplea ni en broma ningún euskaldun que merezca tal nombre, en cambio *musik(i)a*, *santua* e *infernua*, con pequeñas variaciones fonéticas, son usadas corrientemente, por todo, absolutamente por todo el

pueblo euskaldun, y esto desde hace siglos, tal como lo atestiguan las obras literarias conocidas de todas las épocas.

Se trata, pues, de los casos más extremadamente opuestos:

- a) *Musik(i)a, santua, infernua*: palabras importadas en tiempos remotos y arraigadas en todo el territorio euskaldun.
- b) *Toka(t)u, trigua, madurua*: palabras completamente extrañas al euskera popular.

Y estos casos extremos los identifican mis opositores: para ellos no significan nada las circunstancias contrapuestas que se acaban de señalar con respecto al uso de esos vocablos. Y lo peor es que hacen ver a sus lectores que *también nosotros hemos incurrido en ese inadmisibile confusionismo*.

¡A qué extremos nos vemos forzado a acudir, amigo L. de Garai, cuando hay que impugnar a quien está asistido de toda la razón!

§ 161. En la parte final del párrafo últimamente transcrito asevera L. de Garai que «el pueblo es el mejor corruptor de los idiomas». Esta proposición, enunciada con esa generalidad, es completamente inadmisibile.

Se le puede oponer por depronto, *que es el pueblo mismo* el que ha formado idiomas tan admirables como el euskera y otros muchos indígenas cuya estructura gramatical, tanto o más perfecta que la del nuestro, se describe con suficiente prolijidad en los

tratados de lingüística; se trata de lenguas formadas y desarrolladas con carencia absoluta de cultivo artificial alguno (literatura, enseñanza escolar...), cosa que no se echa de menos contemplando las bellezas y riqueza gramatical que atesoran.

§ 162. Es asombrosa la facultad del pueblo sencillo para aprender perfectamente el idioma familiar, dominarlo extensa y detalladamente, enriquecerlo con abundantes e ingeniosas expresiones nuevas, y retransmitirlo todo de generación en generación por la vía natural; que es la del uso oral. «Las gentes del pueblo (dice **J. Vendryes**) tiene de su lengua una idea generalmente muy precisa; sienten con una rara delicadeza las menores infracciones a las reglas» (LE LANGAGE, página 284) (1).

Los aldeanos de castilla hablan el castellano (decimos en términos generales) con una expresividad particularmente perfecta, así como el euskera nuestros baseñitañes de las comarcas markinañas, tolosañas, etcétera. Lo que ocurre es que, en muchos pueblos y regiones, la vida del idioma propio se ve acosada por la concurrencia de otro u otros extraños, y a causa de la interferencia mutua, se mixtifican y corrompen ambos, especialmente el que goza de menor vitalidad o es menos protegido por los poderes públicos y por un cultivo racional y eficaz.

§ 163. Es elemental distinguir esos dos estados, *normal* y *anormal*, de la vida de los idiomas. Por

(1) El propio Arana-Goiri, en una carta dirigida a Don R. M. de Azkue, se expresaba en los siguientes términos: «El vulgo, irreflexivo e ignorante, es el sabio autor de nuestro euskera, el único académico infalible del lenguaje: porque el instinto, por su misma dependencia esencial, es, en sí mismo, infalible, mientras que la razón, por su misma independencia, es en extremo falible». (EUZKERA, época II, pág. 525).

eso nosotros en la recomendación más arriba transcrita, proclamamos la legitimidad de los erderismos lexicales, *especialmente los arraigados* en «aquellos pueblos o regiones donde mejor se habla el euskera» (pueblos o regiones, queríamos decir, donde la influencia del erdera es la mínima), euskera cuya *pureza relativa* nos será difícil conservarla en aquellas mismas zonas y aún más difícil extenderla a la generalidad de los pueblos euskaldunes más sometidos a la influencia erdérica.

§ 164. Ya ve, pués, L. de Garai por este ejemplo que nos proporciona su último alegato, que las aseveraciones consignadas en LA VIDA DEL EUSKERA, responden a juicios elaborados con toda la atención y escrupulosidad requeridas por la delicadeza de los asuntos en él tratados. Exigíamos para la admisión de las palabras de origen extraño, dos condiciones que satisfacerían a los más puristas literatos de otros idiomas (aún de los que disponen para su cultivo artificial de medios infinitamente más eficaces y completos que el euskera):

- 1.º *Uso arraigado en el pueblo.*
- 2.º *Arraigo, especialmente, entre los que hablan mejor el idioma.*

Es lamentable que estas expresiones claras e inequívocas hayan sido recogidas por L. de Garai en una frase tan opuesta a su verdadero sentido, cual es la de «caprichos del vulgo».

VIII. El neologismo en los clásicos españoles y latinos

§ 165. Continúa L. de Garai en el párrafo 137-3:

«La historia del castellano, desde el siglo catorce al diecisiete, le podía enseñar algo al señor Altube. Y mucho más aquella invasión de neologismos, voces latinas, griegas o italianas que usaban los *grandes clásicos* de la literatura española. Con sólo leer el prólogo de **Fray Luis de León** a sus **NOMBRES DE CRISTO**, puede cambiar de criterio. Y el gran **Fray Luis de Granada** es un mosaico de voces latinas, castellanizadas por él, sin que pasaran por manos del pueblo».

Aquí se sigue manteniendo el confusionismo sobre conceptos clara y terminantemente distinguidos por nosotros en LA VIDA DEL EUSKERA y aún aquí en otros párrafos de este nuestro nuevo estudio. Hemos dicho y repetimos, que si el neologismo es empleado para la SUSTITUCION de voces arraigadas en el pueblo, el resultado es, en la mayoría de los casos, perturbador y perjudicial para la salud del idioma; que el neologismo, en cambio, es beneficioso cuando crea palabras *que no tienen equivalente exacto* en el lenguaje popular, es decir, cuando no *modifican* a éste, sino cuando lo SUPERAN. Y ya sabe L. de Garai que **Fray Luis de León** y **Fray Luis de Granada** hicieron lo segundo y no lo primero, o sea, exactamente lo que estamos recomendando nosotros: *no se dedicaron a tachar palabras populares castellanas porque fueran de uno u otro origen, sino a crear o incorporar las que hacían falta para exponer ideas y conceptos difíciles o imposibles de ser expresados*

por medio de las voces o dicciones corrientes en el castellano de entonces.

§ 165 bis. L. de Garai, en el párrafo siguiente de su escrito (137-4), extiende sus aseveraciones precedentes, al latín y a sus clásicos **Horacio**, **Virgilio** y **Cicerón**; también nosotros damos aquí por reproducida, exactamente, la réplica de nuestro párrafo precedente.

IX. Los lingüistas y las formas raras del lenguaje.

§ 166. En el párrafo siguiente (137-5) intercala L. de Garai una afirmación a la que creemos deber contestar, aunque esto nos aparta bastante de los temas que venimos tratando. Dice así:

«Estos defensores nos parecen un caso raro: por una flexión popular darían la vida del idioma».

Nosotros habíamos achacado algo parecido, precisamente, a los que se apartan excesivamente del euskera popular; decíamos en el párrafo 37-1 de LA VIDA DEL EUSKERA lo siguiente: «El simple gramático (el que no quiere inspirarse en las enseñanzas de la Lingüística) se entusiasma frecuentemente ante ciertas formas raras o poco conocidas del lenguaje... y siente su predilección por ellas hasta considerarlas dignas de ser llevadas al lenguaje corriente aún en concurrencia con otros elementos dotados de vida propia y exuberante».

§ 167. ¿Que los lingüistas son aficionados a la busca de «formas raras» producidas por el pueblo? Ciertamente; pero no con aquél fin de restituirlas al lenguaje corriente, sino por lo que pueden significar para esclarecer estados anteriores del idioma o idiomas que estudian.

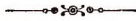
«El lingüista (dice **Auguste Schleicher**) (1) es un naturalista, estudia las lenguas a la manera que el botánico estudia las plantas. El botánico debe abarcar de un golpe de vista el conjunto de los organismos vegetales; él busca las leyes de su estructura, las de su desarrollo, mas no se preocupa de ninguna manera del mayor o menor valor de las plantas, de su aplicación más o menos preciosa, de su encanto más o menos reconocido. A sus ojos, una mala hierba cualquiera puede tener mucho más valor que las rosas más bellas, las azucenas más raras». He ahí el sentido que debe darse a la *afición* de los lingüistas hacia las formas *raras* del lenguaje; y es que una cualquiera de éstas puede constituir el dato necesario para aclarar una serie de hechos o formas lingüísticas que, hasta su descubrimiento, resultaban confusas o inexplicables; esas aclaraciones y descubrimientos, unidos con otros muchos análogos, o enfrentados con otros diversos, sirven de premisas para deducir las leyes sobre las que asienta su ciencia el lingüista.

§ 168. Una forma idiomática de origen popular puede ser considerada pues en dos aspectos distintos: primero, en cuanto significa un dato para las comprobaciones científicas; segundo, en cuanto supone un valor en el acervo de los elementos constitutivos del idioma. En este segundo caso, si la *forma popular* (o la «flexión popular» a que se refiere L. de Garai) tiene *vida exhuberante*, es decir, está arraigada en el lenguaje corriente, no es que daríamos por ella «la vida del idioma» como insinúa nuestro opositor, sino que la propia vida del idioma exige que seamos respetuosos con ella. Los que comprometen la «vida del idioma» son aquellos que en la selección de los materiales lingüísticos, no conceden la importancia debida a la *vitalidad* de éstos, al mayor o menor arraigo alcanzado en el uso.

(1) Tomamos esta cita de LA LINGUISTIQUE de **A. Hovelacque**, p. 8.



CAPITULO OCTAVO



EL «PATRIOTISMO» Y LA «PUREZA DEL EUSKERA».—ACCIÓN «EUSKERISTA TUTELAR» Y «CIENTÍFICA». — LOS EUSKALDUN-BEÍIS.
— EUSKERALOGÍA «NACIONALISTA».

I. El «patriotismo» aconseja evitar los «excesos del purismo» en atención a las «perturbaciones» que acarrea el intento de su consecución.

§ 169. En el párrafo 137-6 a 138 - 1 se extiende L. de Garai en nuevas consideraciones en favor de lo que jamás hemos negado nosotros y sí apoyado con aseveraciones explícitas (véase § 72.....): que el euskaldun no patriota da poco aprecio a su idioma; que los euskaldun-beíis son los que más eficazmente aman el euskera; que el patriotismo es la condición primordial para salvar nuestra lengua; que son pocos los euskal-irakurles y euskal-idazles no patriotas, etcétera. El que todo esto sea verdad no obsta para que el estilo excesivamente impopular de la literatura euskérica haya sido perjudicial para la difusión de

ésta: no hay absolutamente ninguna oposición entre las dos proposiciones siguientes:

- a) El *patriotismo vasco* es esencial para la salvación del euskera.
- b) El *cultivo racional* del euskera (el acomodado a las enseñanzas de la lingüística) es absolutamente necesario para su progreso y resurgimiento.

Es increíble que la discriminación de cosas tan sencillas y claramente distintas, den lugar a tantos confusionismos y discusiones.

§ 170. En los párrafos 138-2 y 138-3, se expresa L. de Garai así:

«Mas sigamos en sus racionios al escritor que impugnamos. Cree que el exterminio de muchas palabras exóticas no responde a ninguna exigencia filológica. Admitamos, por el momento, que a ninguna exigencia filológica responde la purificación de nuestro léxico euzkérico. — Aun así, hay una razón, la razón patria que nos obliga a ello. Cerca de Euzkadi por dos pueblos poderosos que pretenden imponerle su cultura, su civilización, su idiosincrasia, su lengua y sus costumbres, ahogando nuestras propias, la vida de Euzkadi, patria de los vascos, exige el aislamiento de nuestro pueblo. No hay otra salvación posible. Y tanta mayor defensa tendrá nuestro pueblo y con él nuestro idioma, cuanto aquél y éste se aislen del pueblo y del idioma invasor, al cual pertenecen la mayor parte de las voces extrañas. Así, pues, tanto más servirá el euskera de broquel de nuestra raza cuanto más lo diferenciamos del erdera, y para ello precisa eliminar de nuestro léxico euzkérico esas voces del erdera de igual manera que para la conservación de nuestras costumbres, cantos, etc., precisa que desterremos los extraños. Así, por razón de conveniencia patria, razón suprema para quien se precie de patriota vasco, estamos obligados a purificar nuestra lengua de toda clase de erderismos».

Estos párrafos se basan en dos juicios equivocados sobre importantes cuestiones de la lingüística:

1.^a La importancia del *origen* de los elementos lexicales en la peculiaridad de los idiomas.

2.^a La importancia de las *perturbaciones* que causa en los idiomas el intento de la sustitución de palabras arraigadas, por otras desconocidas.

Examinémoslas separadamente.

A) *Primera cuestión.*

§ 171. En el Capítulo XVI de LA VIDA DEL EUSKERA vimos que lingüistas como **A. Hovelacque**, **J. Vendryes** y **A. Castro** nos enseñan que no es el *vocabulario* sino la *gramática* lo que da a los idiomas el carácter particular, el sello típico. Que la incorporación de voces de origen extraño se admite como cosa *corriente y legítima* en las lenguas, la vemos también confirmada por los textos transcritos en aquél opúsculo (Cap. VI) y en el § 41 del presente, textos pertenecientes a los mismos lingüistas y a otros, tales como **A. Meillet**, **Ant. Gregoire**, **H. Gavel**, étcetera.

§ 172. Prescindiendo de las apreciaciones de orden científico en que basan sus aseveraciones los lingüistas señalados ¿no nos dice bastante la experiencia propia, la de cualquier observador lego en materias lingüísticas, que el inglés, por ejemplo, es un idioma que tiene personalidad independiente, carácter propio y distinto, inconfundible con los idiomas *románicos* (español, francés...)? Pues eso ocurre apesar de que el vocabulario inglés contiene más palabras románicas que el euskera popular de las zonas como la markinesa (esto último lo comprobamos en LA VIDA DEL EUSKERA, 66-4 y 67-1). ¿Habr

alguien que, oyendo hablar a un inglés, asegurase que el uso de esos vocablas de origen románico empañaba en lo más mínimo el carácter autóctono de ese idioma?

Habría que ver el gesto del inglés (dado el envidiable sentido práctico característico de su idiosincrasia) a quien se le propusiera, en serio, que a trueque de no ser calificado su idioma carente de peculiaridad, tenía que renunciar al uso de las voces de origen *greco-latino* tales como *Altar* (altara en *euskera popular*), *Peace* (bake), *Money* (diru), *Prest* (abade, apaiz), *School* (eskola), *Judge* (juez), *Doctrine* (dotriña), *Apostle* (apostolu), *Master* (maixu), *Sacrament* (sakramentu), *Organ* (orgaiñu), *Music* (musika), *Metre* (metro), *Million* (milloi), *Arithmetic* (arimetika), *Grammar* (gramatika)..... y cientos y miles de voces más.

El inglés (tal como hemos visto en el § 35-a), tiene medios teóricos para poder sustituir esas palabras de origen exótico por otras de raíz propia, o sea, del tronco germánico; posee también, y con superabundancia, todos los medios hoy en uso para el cultivo de los idiomas (escuelas, universidades, libros, periódicos y revistas, teatros, cines, etc.); tiene un vocabulario desbordante de riqueza para la expresión de toda clase de ideas y pensamientos; y sin embargo no se les ocurre a sus gramáticos ni a los literatos, populares como a los de más alta erudición, desechar ninguna de las palabras del género de las expuestas en la lista anterior, palabras que, por su origen, tan extrañas son al inglés como lo son a nuestro idioma sus equivalentes euskéricas señaladas entre paréntesis. Esto no obsta, para que, como dice muy bien **A. Castro** (*Ibid.*, 50-2) «pocos pueblos han conservado con más fiera persistencia (que el inglés) sus modalidades íntimas de carácter y de cultura, una de las más originales de la tierra».

§ 173. Con respecto a la «peculiaridad» cuestionada, exactamente igual que con el inglés ocurre con el euskera de nuestros *baseñitales*; que se ponga a escucharles un español o francés desconocedores del euskera y que digan si el lenguaje de aquéllos no es neta y absolutamente peculiar e independiente con respecto al suyo, apesar de que en el euskera que

oyen se intercalan algunas voces románicas que los extraños ni las *perciben* ni menos las *distinguen*.

Hemos hablado del carácter práctico del pueblo inglés, incompatible con los infructuosos reformismos lingüísticos como los comentados. Y ¿es que el vasco no está dotado de ese mismo sentido práctico? Indudablemente que sí. Solo que (a nuestro juicio) el euskal-zale, precisamente por ser euskal-zale, es (y se explica muy bien) de temperamento más idealista que la generalidad de los vascos; pero el *idealista*, si quiere laborar con provecho, sin dejar de serlo, tiene que esforzarse en apreciar la *realidad* y armonizar sus nobles aspiraciones con las inflexibles exigencias de ésta. Los euskal-zales debemos persuadirnos pues, de que nuestro pueblo (la masa), *no muy idealista*, repetimos, recibirá siempre con indiferencia los proyectos de restauración del idioma, si no van inspirados en un sentido *práctico*, coincidente con su idiosincrasia. La falta de observancia de estos preceptos de buen sentido explica, en parte, el alejamiento de la masa euskaldún (incluso, en gran proporción, la patriota) del movimiento euskerrista, promovido con tanto entusiasmo y tesón por el grupo de los beneméritos vascos *idealistas*, enamorados de su idioma.

§ 174. Volviendo al tema principal y examinando lo consignado en los párrafos anteriores, se ve con toda claridad que *no es la falta de peculiaridad* el defecto que puede ser achacado al euskera; al contrario, y tal como comprobamos en las páginas 69 y 70 de LA VIDA DEL EUSKERA, precisamente, el exceso de diferencia entre la estructura del euskera y de los idiomas que le circundan, crea una grave dificultad para sobrellevar el régimen bilingüista que, las necesidades de la vida, le imponen hoy al pueblo euskaldún; añadíamos allí que el renacimiento catalán, por ejemplo, ha podido soportar mejor la tara del bilingüismo, a causa de la mayor afinidad de su idioma con el español.

L. de Garai quiere, pues, con el purismo euskérico *absoluto*, acentuar y sobrecargar una modalidad del

euskera (su peculiaridad o distinción) que la posee ya en un grado que le *rebosa hasta por exceso*.

B) *Segunda cuestión.*

§ 175. Que el euskera ha sufrido y sufre grandemente por los excesos puristas de muchos de sus literatos, es cosa que lo demostramos con suficiente claridad en varios Capítulos de LA VIDA DEL EUSKERA, especialmente en los números IV, XI, XII, XIII, XIV y XV. Apesar de ello, L. de Garai nos presenta la cuestión del purismo lexical, como si fuera una empresa cuya realización no encuentra obstáculos mayores que el que le oponen los *populistas*, inficionados de los maleficios de la ciencia del lenguaje. ¿Pero cree L. de Garai que si se pudiera conseguir la *depuración* del vocabulario euskérico, aún en el grado exageradísimo por él defendido, así, a voluntad de los euskalzales, por medio de un decreto, sin las enormes *perturbaciones* y dificultades que ocasiona el intento, cree que en ese caso nos opondríamos a esa finalidad? ¿No ve que lo que nosotros combatimos no es el purismo absoluto porque *en sí* lo consideremos repudiable, sino porque los *daños* que ocasiona el proceso de su implantación (no hay duda que ha obstaculizado grandemente la popularización de la literatura euskérica y, de rechazo, facilitado la de la erdérica), son incalculablemente mayores que los beneficios que su consecución (aunque ello fuera posible, que no lo es) pudiera proporcionar al idioma?

§ 176. L. de Garai, con toda la buena fe que le reconocemos, invoca el «patriotismo» en favor del exterminio de las palabras erdéricas; pero el patriotismo no debe ser tan ciego como para no atender, en

§ 176.

los problemas científicos como el del cultivo racional de los idiomas, las enseñanzas de los profesionales y las observaciones que nos ofrece la experiencia; no debe en problemas como el de la salud y difusión del euskera proceder irreflexivamente, sumando nuevos obstáculos y dificultades a los que, por otras circunstancias ajenas a nuestra voluntad, se acumulan alrededor de dicho idioma, para asfixiarlo y anularlo.

El patriotismo, en todo caso, no nos exige poner en peligro de perder *lo bueno posible* (el euskera rico y racionalmente popular) por *lo mejor imposible* (el euskera absolutamente puro).

(Sobre esta última consideración, volveremos a ocuparnos en la «Tercera Parte» de este escrito, o sea, en la contestación a **Misibus**.

§ 177. En los párrafos 138-4 al 139-2, se refiere nuestro colutor a extremos que ya han sido debidamente replicados más arriba en el Capítulo V.

II. Los «euskaldun - bafis» y las «reformas» euskéricas.

§ 178. En el 139-3 se expresa L. de Garai en la forma siguiente:

«Nos dice el señor Altube que los defensores más entusiastas de esa clase de reformas son, generalmente, los euzkeldun-bafis. Es un pequeño error. El **P. Añandiaga**, **Zabala-Arana**, **Ufufia**, **Ufiolabeitia** no son euzkeldun-bafis. Tampoco lo fueron **Eleizalde** y **Kirikiño**. Y todos ellos, y otros como el **P. Olabide**, y en general la escuela nacionalista, han seguido en eso al Maestro».

Aclaremos en primer lugar, que al escribir nosotros que los defensores más entusiastas del purismo reformista son, generalmente, los *euskaldun-beñis* (LA VIDA DEL EUSKERA, 45-1) no solo nos referíamos a las reformas *lexicales*, sino también, y *primordialmente*, a las *morfológicas* y *prosódicas*; y en cualquiera de esos tres campos de la euskeralogía, se notan *grandes e irreductibles diferencias* comparando el estilo literario de unos y otros escritores mencionados por L. de Garai.

En efecto: las prácticas lexicográficas de **Kirikiño** y el **P. Zabala-Arana** por ejemplo, puede decirse que constituyen los *extremos opuestos* en la línea de mayor o menor purismo. Asimismo las ideas sobre los problemas prosódicos y morfológicos del euskera sustentados por el **P. Ariandiaga**, son *diametralmente contrarios* a los entusiásticamente defendidos por **Eleizalde** en su edad madura. Esto bien lo saben todos los que tuvieron el alto honor de conocer las opiniones íntimas de este gran patriota y eminente polígrafo.

Por esas razones, no es congruente que sean agrupados bajo una denominación, y como integrantes de determinada tendencia euskeralógica, a todos los siete respetables señores nombrados por L. de Garai, y menos clasificarlos, también a todos, como defensores de las teorías y prácticas combatidas por nosotros, o sea, las purista-reformistas aplicadas a los elementos *lexicales*, *morfológicos* y *prosódicos* del idioma vasco.

§ 179. Pero huyendo de personalizar en estas cuestiones, lo que quisimos nosotros fué señalar y, hasta cierto modo, *explicar* la causa por la que los euskaldun-beñis sean los que, *proporcionalmente*, se adscriban en mayor número y con más entusiasmo

a la escuela purista-reformista; y huyendo de toda expresión molesta para ellos, les advertíamos los inconvenientes que ese estilo de lenguaje ofrecía, no tanto para ellos, los euskaldun-*beñis*, pero sí para los *zarés* o netos que emplean en su vida ordinaria el euskera como idioma íntimo y natural suyo (LA VIDA DEL EUSKERA, Capítulo VIII).

III. Euskeralogía «nacionalista». Necesidad de distinguir la acción euskerista «tutelar» de la «científica».

§ 180. Mi opositor cierra, como se ha visto, el párrafo precedentemente transcrito, con la frase:

«Y todos ellos... y en general la **escuela nacionalista**, han seguido en esto al Maestro».

En esta frase podrían ver muchos buenos abertzales una insinuación de censura a la conducta de los nacionalistas que no seguimos dicha «escuela». Un reproche semejante nos fué dirigido abiertamente (sin el agradecible comedimento de L. de Garai) en un artículo (sin firma) de EUZKERE que, según se aseguraba en él, constituiría el prólogo o introducción de éste a que contestamos ahora.

Trataremos de defender nuestra conducta de esos reproches y otros semejantes que, en más de una ocasión, se nos han dirigido.

§ 181. El renacimiento euskérico (como el de cualquier otro idioma) ofrece a sus cultivadores dos campos de acción completamente delimitados que,

por cierto, el «Euskaltzaindi» los distingue (creo que a propuesta del que fué su ilustre miembro **L. de Eleizalde**) con los nombres de *tutelar* y *científico*.

El *tutelar* abarca las actividades relacionadas con la *conservación* y *difusión* del euskera.

El *científico*, como el nombre lo indica, las que se refieren al *estudio* del idioma y a la o fijación de las reglas prácticas deducidas de dicho estudio.

§ 182. Hemos atribuído a **Eleizalde** la paternidad de esas denominaciones (*tutelar* y *científico*) por haber observado el interés extraordinario que ponía él en los últimos años de su vida, por que la división señalada se manifestara claramente en todas las actividades conducentes al renacimiento euskérico.

§ 183. Pero antes que **Eleizalde** fué el propio **Arana-Goiri** quien con su conducta y enseñanzas mostró la necesidad de establecer aquella división, aún como base de ordenamiento de las normas de disciplina de sus correligionarios en Jel.

En efecto: proclamó en todas las ocasiones propicias que el Partido por él fundado y los afiliados que lo componían, venían *obligados* a defender el euskera y a trabajar por su depuración (1), difusión y arraigamiento en todas las manifestaciones de la vida vasca. (Acción tutelar *obligatoria*).

(1) Claro que aquí **Arana-Goiri** se refiere a la «depuración» (como todos los gramáticos y lingüistas: véase en los §§ 230 y siguientes) en su *sentido general*, sin involucrar la parte *técnica* de esa depuración, la cual, lo mismo en lo que afecta a la cuantía o extensión como a la modalidad o forma, es problema eminentemente *científico* (§ § 23, 29, 30...); pero inmediatamente veremos que la parte *científica* de los problemas euskéricos debía quedar, por manifestaciones expresas de **Sabino**, fuera de las actividades sometidas a la disciplina del Partido.

Al mismo tiempo manifestaba **Arana-Goiri** su fervoroso deseo de que, en la parte *técnica* del problema euskérico (lo mismo, claro está, en cualquier otro de naturaleza *científica*), sus seguidores procedieran con absoluta *libertad*, sin que hubiera ni sombra de coacción por parte de nadie. «Libreme Dios (le decía a su amigo **Kondaño** en carta de fecha 27-XI-1901)... de que jamás puedas sospechar que soy capaz de pretender mermar la libertad de mis correligionarios para la investigación histórica, jurídica, **lingüística** y etnológica. Basta que vayamos unidos en una cosa: en procurar la independencia de nuestra patria para asentarla sobre la base de Jel. Te lo digo con toda mi alma. Basta Jel».

Merecen ser repetidas estas expresiones de **Sabino**, porque constituyen un absoluto mentís a los que quisieran rebajar los méritos del más grande y ejemplar patriota, pintándole equivocadamente como hombre hosco, obsesionado con las ideas propias.

Esa misma expresión «Basta Jel» que, tomada separadamente, pudiera interpretarse como frase de significación *restric-tiva* o de *intransigencia*, a poco que se examine el párrafo completo, salta a la vista que el sentido en que la expresó el autor es de *comprensión*, de *transigencia* (1). Sería equivocado, repetimos, juzgar a Sabino como hombre de un carácter excesivamente rígido y severo; lo cierto es que esa rigidez y severidad las empleaba el Maestro, no al dirigirse o al juzgar a los demás, sino solo y exclusivamente al enjuiciar los actos personales suyos. Todos tenemos mucho que aprender de esa su noble conducta.

Arana-Goiri señaló pues claramente aquellas distinciones: acción *tutelar* y acción *científica*; *obligatoriedad* para colaborar en la primera y *libertad* de criterio en la segunda.

(1) O sea, que no quiso decir **Sabino** a sus discípulos «¡Basta Jel! prohibido todo lo demás» sino «... *libertad* en todo lo demás».

§ 184. La procedencia y aún necesidad estricta de establecerlas y la de ajustar nuestra conducta a ellas se razona fácilmente.

La acción *tutelar* es obra *afectiva*; está impulsada por el *amor* y cuadra perfectamente a los hombres agrupados en partidos políticos esencialmente sentimentales como el Nacionalista.

«No de los hombres de cabeza nevada y corazón yerto (escribía **Arana-Goiri**), cuya segunda naturaleza constituye sus monomanías y sus rutinas ha de esperar la patria la acción restauradora, sinó precisamente del **ardiente corazón y animosa voluntad** de los jóvenes.....».

—La acción *científica* en cambio (o sea, los estudios sobre euskeralogía), debe ser dirigida *exclusivamente* por la luz de la razón, evitando cuidadosamente sea empañada ésta por motivo alguno de carácter afectivo o sentimental.

El mismo **Arana-Goiri** se expresa en forma diametralmente opuesta que en la nota precedente al tratar, ahora, en las líneas que vamos a transcribir, sobre problemas euskéricos de carácter científico. En su trabajo intitulado LECCIONES DE ORTOGRAFÍA DEL EUSKERA BIZKAINO, página 10, discutiendo sobre asuntos ortográficos (por cierto, lo menos científicamente tratados y resueltos en los diferentes idiomas) dice:

«**No hay más autoridad que la razón en materia científica**, ni más juez que falle en esta contienda ortográfica que el sentido público».

En la página 8 del mismo trabajo se consigna lo siguiente: «Este sistema gráfico (el propio de **Arana-Goiri**) salió a luz en 1888, y nadie hasta ahora lo ha rebatido con método y lógica. Si hoy algún euskerólogo juzgase que en su exposición y desarrollo falta o sobra alguna ley ortográfica o hay alguna que no se enuncia con exactitud, o entendiere que no se aplican debidamente, pronto estoy, si me lo demuestra, a atenderle y corregir el sistema, y pronto también, si le place, a discutir sobre la materia por escrito, punto por punto y con riguroso método, como nuestros escritos no hayan de aparecer en publi-

cación extranjerista, y como los euskerólogos que fallen **no hayan de ser naturales de España ni de Euskeria**, sino de cualquier otra nación».

Aquí se ven más claramente expuestas la opinión y el deseo de **Arana-Goiri** de que en el estudio y resolución de los problemas científicos del euskera, debe procurarse por todos los medios alejar todo lo que suponga *afecto* o *desafecto* personal o partidista. No otra cosa significa esa su propuesta de encomendar el fallo a jueces «**no naturales de España ni de Euskeria**».

§ 185. Aceptados esos postulados ¿es procedente crear *escuelas* o *doctrinas* euskerológicas (acción *científica*) adscritas a una denominación política? Creemos que no y estamos completamente seguros de que tampoco **Arana-Goiri** hubiera consentido acaparar para las suyas el apelativo de «nacionalista» ni ningún otro que pudiera significar la menor coacción (aunque no fuera más que afectiva) para inclinar a sus correligionarios a aceptar las teorías por él sustentadas sobre aquella ciencia; y esto no solo por motivos de delicadeza, sino porque veía claramente y con excelente criterio (así lo demuestra en sus textos), la necesidad de establecer una separación neta y profunda entre los razonamientos de la mente y los afectos del corazón, entre los problemas científicos y los políticos, entre la euskerología y el nacionalismo.

«No hay más autoridad que la *razón* en materia científica» decía **Sabino**; pero malos compañeros de la *razón* son los afectos políticos, y peores aún los de las políticas más emotivas o sentimentales cual son las *nacionalistas* o *patrióticas*.

«Quien dijo política — escribía **Gurbindo**— (1) dijo

(1) Diario EUZKADI, edición del 13 de Octubre de 1934.

apasionamiento. Y quien dijo pasión dijo errores. Una pasión puede ser hasta noble. Lo difícil es que sea serena. Y sin serenidad en el juicio los errores germinan en todos los cerebros.....».

§ 186. Todas estas consideraciones nos previenen del peligro que puede ofrecer la conjunción de las mismas y exclusivas personas para trabajos de colaboración conducentes a finalidades dispares como son las científicas y las políticas, las *euskeralógicas* y las *nacionalistas*; y una confusión semejante supone la expresión y el concepto de «escuela *euskeralógica nacionalista*».

Agruparse, con carácter exclusivo, individuos de iguales sentimientos políticos para fines científicos, es dar fuerza, al calor del contacto mutuo, a los afectos personales y partidistas, o sea, precisamente a lo que más obstaculiza el funcionamiento libre y perfecto de la razón; lo que dificulta el que las elaboraciones de esta facultad sean perfectas y fecundas.

§ 187. De todo lo precedentemente expuesto fluye la conclusión de que, las agrupaciones formadas por elementos unidos *por una ideología común como la nacionalista*, pueden y deben laborar en el campo de la *acción tutelar* del euskera, pues esa *acción* requiere precisamente el calor, el entusiasmo y la perseverancia de los hombres de ideologías sentimentales; pero que, para la *acción científica* del euskera, es necesario evitar las colaboraciones *exclusivistas*, la formación de grupos partidistas con individuos animados *de afecciones y sentimientos políticos comunes*.

§ 188. El no haber observado, por muchos de nuestros compatriotas, estas normas de buen criterio,

§ 188

ha perjudicado seguramente al progreso de la euskalología con orientaciones verdaderamente científicas; y ha fomentado excesivamente la formación de euskeristas tocados del vicio llamado por **Balmes** «preocupación en favor de una doctrina» (1).

§ 189. Todos corremos en materia científica, se me dirá, el peligro de ser influidos en nuestros razonamientos por sugerencias o estímulos *afectivos*. Es cierto; pero el peligro será mucho mayor, repetimos nosotros, si no ponemos un cuidado exquisito, un empeño firme y decidido en distinguir y en separar todo lo posible los afectos del corazón y las convicciones científicas; y se acrecentará aún más y con consecuencias irremediables si razonamos en un ambiente de simpatía y camaradería formado entre personas unidas por *sentimientos políticos comunes*, máxime si la finalidad científica perseguida lleva como premisa la defensa de teorías formuladas por personas a las que, también por motivos políticos, sentimos especial respeto y cariño.

Tengamos en cuenta que, por esas consideraciones, en todos los pueblos civilizados se considera como condición previa, absolutamente necesaria para

(1) «He aquí uno de los más abundantes manantiales del error (dice el insigne filósofo): esto es la verdadera rémora de las ciencias; uno de los obstáculos que más retardan sus progresos. Increíble sería la influencia de la preocupación si la historia del espíritu humano no la atestiguará con hechos irrecusables.—El hombre dominado por una preocupación no busca ni en los libros ni en las cosas lo que realmente hay, sino lo que le conviene para apoyar sus opiniones. Y lo más sensible es que se porta de esta suerte, a veces con la mayor buena fe, creyendo sin asomo de duda que está trabajando por la causa de la verdad. La educación, los maestros y autores de quienes se han recibido las primeras luces sobre una ciencia, **las personas con quienes vivimos de continuo, o tratamos con más frecuencia**, el estado o profesión y otras circunstancias semejantes contribuyen a engendrar en nosotros el hábito de mirar las cosas siempre bajo un mismo aspecto, de verlas siempre de la misma manera». (EL CRITERIO, Capítulo XIV, § VII).

el progreso de las ciencias, el que éstas se cultiven con absoluta independencia de las fuerzas o poderes políticos. Tampoco en nuestro País se concebiría en otras ramas del saber esa clase de promiscuaciones entre las ideologías políticas y las doctrinas científicas: únicamente la euskeralogía sufre ese grave mal, que Dios quiera no se extienda a otras ciencias, pues ello podría significar el desquiciamiento de nuestra vida cultural.

IV. Las enseñanzas euskeralógicas de **Arana-Goiri**, y los seguidores de ellas.

§ 190. Volviendo al párrafo de L. de Garai últimamente acotado, observamos que termina con la siguiente frase:

«Y todos ellos..... han seguido en esto al Maestro».

Esta frase nos sugiere algunos otros comentarios.

§ 191. Hay dos maneras o sistemas de seguir al Maestro (a **Arana-Goiri**) en materia euskeralógica.

Según el *primer sistema*, será el seguidor *más fiel* aquél que acepta y hace suyas, teórica y prácticamente, *el mayor número* de las enseñanzas euskeralógicas formuladas expresamente por **Sabino** o deducidas de sus escritos euskéricos. Eso procuraríamos todos los admiradores suyos (es lo más fácil y cómodo, además) si nos dejáramos guiar exclusivamente por los impulsos sentimentales. Pero él mismo se adelantó a precavernos (como hemos visto más arriba)

de la improcedencia de esta clase de adhesiones a su obra euskeralógica.

La *segunda manera de seguir al Maestro*, es inspirarse en los postulados básicos de sus enseñanzas más bien que observar al pie de la letra cada una de las reglas o preceptos gramaticales contenidos en sus obras didácticas o literarias.

§ 192. Hemos visto que **Arana-Goiri** distinguía perfectamente el aspecto *científico* y *tutelar* del problema euskérico, proclamando que para la resolución del primero no hubiera más autoridad que la razón. Ateniéndonos a este principio, hay que examinar pues a la luz de la razón la obra euskeralógica de **Sabino** y proceder con toda libertad (prescindiendo de toda inclinación afectiva) en la aprobación o no de sus teorías y prácticas.

§ 193. Ya sé que todos los euskalzales declaramos legítima esta regla y decimos que la practicamos constantemente.

Pero ¿dónde hemos de hallar aquella «razón» y aquella «autoridad»? Al buscarlas y aplicarlas ¿le daremos el mismo valor a los juicios de un profano como a los de un técnico? Ya hemos visto que esto lo juzgaríamos todos un absurdo tratándose de cualquiera otra ciencia que no fuera la lingüística; pero el propio **Sabino** no distingue (como es natural) a ésta de las demás, en la cuestión que nos ocupa; al contrario: precisamente al hablar de ella (de la *lingüística*) proclama el principio de que «no hay más autoridad que la razón en materia científica».

La autoridad proveniente de la razón, en materia lingüística, la hemos de buscar, pues, lo mismo que en todas las demás ciencias, en los profesionales, en los hombres que dedican su vida al estudio de los pro-

blemas lingüísticos; y entre ellos a los que, en opinión de la colectividad profesional, se han destacado por su aplicación y talento.

§ 194. Sentado esto, si dichos profesionales nos enseñan que los conocimientos de la lingüística (ellos conocen mejor que nadie el campo de sus aplicaciones) son útiles y aún necesarios en el estudio de las filologías especiales, o sea, en el cultivo racional de los idiomas particulares (§ 24), a ellos hemos de dar crédito y no a lo que nos sugiera el juicio de los profanos, cuyas opiniones sobre el valor y el contenido de la ciencia lingüística y sobre la vinculación de ésta con las filologías particulares, es probable y es seguro que sean imperfectas, inexactas y muchas veces opuestas a la realidad.

Si los profesionales de la lingüística nos enseñan que los problemas relacionados con la «vida de los idiomas» (todos los que nos sirven de tema en esta discusión), pertenecen a la lingüística general, son «cuestiones que tienen valor independiente de ser estudiadas en esta o en otra lengua» (§ 23), habrá que respetar ese juicio, desechando las erróneas apreciaciones basadas en nuestro desconocimiento de aquella ciencia.

Si refiriéndonos a casos más concretos vemos que, en opinión de todos los lingüistas, es contrario a la vitalidad de los idiomas procurar el rechazo de la parte *del vocabulario importado* cuando éste haya sido bien asimilado y arraigado; y que es también perjudicial para dicha vitalidad el establecer pugnas entre el lenguaje hablado y el literario tratándose de elementos *morfológicos* y *prosódicos* que en el uso oral hayan alcanzado difusión *completa* (o *casi completa*, pues las pequeñas excepciones no cuentan en estas cuestiones); si así opinan los más eminentes

lingüistas (los que ostentan legítimamente la «autoridad de la razón» en esa «materia científica»), entonces habrá que someter nuestros afanes puristas y reformadores a esas juiciosas advertencias de los profesionales, y no dejarnos llevar de las brillantes sugerencias que nos incitan a seguir el camino contrario, el señalado por nuestro oponente en los §§ 31 y 45 de su estudio y comentado por nosotros en los §§ 31 y 45.

Procediendo así seguiremos (repito) la ruta señalada por **Arana-Goiri** al proclamar que «no hay más autoridad que la razón en materia científica».

§ 195. Es lo que hemos procurado hacer nosotros al examinar y apreciar el valor de las teorías y prácticas euskeralógicas de **Arana-Goiri**: juzgarlas, no con nuestra *nuda razón* (fácil de extraviarse, repetimos, en materias científicas, sobre todo, en las que no somos profesionales) y sí buscando luz y guía en las enseñanzas de los lingüistas cuya autoridad es reconocida en todo el mundo.

§ 196. Y del examen practicado en esas condiciones, se deduce inmediatamente que la obra euskeralógica de **Arana-Goiri** debe todos sus aciertos a su intuición clara, a su talento didáctico poco común y al ardor y entusiasmo con que ponía a contribución esas sus extraordinarias dotes en el esclarecimiento de hechos, aun los más insignificantes, relacionados con la estructura y materiales componentes del idioma; pero a pesar de estas brillantes cualidades reflejadas en la obra euskeralógica de **Sabino**, no hay que olvidarse de lo que era deficiencia general (véase LA VIDA DEL EUSKERA, párrafo 20-3) en nuestros euskalzales de las postrimerías del siglo XIX): el hecho de no haber podido formar su criterio lingüístico con

un estudio previo de las leyes y métodos preconizados por la ciencia del lenguaje, deficiencia agravada por la influencia que en aquella época ejercían aún, entre los euskalzales, las teorías filosóficas astarloanas (*antitéficas* a las consideradas hoy como verdaderamente científicas) acerca de la formación y evolución de los idiomas.

Arana-Goiri, con la franqueza propia de su noble carácter, descubrió, en cierta manera, aquella deficiencia en lo que a él afectaba; en efecto, es conocida aquella su notable declaración consignada en una nota marginal de su trabajo euskeralógico intitulado Euzko (Revista Euzkadi, núm. 1, pág. 3) donde dice: **«Incorregiblemente perezoso para leer** y por tanto nada erudito, no dudo que muchas veces he de caer en la errónea suposición de ser yo el primero que emite un juicio determinado, cuando ya lo ha sido por otros.....»

Aquí se manifiestan dos modalidades del carácter de **Sabino**: una digna de ser imitada, su noble franqueza; y otra que requiere una radical rectificación de parte de sus discípulos, el ser **perezosos** para la lectura (1); y esta rectificación la deben practicar los aficionados a los estudios lingüísticos como a los de otra ciencia cualquiera. Es peligroso que cunda entre nosotros la idea de que el talento y el ingenio naturales (no se puede negar que muchos euskalzales los poseen en alto grado) pueden suplir la competencia e idoneidad que se adquieren solamente con la dedicación continua e inteligente al estudio de las ciencias.

§ 197. No se podrá, pues, dudar de la sinceridad de los discípulos de **Arana-Goiri** que, convencidos de aquella deficiencia de la euskeralogía de su época, se afanan por corregirla, oponiéndose con respeto pero con la necesaria decisión a los errores de ella derivados. Tenemos la absoluta seguridad de que

(1) No es de creer que la no dedicación de **Arana-Goiri** a la lectura, fuera todo por *pereza*: la vida azarosa de **Sabino**, llena de sufrimientos y contrariedades, no se prestaba tampoco a emplear el tiempo y la atención en ciertas lecturas euskeralógicas, y menos aún en los pesados e intrincados estudios de la lingüística general.

Sabino hubiera aprobado sin reservas la conducta de estos discípulos: quizás no tanto la de aquellos que, atribuyéndose con carácter de exclusividad el título de seguidores del Maestro, dejan a la otra banda (y a veces, hasta califican de enemigos) a buen número de nacionalistas, unos distinguidos por sus altas dotes de cultura, ciencia y patriotismo, y otros, como el que esto escribe, más modestos, pero todos fervientes admiradores de los trabajos euskeralógicos de aquél insigne patriota, y también defensores de ellos en todo lo que no se oponen a los criterios y postulados preconizados por la ciencia del lenguaje.

§ 198. Estas observaciones a la parte científica de la obra euskerista de **Arana-Goiri**, no empañan en nada, ni pueden empañar sin tergiversar netamente los conceptos, la verdad incuestionable de que en la acción *tutelar*, en la obra de la exaltación del euskera en la conciencia de los vascos, todo lo que se ha conseguido (y es mucho) en los últimos 40 años, se debe casi exclusivamente al insigne Maestro que con su predicación y, sobre todo, con su ejemplo, inculcó en el sentimiento de sus compatriotas el verdadero amor a todas las manifestaciones de la vida vasca, entre ellas, repetimos, a lo que constituye el alma misma de la raza, su preciado idioma.

Tampoco puede negarse que, aún en esa parte *científica*, los avances que se han realizado y se realizan hoy, se deben primordialmente a esa misma «exaltación del euskera en la conciencia de los vascos», provocada por **Arana-Goiri**, lo que ha dado tono y prestancia en nuestra tierra a los estudios euskeralógicos que antes arrastraban una vida lánguida motivada por la indiferencia con que eran acogidos por todas las clases sociales. Así lo han de reconocer todos los vascos dedicados a dichos estudios; y entre

ellos el menos digno, el que estas líneas escribe; quien además tiene a gran honor tributar a la memoria del insigne Patriota los modestos trabajos llevados a cabo sobre los repetidos estudios, y en especial el ingrato y penoso que ahora redacta.

§ 199. Para terminar las manifestaciones de los párrafos anteriores, hagamos constar de nuevo que no hemos querido con ellas censurar conductas ajenas y sí defender la nuestra.

§ 200. En los párrafos subsiguientes (139 - 4 - 5) insiste L. de Garai en defender lo que jamás hemos combatido nosotros y sí proclamado, o sea, que la literatura (bien orientada, añadimos nosotros) es el gran propulsor del perfeccionamiento y enriquecimiento de los idiomas.

§ 201. En el 140-1 hace consideraciones sobre la mejor venta de libros escritos en euskera purista, extremo al que hemos contestado largamente en el Capítulo Sexto, apartado III.



CAPITULO NOVENO



«EUSKERA-ZAÑ» Y «EUSKERA-BEÑI».
— PURISMO RAZONABLE. — OTRA VEZ EL
PATRIOTISMO. — NUESTROS ESCRITOS «ER-
DÉRICOS». — EUSKAL - IDAZLES ANTIGUOS
Y MODERNOS.



I. Palabras «arcaicas» y «neológicas», erdéricas «populares» y «no populares».



§ 202. En el párrafo 140 - 2 afirma L. de Garai:

«Para muchos de nuestros euzkeldun-zañes *zali*, *ozpin*, *azpil*, etc., serán del euzkera-bañi mientras *kolare*, *biñagre*, *platera* y otras semejantes las tendrán por *euzkera-zañ*. Lo explicable es que un ignorante diga todo eso, pero lo incomprensible es que un Académico de la Lengna Vasca dé por bueno tal juicio. Tampoco comprendemos que el señor Altube diga que son del euzkera-bañi *ikuñin* y *abenda*, que si bien formadas en época reciente, tienen raíces antiquísimas. En cambio *bandera* y *añaza* serán del *euzkera-zañ*. Intrínquilis de la ciencia del lenguaje que se nos escapan a los ignorantes». — «Para el señor Altube son voces del *euzkera-zañ*, *aidoplanoa*, *radioa*, etc., aunque no importa que hayan nacido ayer tarde».

Pero ¿en qué parte de nuestro escrito ha visto L. de Garai confundir los conceptos de palabras

- a) *Arcaicas* (como *txiro*, *matrazu*.....)
- b) *Neológicas* (como *zenbakizti*, *ikufin*.....) (1).
- c) *Erdéricas popularizadas* (como *eleiza*, *plater*.....)
- d) *Erdéricas modernas de discutible popularidad* (como *aidoplanoa*, *radioa*....)?

Y si no hemos confundido estos elementales conceptos y términos lexicográficos ¿por qué hace ver L. de Garai a sus lectores lo contrario y hasta con invocaciones depresivas a nuestra calidad de Académico de la Lengua Vasca?

§ 203. En el caso concreto de palabras como *platera*, si es cierto, como así parece, que es usado por *todos o por la inmensa mayoría de los euskaldunes*, y su sinónima *azpil* (más antiguamente euskérica desde luego) ha caído casi en desuso, en ese caso hay que transigir y admitir como legítima aquella primera, sin perjuicio de que la segunda sea también empleada aplicándose a objetos análogos pero menos vulgares y populares que los *platos de mesa*.

(1) Dijimos en LA VIDA DEL EUSKERA que nuestros basefitañes llaman con *propiedad* «euskera-baño» al exageradamente purista, ya que los elementos impopulares de ese euskera (*lexicales*, *morfológicos*, etc.) son incomparablemente más veces *neológicos* que *arcaicos*. Claro que con la teoría de L. de Garai, de que voces como *ikufin* no son del *euskera-baño*, porque si bien están «formadas en época reciente tienen raíces antiquísimas», con esta teoría, decimos, apenas cabe la existencia de neologismos euskéricos formados con elementos propios, y por consiguiente cae por su base esa clasificación. Pero lo que ocurre es que esa teoría de L. de Garai no es más que «una salida ingeniosa», que ni el *descalificado euskaltzain* que escribe estas líneas ni nadie la admite como exacta en los estudios lingüísticos.

Es ésta la solución que, para casos semejantes, propuse en la página 40 de LA VIDA DEL EUSKERA. Y es que en cuestiones idiomáticas (hay que repetirlo tantas veces como sea necesario) no se puede prescindir de las prácticas firmemente establecidas por el uso, so pena de mantener pugnas altamente perjudiciales entre la literatura y el lenguaje realmente vivo.

II. Purismo «razonable» y «exagerado»

§ 204. En el párrafo 142-3, L. de Garai nos dirige otras imputaciones análogas a las precedentemente copiadas, pero en términos mucho más exagerados; dice así:

«Y no comprendemos el criterio *antipurista* del Académico vasco contra el sentir de los Académicos franceses. Y conste que jamás se han dicho en francés disparates como éstos: *Kafe-kon-letxe azukarias preparau ensegida. Musika tokatzeko tablaua preparauta dauke. Mariaren Hijak eukiko dabe funtziñoa Karmengo Birjiñaren altaran.* No hemos de proseguir por este camino, tan del agrado, al parecer, del Académico Vasco».

Lo que hay en todas estas imputaciones exageradas, es, que L. de Garai trata de ridiculizar la posición nuestra favorable a una literatura más popular que la practicada por muchos euskal-idazles. Claro que para ello olvida, como siempre, manifestaciones nuestras expresamente consignadas en LA VIDA DEL EUSKERA.

§ 205. Allí dedicamos un Capítulo completo (el III) al objeto de exponer nuestra opinión sobre las condiciones exigibles para el uso legítimo de las palabras importadas.

«La literatura euskérica (decíamos, pag. 14-1) con respecto al uso de los vocablos de origen extraño, puede adoptar una de las dos soluciones extremas siguientes:

1.^a solución:

Admitir los vocablos erdéricos sin *limitación alguna*, siempre que el escritor no encuentre a mano el equivalente euskérico.....

2.^a solución:

Consiste..... en rechazar *todo vocablo originariamente extraño al euskera.....*»

Y rechazando ambas soluciones extremas, señalá-bamos otra en los siguientes términos:

«3.^a solución:

Deben ser aceptadas las voces de origen extraño, cuando han sido incorporadas al léxico corriente de los euskaldunes, y especialmente a los de aquellos pueblos o regiones donde mejor se habla el euskera».

De esta 3.^a *solución* decíamos allí (15-2) que es «la única razonable», la «que se aleja por igual de las dos extremas anteriores.....»

§ 206. Esta *solución*, aceptada y defendida por nosotros, es irreprochable bajo todos los conceptos, y lo mismo puede ser defendida en la Academia Vasca que delante de los lingüistas más autorizados de todo el mundo. L. de Garai presiente que ello es así, y para buscar a nuestra posición un flanco vulnerable,

nos coloca en la de defensores, no de esta razonabilísima 3.^a *solución*, sino de aquella 1.^a, de extremada transigencia con toda clase de erderismos lexicográficos.

¿No se fija L. de Garai que ese proceder no es correcto?

Claro que así, desplazándonos a nosotros de nuestra verdadera posición y colocándonos caprichosamente como partidarios del *extremado mordollismo*, halla el contrapeso necesario para defenderse en la suya insostenible, la de la 2.^a *solución*, o sea, la del absurdo *purismo integrista*, la que lleva a considerar ilegítimas *todas las voces* de origen extraño (§ 31), «aun las más arraigadas y extendidas en los pueblos donde mejor se habla el euskera».

§ 207. No conviene, pues, confundir los términos:

Altube es partidario de la solución media de un léxico *razonablemente popular*. Combate la *extremadamente purista* que, aunque parece increíble, encuentra defensores como L. de Garai.

III. Nuestros escritos «erdéricos» y «euskéricos»

§ 208. En el más arriba mencionado párrafo, 140-2, prosigue L. de Garai:

«Los lingüistas (alude irónicamente a Altube) critican a los escritores, pero ellos no escriben en euzkera para contrarrestar esa influencia fatal de los *puristas*. Ahí está, por ejemplo, EUSKERA, órgano oficial de la Academia Vasca, redactado en erdera».

Precisamente en esa revista EUSKERA puede ver L. de Garai dos estudios *redactados en euskera* por Altube (tomo I, págs. 44 a 54 y tomo II, págs. 3 a 49) que tratan de los mismos temas que discutimos. En esas 60 páginas del órgano oficial de la Academia Vasca, y en otro trabajo, también muy extenso, publicado en el libro del III CONGRESO DE ESTUDIOS VASCOS (págs. 78 a 93), puede leer mi contradictor *textos euskéricos* en los que expuse mis ideas sobre el «purismo lexical», muchos años antes de que me decidiera a repetir, en erdera, los mismos o parecidos conceptos. Lo que ocurre es, que esos trabajos euskéricos apenas los lee nadie y era necesario abordar el tema en LA VIDA DEL EUSKERA, en otro, *escrito en castellano*. Y muchos de los que nos echan en cara esta última circunstancia, estarán seguramente en el caso de tener que confesar que nos han leído este trabajo *erdérico*, pero no los tres *euskéricos* anteriormente citados.

§ 209. «Comiencen (añade L. de Garai) una campaña euzkérica con obras en el idioma patrio y veremos si sus escritos son muy leídos y se venden más que los otros».

Mas arriba (en el Capítulo Sexto) queda contestado lo que constituye el tema de este pequeño reto que nos lanza nuestro opositor. Allí hemos dicho que la literatura euskérica está desacreditada en todas sus formas: la purista porque la masa popular, el euskaldún neto, no la entiende; la razonablemente popular de los **Kirikiño, Ufunzuno...**, porque su estilo es calificado de poco depurado o *motrollo*.

Ante esa alternativa no es fácil la tarea de hacer algo provechoso para atraer a la literatura euskérica a las masas populares, mucho menos si persistimos

§ 209

en ese propósito de lucha entre ambos estilos, manteniendo los calificativos deprimentes para el *razonablemente popular* y defendiendo, en cambio, incluso los mayores excesos de los escritores propugnadores del *purismo integral*, y, además, utilizando exclusivamente el euskera de éstos en todos los textos a los que se quiere revestir de algún prestigio o tono de solemnidad. No es posible trabajar con eficacia si con esas prácticas de exaltación del purismo absoluto y las injustas postergaciones de lo popular, para un escritor que como nosotros se esfuerza en seguir y recomendar se sigan las bien orientadas huellas de los **Kirikiño** y **Uñunzuno**, se procura que surjan veinte que procedan en sentido contrario.

IV. El «patriotismo» y la «libertad de la Patria» para la salvación del euskera.

§ 210. En los párrafos 140-3-4 vuelve L. de Garai al tema del patriotismo, sosteniendo su tesis favorita de: *sin patriotismo nada, con patriotismo todo*.

La primera parte de esa tesis es completamente cierta. Que no lo es tanto la segunda nos lo advierte el escritor **Kepa** en las gráficas y acertadísimas expresiones de su artículo tantas veces citado por nosotros; en uno de sus párrafos decía: «Tengamos presente el ejemplo del pueblo irlandés, que perdió su idioma, y por más esfuerzos que hoy realiza es posible que ya no vuelva a revivir su idioma». ¡Y si ha habido un pueblo patriota ha sido y es el irlandés,

a pesar de lo cual su lengua, el tesoro más preciado de su nacionalidad, ha venido hundiéndose y, quizás, ya sin remedio!

§ 211. Aquí mismo, en nuestra Patria, se presentan a nuestra observación diaria, hechos que nos indican que no basta la reacción patriótica (*solo* ella) para asegurar la vida del idioma. Fijémonos, por ejemplo, en la conducta de muchos abertzales en cuanto a la importantísima cuestión del uso oral ordinario del euskera.

Hay en casi todos los pueblos de Euskadi patriotas que se conducen intachablemente como tales en todos los demás órdenes de la vida vasca, patriotas que son capaces de arrostrar los más penosos sacrificios por la causa, *menos el, al parecer, insignificante de hablar siempre que sea posible en el idioma de la raza*; y esto solamente porque tropiezan con alguna dificultad para expresarse con cierta soltura y expresividad. Y es que los corazones fervorosos, cual son los de los verdaderos patriotas, están siempre dispuestos para los actos heroicos que, en momentos dados, requieren un temple de ánimo resuelto y vigoroso; en cambio, la mayoría de ellos, desfallecen y claudican cuando lo que se les exige es el esfuerzo tibio y de mínima tensión, más perseverante e ininterrumpido como el exigido para hablar siempre en el lenguaje que no es el íntimamente conocido, que no es aquel sobre el que se tiene el mayor dominio, aquel en que se expresa con mayor facilidad y eficiencia.

§ 212. Es un hecho éste que obedece a una de las leyes mismas de la naturaleza humana, aquella que nos arrastra indefectiblemente al empleo del «menor esfuerzo» en los actos *habituales* de la vida, leyes que para ser contrarrestadas en sus efectos, no bastan los recursos sentimentales como los patrióticos si no van reforzados y guiados por la razón y, en cada caso, por las enseñanzas y experiencias deducidas de las respectivas ciencias. De ahí la primordial y decisiva condición señalada por la lingüística para la posible restauración *de un idioma decadente*, que consiste en que una población compacta y bastante numerosa lo posea íntegramente (LA VIDA DEL EUSKERA, páginas 91 y siguientes), lo hable como lenguaje propio e

§ 212

íntimo suyo, como órgano de expresión que, obedeciendo a la *ley del menor esfuerzo*, resulte a la vez el más eficiente; esa población es, en nuestro caso, el formado por los euskaldunes netos, los auténticos, los que no dominan otro idioma que el vasco y lo transmiten por la vía familiar y social y por el medio natural del uso oral. Y según nos previene aquella ciencia, este *medio natural* es asimismo el primordialmente necesario (por que es también el que actúa respondiendo a la *ley del menor esfuerzo*) para toda obra conducente a la restauración del idioma, de la reuskerización de Euskadi.

§ 213. Que también el patriotismo es *esencial* y *absolutamente necesario* para levantar al euskera del estado de postración en que hoy se halla, es ciertísimo; pero no confundamos los conceptos de *necesario* y *suficiente*.

Esta equivocación es pareja a la sufrida por otro excelente patriota, equivocación que hubimos de comentarla en la página 89 de LA VIDA DEL EUSKERA, y también en el § 90 de este trabajo que escribimos hoy.

Al aludido patriota le bastaba «la libertad» para la salvación del euskera; a L. de Garai «el patriotismo». Ambas son, repetimos, *condiciones esencialesísimas*; pero hay otra de necesidad aún más fundamental: la existencia misma del idioma, la conservación de éste, con las pérdidas mínimas posibles, en esta época verdaderamente crítica para su vida, es decir, mientras no estemos en plena posesión de aquellas *dos condiciones*. Para dicha conservación es necesario recurrir a todos los medios actualmente a nuestro alcance, entre éstos, a las enseñanzas de la lingüística, al cultivo racional del euskera.

§ 214. Y aún el día que se llegara a la posesión íntegra del «patriotismo» y de la «libertad», no habría que rechazar esas aportaciones de la ciencia, ya que en el estado de retraso en que se halla nuestro idioma,

para resistir la competencia de otros más cultos, necesitará siempre de todos los auxilios; o sea, que si el «patriotismo y la libertad» son *factores* importantísimos para la restauración del euskera, *el producto de esos factores* será mayor en todo momento *multiplicándolos con el otro*, también importantísimo: el de su cultivo racional prescripto por la ciencia del lenguaje.

Todo esto lo expusimos con suficiente claridad en LA VIDA DEL EUSKERA, pero por lo visto no hay manera de entendernos ni aun sobre conceptos tan claros y perfectamente distintos.

V. Juicios sobre los euskal-idazles antiguos y modernos.

§ 215. Prosigue L. de Garai en el párrafo 141-1 de su escrito:

«En esta disputa entre unos y otros siempre salen ganadores aquellos que precisamente nada hacen. El señor Altube ha estampado la afirmación más atrevida que haya podido salir de una pluma ponderada. Cree que no han existido en Euzkadi peninsular más escritores que **Kirikiño** y **Ufunzuno**. ¿Razones? Porque le agradan al señor Altube. En cambio toda esa pléyade de escritores que dominan el idioma patrio, nada valen».

L. de Garai tampoco aquí refleja con exactitud el contenido de nuestras afirmaciones.

§ 215

En primer lugar, no hablamos de la *carencia de escritores*, así en absoluto, sino de escritores que hayan cultivado y llegado a dominar el *euskera popular*; el «de las voces y expresiones que, sea cualquiera su origen, *viven arraigadas en el pueblo*» (LA VIDA DEL EUSKERA, párrafo 21-1); «el lenguaje que diariamente usa el euskaldún auténtico» (23-1); el euskera «*completamente asequible* a nuestros ba-señitaes, a los euskaldunes auténticos» (62-2).

En segundo lugar, aun con respecto al dominio del «euskera popular» tampoco es cierto que hiciéramos ver, en el conjunto de nuestro escrito, que no hubieran «existido en Euzkadi peninsular más escritores que **Kirikiño** y **Urunzuno**» (véanse los párrafos 22-5, 23-1, 62-2, etc., de LA VIDA DEL EUSKERA).

§ 216. Es verdad que algunos euskalzales, sin llegar a la exageradísima imputación que nos dirige L. de Garai, nos han manifestado que en ciertas aseveraciones de nuestro opúsculo se generaliza demasiado (1): opinan que debiéramos haber distinguido a los escritores de las diversas tendencias y estilos. Quizás tengàn alguna razón los que así se expresan, pero nos pareció preferible pecar de *generalización excesiva* que *particularizar* los juicios

(1) Una de las frases de mi opúsculo, consideradas como excesivamente severas contra los escritores actuales, es aquella que dice: «En medio de tantas publicaciones euskéricas *carentes de sabia popular* y, por consiguiente, de belleza artística en el lenguaje, surgió el año de 1930 un libro titulado **URUNZUNO'TAÑ P. M'EN IPIIAK**, una obra *de las muy pocas originales* que, entre las publicadas en estos tiempos, merece verdaderamente el título de *literaria*». (Párr. 52-5).

Pero ¿no han dicho lo propio críticos muy autorizados? Uno de estos (el correcto euskal-idazle **Jautarkol** ha escrito en el diario **EUZKADI** (28-XII-1935), lo siguiente:

«Euskerak idazle asko-xamar izan ditu ta ditu gaur ere, baiño *literato benefako gutxi oso*».

sobre *euskal-idazles vivientes*. Claro que en el abuso de neologismos y expresiones no populares, se pueden establecer, entre los distintos escritores, gradaciones muy diversas; pero quisimos, además, combatir el mal *en conjunto* teniendo en cuenta que, aún los que incurren en aquel abuso en menor grado, aceptan también, *en principio*, el sistema de *rechazar* en el lenguaje literario vocablos y expresiones *suficientemente legitimadas por el uso* (1), y que el que acepta *el principio* justifica y hasta estimula en cierta manera el que otros escritores lo lleven a la práctica hasta sus últimas consecuencias llegando a propugnar el purismo integral o absoluto.

§ 217. Lo que pasa es que resulta muy difícil tratar de estos temas con eficacia a la vez que sin herir sentimientos dignos de todo respeto.

En los juicios sobre el literato euskaldún que lucha contra todos los obstáculos sin más estímulos que los patrióticos, hay que proceder (tendríamos que ser muy torpes para no comprenderlo) con suma delicadeza, ya que cualquiera desconsideración asume caracteres de ofensa para su fino temple espiritual.

Por otra parte, el exagerado purismo, el excesivo alejamiento de las formas populares, es un mal que había llegado a hincar y extender sus raíces entre los *euskal-idazles*. en tal forma que (lo sabemos por larga experiencia) las impugnaciones veladas, las censuras suaves, no llegan a causar la menor impresión en el ánimo de los sugestionados por sus falsos encantos (2).

(1) La regla general formulada en el § 205... en el sentido de que deben ser admitidas en la literatura las palabras legitimadas por el uso de los buenos euskaldunes, puede sufrir algunas pocas excepciones como las señaladas y debidamente razonadas en el trabajo intitulado *Euskaltzaindiari* publicado en la revista EUSKERA, tomo XIV, pág. 263.

(2) No podemos menos de recordar aquí la absoluta indiferencia con que fué acogida y la nula eficacia que tuvo la sabia y documentada Conferencia pronunciada en Bilbao el año 1920 por **Américo Castro** sobre «la legitimidad del elemento extraño en el lenguaje», conferencia a la que nos hemos referido ya más arriba en el § 23.